



LAS RELIGIONES AL SERVICIO DEL SER HUMANO

10 ARTÍCULOS DE IMAM MUSA SADR

Raúl González Bórnez y Laila González Gómiz



Fátima Ediciones

Islam y sociedad

Diez artículos de Seyed Musa Sadr

Traducción: Laila González Gómiz y Raúl González Bórnez

بسم الله الرحمن الرحيم

viveLibro

Título original: *Islam y sociedad: 10 artículos de Imam Musa Sadr.*
Las religiones al servicio del ser humano

Primera edición, 2014

- © De esta edición: **viveLibro**
- © Raúl González Bórnez
- © Laila González Gómiz
- © Colección: Fátima Ediciones

ISBN: 978-84-16317-08-0

Depósito legal: M-31068-2014

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 270 y siguientes del Código Penal).

Vivelibro agradece cualquier sugerencia por parte de sus lectores para mejorar sus publicaciones en la dirección info@vivelibro.com

Imprime: Safekat, S. L.
Laguna del Marquesado, 32 - Naves J, K y L
Complejo Neural - 28021 Madrid

Realizado en España (UE)
Vivelibro* es una marca registrada por Zasbook, S. L.
www.vivelibro.com

Índice

Prólogo de los traductores	9
Imam Musa Sadr (1928 – desaparecido en 1978)	35
El viaje de un hombre de intelecto y acción	35
Islam: originalidad, espiritualidad y desarrollo	47
La libertad solo se protege con la libertad	81
El Islam y la nobleza del ser humano	87
El aspecto social del Islam	123
El Islam y los valores y virtudes del ser humano	151
La justicia económica y social en el Islam	171
La protección del ser humano	191
Líbano y la civilización humana	207
La desaparición de Imam Musa Sadr	213

Prólogo de los traductores

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso

Este libro que tienes en tus manos es la primera obra que se publica en castellano de Seyed Musa Sadr. Para ella hemos seleccionado diez artículos con la esperanza de que sean una pequeña muestra de la originalidad y profunda sensibilidad de su pensamiento y obra.

Seyed Musa Sadr es un teólogo de una actualidad sorprendente. Posiblemente, una de las personalidades más destacadas del mundo musulmán del siglo XX.

Su profunda comprensión de las enseñanzas coránicas le hizo ser un gran revitalizador y actualizador del pensamiento islámico y un impulsor decidido del diálogo islamo-cristiano, de la unidad e independencia del Líbano y del compromiso con los desheredados así como un importante defensor de la causa palestina.

Fue el salvador de la comunidad musulmana chiíta del Líbano, la organizó, la dignificó y la llevó a ocupar la importante posición que hoy posee en la sociedad libanesa.

Se opuso desde el primer momento a la guerra civil que asoló el Líbano y organizó la resistencia contra las agresiones armadas del Estado de Israel.

De su profunda concepción de la justicia y de la humanidad y de su capacidad de implicarse hasta la muerte por los oprimidos se alimenta hasta hoy en día, y con gran éxito, la resistencia libanesa, tanto en su defensa de la unidad y la independencia del Líbano, como en su labor social a favor de los sectores más necesitados de la población y en la búsqueda de la unidad de los pueblos árabes para enfrentar al enemigo sionista.

Íntimamente compenetrado con el Sagrado Corán y sus enseñanzas, Seyed Musa Sadr analiza a la luz de sus enseñanzas, a lo largo de estos artículos, la nobleza e importancia del ser humano y de la libertad, la necesaria implicación de la religión en la construcción de la sociedad ideal, la componente islámica en la cultura libanesa, el empobrecimiento de la espiritualidad en la comunidad de los creyentes y la función de los sabios religiosos en la revitalización de la verdadera creencia, la importancia para la humanidad de la unidad de las diferentes comunidades que conforman el Líbano, la actualidad e importancia del diálogo islamo-cristiano, el concepto de justicia en el Islam

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

y muchos otros temas, todos ellos tratados desde una punto de vista muy profundo y sutil.

Esta obra, si bien breve en palabras, exige, sin duda, una lectura lenta y atenta debido a la profundidad con que aborda los temas, la amplitud de los mismos y la peculiar perspectiva desde la que esos temas son abordados.

Esperamos que los lectores de esta obra disfruten y se enriquezcan con su lectura tanto como lo hemos hecho quienes hemos participado en su traducción y edición.

El primero de esos artículos es una pequeña y necesaria biografía de Seyed Musa Sadr.

Nacido en 1928 en la ciudad iraní de Qom en el seno de una familia originaria del Líbano, del que huyeron para escapar de la represión otomana, estudio teología de 1941 a 1949 y con dieciocho años obtiene el grado de Doctor de la ley (iytihad). En 1953 obtiene la licenciatura de economía por la Universidad de Teherán. De 1954 a 1958 estudia teología en Nayaf.

En 1958 regresa a Irán y trabaja como profesor de jurisprudencia y lógica en la Universidad de Qom.

En 1959 se traslada a vivir al Líbano a petición de la comunidad de Tiro, tras el fallecimiento de Seyed Sharafuddin, y asume el liderazgo de la comunidad.

Desde la ciudad de Tiro comienza inmediatamente a impulsar la organización de la comunidad, abre orfanatos y escuelas de formación profesional, organiza fondos solidarios, programas de alfabetización e incorpora a las mujeres a sus programas de desarrollo. Impulsa el diálogo islamo-cristiano, viaja por todo el Líbano para conocer de cerca las necesidades de la comunidad, participa en conferencias y conecta con personas de todas clases sociales y confesiones religiosas, impulsando el entendimiento, la tolerancia y la lucha conjunta contra los males que padece la sociedad libanesa.

Crea el Consejo Supremo Chií, encargado de proteger los intereses de la comunidad chií de todo el país. El 23 de mayo de 1969 es elegido Presidente del mismo con proyecto de trabajo de seis puntos: Organización y mejora de las condiciones de vida de la comunidad; buscar la unidad de los musulmanes; buscar la unidad del Líbano; combatir la ignorancia, la pobreza, la injusticia social y la corrupción; proteger la independencia del Líbano y apoyar la resistencia palestina.

Junto a otros líderes de las comunidades libanesas creó el Comité de Ayuda al Sur.

En los años siguientes desplegará una gran actividad nacional internacional, para advertir de los peligros que conllevaba la indefensión del Sur y la falta de desarrollo de las regiones más pobres. En 1974 organizó manifestaciones masivas en Baalbek y Tiro por la defensa del Sur y creó, junto a otros 190 intelectuales, el Movimiento de los Desheredados.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

En 1975 crea el Movimiento Amal, brazo militar del Movimiento de los Desheredados, que organizó la resistencia del pueblo libanés contra los ataques israelíes y la defensa del Sur.

El 13 de abril de 1975 estalla la guerra civil libanesa. El Imam Musa Sadr luchó desde el primer momento para calmar la situación y volver a la paz y el entendimiento.

Reunió a 77 personalidades representantes de todos los grupos políticos en la sede del Consejo Supremo Chií propiciando la creación de la Comisión de Pacificación Nacional. Realizó ayunos y oraciones por la reconciliación nacional y se desplazó a las aldeas cristianas asediadas de Bekaa para levantar el bloqueo y salvar a los habitantes y no dejó de proclamar en todo momento que la única lucha justificada era la dirigida contra la presencia de Israel en el Sur.

Impulsó la Cumbre de Riad del 16 de octubre de 1976 y la Cumbre de El Cairo el 25 de octubre, donde se tomó la decisión de desplegar las Fuerzas de Disuasión Árabes que impusieron el cese de los combates.

En mayo de 1977, realizó una serie de propuestas de reforma política y social destinadas a la construcción de un nuevo Estado libanés basado en la coexistencia de las distintas comunidades religiosas e hizo uso de toda su influencia para conseguir que las autoridades sirias y palestinas entendieran que su enfrentamiento solo beneficiaba los intereses de Israel.

El 14 de marzo de 1978 Israel invade el Líbano. Imam Musa Sadr realizó una gira por Siria, Jordania y Arabia Saudí para impulsar una cumbre árabe que salvase la región. Viaja también a Argelia y el 25 de agosto de 1978 a Libia con una invitación oficial de las autoridades libias y allí se pierde hasta el día de hoy su rastro y el de sus dos compañeros de viaje. Tenía en ese momento cincuenta años.

El segundo artículo, Islam: originalidad, espiritualidad y desarrollo, es una conferencia impartida en la Universidad Femenina de Beirut en el verano de 1966 en la que trata del Islam como una de las fuentes de la cultura libanesa.

Establece primeramente la metodología necesaria en la investigación de los asuntos religiosos y habla en ella de la originalidad del Islam, su espiritualidad, el interés del Islam en los asuntos sociales, y el concepto islámico de desarrollo.

El Imam defiende que, aunque el Islam es el resultado final de la larga cadena de revelaciones divinas, presenta rasgos originales respecto a los mensajes anteriores. Concibe a la sociedad como un solo cuerpo al que, si algo le duele, ese dolor afecta a todo el conjunto. El cuerpo y el alma del ser humano también forman un todo.

Para ilustrar esa idea de originalidad se extiende sobre el concepto islámico de Dios, de los ángeles, el Mensajero de Dios y el Día del Juicio final, analizando las concepciones particulares que el Islam posee de todos estos elementos y

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

sus rasgos diferenciadores respecto a la manera en que son contemplados en el resto de las creencias religiosas.

Por último habla de cómo el Islam alcanza la cúspide de su singularidad con los proverbios y la historia y de cómo el Sagrado Corán no se vio afectado por las opiniones científicas de su época ni por los conocimientos históricos que poseían las personas en aquel momento.

El tercer artículo; “La libertad sólo se protege mediante la libertad”, es un discurso ofrecido por el Imam Musa Sadr el séptimo día del martirio de Kamel Marwah, periodista libanés víctima del terrorismo.

En él desarrolla la idea de que la prensa es uno de los más importantes campos de batalla, ya que forma la opinión pública y colabora en la creación de cultura. Es una servidora tanto de la sociedad como del individuo y como tal, es uno de los fundamentos de la nobleza humana y solamente puede llevar a cabo su misión en una sociedad libre y defensora de la libertad.

El cuarto artículo; “El Islam y la nobleza del ser humano”, aparecido en la revista libanesa *Al-Irfan* del verano de 1967.

En él nos habla de que el ser humano, desde el punto de vista del Islam, es el representante de Dios en la Tierra. Es quien conoce los nombres de todas las cosas y ante quien se prosternan todos los ángeles de Dios.

Su independencia al actuar, sus grandes capacidades y el sometimiento del resto de los seres a él son los tres atributos que nos permiten comprender la elevada posición que alcanza la dignidad humana.

Dios creó al ser humano de barro e insuffló en él de Su espíritu, una clara imagen de los diversos aspectos existenciales que abarca el ser humano, cuya naturaleza se extiende desde la Tierra a los cielos, y una poderosa imagen para definir la nobleza de la que disfruta el ser humano.

Dios puso al ser humano entre todas las criaturas, pero dotándole de importantes características diferenciadoras. Características que le permiten manifestar la moral divina. Entre ellas, le hizo libre, con capacidad de adquirir conocimiento y ciencia. El Sagrado Corán nos informa de que todo lo que hay en la Tierra y alrededor de ella fue creado para el ser humano y sometido a él.

Nos habla de la estación espiritual de la profecía que es la estación del mensaje divino, la posición de amistad con Dios, el nivel en el que se habla con Dios, la estación de los escogidos, el nivel de los amados de Dios, el nivel de la palabra divina, la estación particular del ser humano, que es la posición más noble que una criatura pueda alcanzar. Y nos explica cómo preservar y proteger esa nobleza del ser humano en algunos aspectos de su vida o en todos ellos.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

La religión explica la naturaleza en la que Dios ha creado al ser humano. La religión es la expresión adecuada de tal naturaleza y de la manera en que ella se manifiesta cuando no está condicionada por los diferentes agentes procedentes del exterior de la propia naturaleza humana.

El Islam respeta la vida y considera que quien salva a un ser humano es cómo quien salva a toda la humanidad y que quien mata intencionalmente a un ser humano es como quien mata a toda la humanidad y tiene como castigo el Infierno.

El Islam ha contemplado la posición del ser humano y le ha prohibido adorar ídolos, otros seres humanos o cualquier otra cosa. Considera que el ser humano no debe adorar otra cosa que no sea Dios y que ocupa una posición tan elevada que no debe someterse a ninguna otra persona o cosa.

El Islam recomienda al ser humano honrar la palabra dada, considerando que la palabra que se da es parte inseparable de la misma persona.

En las enseñanzas islámicas se otorga de manera clara y explícita, un gran honor y una gran importancia a las acciones humanas.

El Islam niega que los factores exteriores tengan parte en la felicidad o infelicidad verdaderas del individuo y considera que son las acciones propias las que llevan a la una o a la otra.

El Islam considera que el trabajo es no sólo una protección para la fe sino una consecuencia de la misma y por ello hace gran énfasis en la importancia del trabajo.

La opinión y las creencias son el fruto del pensamiento humano y el resultado de la parte más noble de su existencia y su ser. El Islam manifiesta su respeto por ambas y se esfuerza por preservar la libertad de ellas. Por ello, ha dejado en manos del ser humano la cuestión del razonamiento y del esfuerzo intelectual para alcanzar el conocimiento de la creencia correcta. El Islam declara que toda creencia que no esté fundamentada en el razonamiento lógico y sus principios no tiene valor alguno y no existe excusa para la persona excepto cuando no es capaz de alcanzar por sí misma la creencia correcta a pesar de toda su reflexión y esfuerzo, pues la religión no se puede imponer a la fuerza:

La comunidad que el Islam propone es una sociedad que reconoce la naturaleza de la persona en todos los aspectos personales y sociales.

El Islam trata de la posición y condición de la mujer y del esfuerzo para que el aspecto femenino de su personalidad no se imponga sobre el resto de los aspectos de su persona. Con este fin, prohíbe a la mujer la utilización de su capacidad de tentar y seducir, impidiendo que su humanidad quede asfixiada en su femineidad, de manera que su estatus como ser humano no se vea reducido únicamente a su femineidad, no se proteja el equilibrio del conjunto de su naturaleza y pierda los aspectos básicos de su personalidad.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

En las enseñanzas islámicas se pone un énfasis particular en todo aquello que tiene que ver con la protección de la nobleza y la dignidad de los demás. Para todo musulmán es obligatorio respetar al prójimo, tanto su persona, como sus bienes y su honor y se prohíbe terminantemente agredirle, tanto física como verbalmente.

El quinto artículo, El aspecto social del Islam, es una conferencia dada en Dakar, Senegal, el 15 de mayo de 1967.

En ella plantea la siguiente pregunta: ¿Por qué se interesa el Islam por el aspecto social e interviene en esos asuntos? ¿Por qué no se limita a enseñar y ofrecer conceptos sobre de la fe y la moral, sin involucrarse en los aspectos sociales?

Y responde que el individuo es una parte integral de su comunidad, es influenciado por ella e influye en ella de forma clara. El ser humano, en su naturaleza, su vida, su cultura, sus necesidades y en todo lo demás, es parte de la sociedad y es influido por ella, por lo tanto, no podemos preocuparnos por la situación del individuo y despreocuparnos del desarrollo de la sociedad misma.

Siguiendo ese hilo se plantea ¿Qué es y cómo se forma una sociedad? Y ¿Cómo resuelve en el Islam la cuestión del desarrollo?

El sexto artículo, El Islam y los valores y virtudes del ser humano, es un discurso pronunciado en el Cairo en 1971.

¿Cuál es la realidad del ser humano y la verdadera dimensión de su existencia y qué significan su humanidad, sus ideales y valores?

El ser humano se distingue del resto de criaturas por tener libertad de elección.

En segundo lugar, el ser humano está influenciado en gran medida por la naturaleza y el universo que le rodea.

En tercer lugar, es un ser social que interactúa al máximo nivel y de forma automática con los de su especie.

Y en cuarto lugar, el ser humano es una criatura de Dios, el Creador del universo y de la vida.

El Sagrado Corán confirma la perfecta armonía existente entre religión y humanidad. Si tenemos en cuenta que el concepto de Islam hace referencia a la sumisión a Dios, esto significa que todo lo que se encuentra en el lugar que le corresponde en la creación es musulmán. El lugar que Dios le ha otorgado al ser humano en la creación es al mismo tiempo el que le ha sido concedido por su humanidad y su sometimiento a Dios.

Las percepciones y sentimientos del individuo y de la sociedad se ven afectados inevitablemente por sus características culturales, sus circunstancias personales y sus intereses terrenales.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

Tanto el individuo como la sociedad se encuentran en estado de constante perfeccionamiento, de ahí la permanente falta de comprensión y la incapacidad de reconocer las dimensiones de la existencia humana.

Dios, el Creador de los seres humanos, del universo y de la vida, es quien tiene el estatus adecuado para establecer los detalles que representen completamente las dimensiones de una única humanidad. Ésta es la explicación de la necesidad de la divinidad, la abstracción y el inicio de la religión.

La fe libera al ser humano de la sumisión y, por lo tanto, su existencia no se ve limitada por razones materiales.

La fe orienta todas las energías del individuo hacia un único objetivo y las preserva de pérdidas y desviaciones y del politeísmo, es decir, reduce las posibilidades de que arruine su vida y malgaste sus esfuerzos.

La fe dirige al ser humano hacia el objetivo eterno y traza un largo camino para su ambición. Camino por el que podrá transitar desde la cuna hasta la tumba y más allá de la muerte. La muerte no detiene la travesía del ser humano hacia su perfeccionamiento. La perfección y la recompensa aumentan cuando, después de muerto, alguien da continuidad hasta el Día del Juicio a su buena labor realizada.

La fe mantiene el continuo perfeccionamiento del ser humano lejos de peleas y competencia con los demás, ya

que la eternidad y lo inmaterial determinan la esencia de las actividades y el esfuerzo del ser humano.

La fe aúna las capacidades del grupo coordinándolas evitando la competitividad y así previene la idolatría en la sociedad, que divide a la comunidad y dispersa las capacidades de los individuos.

Los seres humanos son iguales como los dientes de un peine, no poseen sino aquello que obtuvieron con sus manos y no les pertenece “excepto aquello por lo que se esfuerzan” (53:39).

Si nos fijamos en los puntos de vista que el Islam tiene del ser humano, de la vida, el universo, la sociedad y otros conceptos generales que no pueden ser examinados por medio de la ciencia empírica y que, por tanto, permanecen en la categoría de teorías, nos daremos cuenta de lo profundo de su humanidad.

La muerte es una forma de acceso a Dios. No es el fin de las acciones del ser humano. Puede superarla y permanecer favorecido junto a su Señor, contento con lo que Dios le ha dado y feliz por los que todavía no se han unido a él. También puede perpetuar su trabajo y continuar con sus actividades.

En cuanto a las enfermedades, las dificultades, la pobreza, la falta de ánimos y la escasez de beneficios, constituyen pruebas y medios para que las capacidades del ser humano se

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

desarrollen y para entrenar su paciencia. Al mismo tiempo le advierten de su dimensión real, de que pertenece a Dios y a Él regresará.

El panorama social que el Islam propone a la comunidad de los creyentes es uno de los elementos culturales islámicos más importantes y uno de los más influyentes a la hora de preservar los valores humanos. Ningún individuo es superior y no existe ninguna clase social con privilegios especiales.

Esta sociedad está compuesta por el ser humano al completo. No desarrolla algunos aspectos de su existencia dejando de lado el resto. No desarrolla su individualismo o su colectivismo en exclusiva. No desarrolla solo su cuerpo, olvidando su espíritu, o al revés..

La moral es uno de los propósitos de las enseñanzas religiosas, su fin último y un elemento esencial en la estructura de la religión. La moral islámica combate duramente los factores que impiden al ser humano conectar con la realidad, como la cobardía, que le impide interactuar con otros seres humanos, la crueldad, la insensibilidad, la indiferencia, la vanidad y la arrogancia. La moral islámica es el pilar de los valores humanos y la forma de llegar a ellos y de conservarlos.

El Islam no ignora las necesidades humanas ni llama a que sean pasadas por alto o a combatirlas. El Islam no fomenta el monacato en ninguna de sus vertientes.

El Islam considera y califica los medios para satisfacer las necesidades como favores de Dios y considera que atender estas necesidades con buena intención es adoración a Dios. Por este motivo, el Islam pone límites a todas estas necesidades, para proteger así los intereses de las múltiples facetas de la existencia del ser humano y para salvaguardar sus capacidades.

Por otro lado, el estudio de la clasificación de estas necesidades y el modo de satisfacerlas, de forma lícita o ilícita, puede ser denominado “misticismo islámico”. En este misticismo el ser humano no se encamina a cumplir sus deseos hasta que no tiene la certeza de que satisfarán a Dios. De este modo evita que sus deseos, que son en su mayoría reflejos del mundo material que le rodea, le extravíen.

Lo que se le exige al ser humano es que sea activo en su entorno y no pasivo. Debe ser promotor, influyente y guía. Esto no puede suceder si se deja arrastrar por los deseos.

Las leyes islámicas son una forma de categorizar las cosas buenas y las malas. Son una manera de purificar y ennoblecer al ser humano.

El trabajo ocupa la misma posición que la adoración, mientras que la convivencia y el cumplimiento de las obligaciones familiares y sociales entran dentro de la categoría de actos de devoción, con el fin de que no pierdan su carácter sagrado y humano.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

El séptimo artículo, La justicia económica y social en el Islam, recoge la intervención del Imam Musa Sadr en la novena sesión del Encuentro sobre Pensamiento Islámico que se celebró en la ciudad de Tlemzen, Argelia, el 26 de junio de 1975.

La justicia constituye uno de los puntos de apoyo fundamentales de la ideología islámica y tiene una influencia significativa en el resto de pilares religiosos.

La justicia, en todos los aspectos de la vida humana, tanto individuales como colectivos, aparece en el Sagrado Corán como resultado de la justicia universal.

En resumen, la justicia universal, que es una visión islámica, y que es también el resultado de la fe en la justicia del Creador, establece las bases sólidas de la justicia en la vida individual y colectiva del ser humano a nivel social, económico y político.

El motivo real que evidencia la necesidad de enviar mensajeros que establezcan la veracidad del Día del Juicio es la justicia divina, la cual ilustra la importancia de la justicia en los fundamentos de la doctrina islámica y su impacto en el comportamiento del ser humano en general y en su justicia socio-económica con el individuo y con la sociedad en particular.

El Islam no reconoce la existencia de una fe que no genere justicia en la vida del individuo y en la sociedad, ya que la

justicia no es un fin en sí mismo sino que es una vía para dar la oportunidad a todos los seres humanos de perfeccionarse.

La prohibición de la usura revela que la ley islámica rechaza el capital que no es el resultado del esfuerzo.

Cuando hacemos una comparación minuciosa entre las raíces ideológicas y dimensiones visibles de la justicia económica y social y la realidad actual de las sociedades en los países musulmanes, encontramos que existe una gran diferencia.

La disociación del principio de justicia social y económica de la ideología islámica forma parte de la trágica separación de religión y ley islámica (Shari'a).

La mayoría de los musulmanes creen que la religión no afecta a sus vidas cotidianas o a su comportamiento privado y que se trata solo de algo relativo al culto que regula la relación entre el ser humano y su Creador y que facilita el viaje de la muerte.

Dios es adorado solo en las mezquitas, los viernes y durante el mes de Ramadán. La fe del ser humano aparece solo en circunstancias difíciles, cuando está enfermo, ha fracasado, ha sufrido una pérdida o cuando es pobre y viejo. Sin embargo, mientras tiene vitalidad, es joven y tiene éxito y salud no hay lugar para la fe en su vida.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

El ser humano ha sido separado de la justicia y la devoción ha sido vaciada de su contenido y se ha convertido en un ritual, a pesar de que el Corán insiste en numerosas ocasiones en que si la adoración o incluso la oración se interponen a la hora de realizar una buena obra o de ayudar al vecino, entonces ¡Ay del que rece!

La falta de justicia en las sociedades ha sobrepasado los límites del peligro político y social y ha provocado desviaciones ideológicas. Esto ha generado una gran decepción con la religión, representada por sus instituciones y sus hombres, los cuales callan ante estas injusticias y no luchan por los derechos de las personas.

La conclusión es que esta separación ha trastornado los intentos de lograr justicia en nuestra sociedad, ocasionando problemas sociales, políticos e ideológicos extremos.

La responsabilidad de los sabios religiosos en este campo es enorme, precisa y de gran urgencia, ya que son los encargados de servir a la nación y a su gente, especialmente a los desfavorecidos. Ellos son los únicos capaces de dar una imagen correcta de la lucha de los desposeídos y los oprimidos en las sociedades, manteniéndola alejada de la influencia extremista y atea.

La situación que la comunidad musulmana está viviendo hoy en día no es el resultado exclusivo de la falta de comprensión de lo que significa la justicia económica y social islámica o de los

peligros derivados del desvío, por no mencionar la falta de una visión global de la justicia, además de otros motivos. La verdad es que la justicia económica y social no es aplicada salvo en casos excepcionales.

Los sabios religiosos del mundo musulmán y todos los fieles que desean alcanzar los objetivos islámicos han de posicionarse junto a los desposeídos y los oprimidos y hacerse cargo de sus problemas, según las circunstancias de su país, y luchar para que la justicia prevalezca, sea cual sea el precio y los sacrificios.

Los gobiernos en el mundo musulmán deben considerar esta etapa de su historia como un periodo de ayuda a los desposeídos y de elaboración de proyectos que ayuden a alcanzar esta meta.

El octavo artículo; “La protección del ser humano”, es un discurso pronunciado en la Iglesia de los Capuchinos de Beirut el 18 de febrero de 1975.

En él nos explica cómo las religiones eran una, porque el principio, que es Dios, es uno; el objetivo, que es el ser humano, es uno, y, el resultado, que es este universo, es uno. Cuando se nos olvidó cuál era el objetivo y nos alejamos del servicio al ser humano, Dios nos rechazó y se distanció de nosotros, dividiéndonos en miles de facciones y grupos.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

Ahora estamos de vuelta al camino correcto. Hemos regresado al camino del hombre atormentado por salvarse del castigo de Dios. Nos reunimos para servir al ser humano débil, oprimido y desgarrado, para unirnos en Dios y que así las religiones vuelvan a ser una.

Robar está prohibido. Sin embargo, hoy en día el robo aparece en forma de inversión y de monopolio y bajo el pretexto del progreso industrial o de necesidades artificiales impuestas al ser humano a través de los medios de comunicación, creándolas artificialmente para fomentar el deseo de consumir más. Las necesidades, hoy en día, no derivan de las necesidades innatas del ser humano sino que han sido creadas artificialmente por los medios de comunicación que sirven a los medios de producción.

La ausencia de libertad ha causado que el individuo se conforme con el grado de libertad que el usurpador le concede. El ser humano es así sometido, menguando las posibilidades de mejora social. Cuando el individuo rechaza este sometimiento e intenta limitar la tiranía está defendiendo nuestra humanidad, el potencial humano y su dignidad.

Debido a que la política, la administración, los mercados y la construcción no están basados en la fe, han crecido de forma descontrolada y se han convertido en formas de colonialismo y guerras, en la búsqueda de nuevos mercados durante periodos de “paz armada”.

El amor propio es el combustible que el ser humano utiliza en su búsqueda de la perfección y en la realización de sus deseos, el problema empieza cuando en el ser humano nace un sentimiento de auto-adoración.

Si las necesidades y aptitudes del ser humano están integradas en la comunidad en la que se encuentra, entonces le agradará estar en armonía con dicha sociedad. Siempre que una de sus necesidades crezca a expensas de alguna de sus otras necesidades el resultado será una catástrofe. Siempre que un individuo o las necesidades de la comunidad crecen a expensas del resto de individuos, el resultado será una catástrofe. Y siempre que la sociedad o las necesidades de ésta crecen a costa de otras sociedades o de sus necesidades, el resultado es desastroso y perjudicial.

El capital del Líbano son sus habitantes. Las personas que escribieron la gloria del Líbano con su esfuerzo, su emigración, sus capacidades intelectuales y su iniciativa. Estas personas son las que deben ser protegidas por este país.

El Líbano no tiene otra riqueza aparte de su riqueza humana, su humanidad. Por ese motivo, el esfuerzo en el Líbano debe ir encaminado hacia la conservación y la protección de sus habitantes, todos sus habitantes y en todos sus aspectos, en todas las regiones, en los centros de oración, en las universidades y en las instituciones.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

Hoy en día, el ser humano descubre su realidad comparando su vida con la del enemigo. Y así observamos que el enemigo ha creado una sociedad racista, que emplea medidas abusivas y separatistas en todos los ámbitos, culturales, políticos y militares, e incluso se atreve a distorsionar la historia, a judaizar la Ciudad Sagrada y a falsear los monumentos históricos.

Así pues, debemos proteger nuestro país, no solo por Dios y por sus habitantes, sino por toda la humanidad.

Ahora nos encontramos frente a una oportunidad única en la vida. Nos encontramos en un nuevo capítulo que comienza para el Líbano sin precedentes en la historia y debemos unirnos por el bien de todos los seres humanos.

El noveno artículo, Líbano y la civilización humana, es una entrevista realizada al Imam el 17/01/1977.

El Líbano, en esta etapa de la historia mundial, ha devenido en una imperiosa necesidad para el mundo. En primer lugar porque el mundo de finales del siglo veinte y principios del siglo veintiuno se asemeja una aldea global, de manera que las distancias entre los diversos países del planeta no son mayores hoy en día que la existente entre Beirut y Trípoli.

De esa manera, este mundo interrelacionado, enfrenta la existencia de distintos credos religiosos y la coexistencia de los distintos pueblos y, para garantizar la continuidad de los esfuerzos humanos en la construcción del gobierno unido

mundial, encuentra en la fórmula de coexistencia libanesa un referente importante y un ejemplo a tener muy en cuenta.

Más aun, el dialogo entre Europa y el mundo árabe está directamente conectado y es dependiente del dialogo islamo-cristiano. Tras el fracaso de la experiencia de unidad afro-asiática, todas las esperanzas de los emigrantes de todo el mundo están puestas en el éxito de ese diálogo.

Si la experiencia libanesa fracasa, la civilización puede sufrir un revés del que costará salir. Por esa razón decimos que el Líbano, hoy más que en el pasado, tiene una importancia fundamental en el progreso de la civilización humana.

Por esa razón, hemos dicho que somos partidarios decididos de mantener la unidad del Líbano y que protegeremos su unidad y su independencia y las buenas relaciones del Líbano con los países de la región, ya que proteger la entidad del Líbano es proteger un legado que beneficia a la civilización mundial.

No hay duda de que el mensaje fundamental del Líbano es la coexistencia.

Un individuo puede imponerse a su propio país, pero cuando dos grupos coexisten en equilibrio en un mismo entorno, uno de ellos no puede imponer su voluntad sobre toda la nación.

PRÓLOGO DE LOS TRADUCTORES

Otro punto tiene que ver con el respeto a los derechos de los compatriotas, es decir, la justicia total: justicia política, social y económica y justicia en el progreso y el desarrollo.

Desde hace mil años los libaneses, al abrir sus ojos a este mundo, han visto que su vecino pertenece a otro credo religioso y ha comido junto a él, le ha invitado con cortesía y respeto y han compartido más dolores y esperanzas que los nacionales de cualquier otro país y por ello comparten muchísimos más vínculos y acuerdos entre ellos que los existentes entre las gentes de ningún otro pueblo. Así pues, la convivencia impregna todos los aspectos de la vida de los libaneses y hoy somos testigos de circunstancias excepcionales, consecuencia de los efectos que aún permanecen de la guerra mediática y que podremos vencer mediante el esfuerzo y la sinceridad de todos.

El libro termina con una reseña relativa a la desaparición de Imam Musa Sadr, Sheij Muhammad Ya'cub y Abbas Badreddin en Libia.

Tras la invasión israelí del sur del Líbano el 14 de marzo de 1978, Imam Musa Sadr emprendió una gira por los países árabes para discutir sobre los trágicos acontecimientos y proponer una cumbre árabe cerrada que explorase las posibles soluciones. Después de visitar Siria, Jordania y Arabia Saudí, se dirigió a Argelia, donde el Presidente Bumedián le sugirió que visitase también Libia, dada la influencia que Gadafi ejercía sobre la situación política y militar en el Líbano. El Imam anunció que aceptaría una invitación oficial para ir.

Recibió la invitación el 28 de julio de 1978. El 25 de agosto Imam Musa Sadr partió hacia Libia junto a Sheij Muhammad Ya'cub y el señor Abbas Badreddin, dueño de una agencia de prensa local que estaba cubriendo la visita. Los tres hombres se alojaron como huéspedes de las autoridades libias en el hotel Al-Shate' en Trípoli. Los medios de comunicación locales nunca mencionaron su presencia en el país y ellos no contactaron con nadie fuera del país: el Imam no llamó ni a su familia ni al Consejo Supremo Chíí y el señor Badreddin no envió ningún informe a su agencia de noticias.

Según la investigación, Imam Musa Sadr tenía programada una reunión con Gadafi la noche del 29 al 30 de agosto. El Presidente libio pospuso la reunión para el día siguiente. El 31 de agosto, algunas personas vieron como Imam Musa Sadr y sus dos acompañantes abandonaban el hotel Al-Shate' a las 13:00 horas en el coche proporcionado por las autoridades libias para reunirse con Gadafi. Después de esto no se volvió a saber nada de ellos.

Imam Musa Sadr (1928 - desaparecido en 1978)

El viaje de un hombre de intelecto y acción

Una trayectoria académica pluridisciplinar

Imam Musa Sadr nació el 4 de junio de 1928 en la ciudad iraní de Qom. Su familia, originaria de Jabal Amel, había huido del régimen represivo de Ahmad al-Jazza, gobernador otomano de la antigua ciudad de Acre a finales del siglo XVIII. Musa Sadr fue a la escuela en Qom y en 1941 comenzó a estudiar teología en la Facultad de Jurisprudencia Islámica (fiqh), obteniendo el título de Doctor de la ley (darayat al-iytihad).

En 1950 se matriculó en la Facultad de Derecho de Teherán para estudiar economía. Era la primera vez que un clérigo se matriculaba en esta institución para realizar estudios no-religiosos. Se licenció en 1953.

Al año siguiente se mudó a Irak, donde realizó estudios religiosos superiores en la ciudad de Nayaf, ciudad destacada a nivel académico y religioso para la comunidad chiita. Permaneció en Nayaf hasta 1958. Durante más de un año se

benefició de las enseñanzas de los sabios chiíes más destacados y participó en seminarios sobre religión y modernidad. Durante este periodo hizo grandes amistades. Fue durante esta época cuando conoció al sheij Muhammad Mehdi Shamseddin, quien luego se convertiría en el vicepresidente del Consejo Supremo Chií del Líbano. En 1955 se casó y de ese matrimonio tuvo cuatro hijos.

Viajó al Líbano por primera vez en 1955 para conocer a la parte libanesa de su familia, asentada en la región de Tiro. Allí se alojó en casa del guía espiritual de la comunidad chií, Hoyat ul-Islam Seyed Abdul Husein Sharafuddin, quien llegó a tenerle en gran estima. Dos años más tarde volvió a viajar al Líbano.

A su regreso a Irán en 1958, cofundó la publicación mensual *Maktabe Islam* y se convirtió en su editor jefe. Fue la primera publicación cultural islámica de la Universidad de Qom y continúa publicándose en la actualidad. Dicha publicación contribuyó de forma significativa al surgimiento de un pensamiento reformista en Irán.

Traslado al Líbano: un proyecto social global

La muerte de Seyed Sharafuddin a finales de 1959 truncó una carrera académica, por entonces ya muy avanzada. Al darse cuenta del vacío que había dejado la pérdida del Seyed Sharafuddin, Imam Musa Sadr respondió a la llamada de los habitantes de Tiro asumiendo el papel de sabio y guía espiritual de la comunidad chiita del Líbano.

EL VIAJE DE UN HOMBRE DE INTELLECTO Y ACCIÓN

Una vez en Tiro, amplió la organización caritativa Yam'iyat al-birr wal-ihsan, creando un orfanato y la escuela de formación profesional Yabal Amel. Creó un fondo solidario, Sunduq as-Sadaka, organizó programas de alfabetización e inició un movimiento para involucrar a las mujeres en el proceso de desarrollo. Entre 1961 y 1963, sus programas sociales, educativos y de salud, erradicaron por completo la mendicidad en Tiro. Simultáneamente, comenzó a colaborar con el Obispo Gregoire Haddad en el Mouvement Social.

Sin embargo, su trabajo no se limitaba a la región de Tiro. Solía reunirse con los miembros de su comunidad que se encontraban dispersos por toda la región sur del Líbano, así como en Bekaa, y pasaba tiempo junto a ellos para evaluar mejor los problemas que les preocupaban. También visitaba otras regiones del Líbano para participar en conferencias, establecer contacto con personas de diferentes clases sociales y confesiones religiosas, manifestando siempre su oposición a la intolerancia y luchando siempre contra los males sociales.

En 1963, se embarcó en una gira de dos meses por Europa para encontrar la manera de modernizar los proyectos y los planes de acción de las organizaciones sociales y caritativas. Fue el único representante musulmán invitado a asistir a la ceremonia de entronización del Papa Pablo VI. Durante su visita estableció una estrecha relación con el Vaticano y debatió ampliamente con el resto de representantes acerca de la situación en Irán.

En 1964 participó en el Cenáculo Libanés encabezado por el señor Michel Asmar y el Padre Youakim Mubarak. Sus dos presentaciones, una sobre los fundamentos de la espiritualidad chií y la otra sobre el papel del Islam en la cultura del siglo XX, contribuyeron a iniciar un largo proceso de reflexión sobre el diálogo cristiano-musulmán.

Según Imam Musa Sadr, una persona religiosa no puede limitarse al ámbito de la religión únicamente, especialmente cuando existen problemas sociales profundos que afectan a su comunidad. No concebía el desarrollo de su comunidad, y por tanto de ninguna, sin una intención genuina de apertura hacia al resto de comunidades.

Era plenamente consciente de que la sociedad libanesa encarnaba un potencial humano casi único en el mundo. Desde el inicio y a lo largo de toda su trayectoria, basó toda su actividad en el impulso de las necesarias y complementarias dimensiones de responsabilidad espiritual, compromiso social y diálogo entre las distintas comunidades.

Restableciendo la comunidad chií

En agosto de 1966, Imam Musa Sadr ofreció una rueda de prensa donde desveló su intención de reconstruir la comunidad chií. Hasta ese momento, su comunidad había sido marginada, a diferencia de otros grupos religiosos en Líbano. Su objetivo era conseguir el mismo plano de igualdad que los restantes grupos. Asimismo, consciente de la diáspora, el Imam viajó a África

EL VIAJE DE UN HOMBRE DE INTELLECTO Y ACCIÓN

Occidental al año siguiente, donde conoció al Presidente de Costa de Marfil, Houphouët-Boigny y al Presidente senegalés, Leopold Senghor, a quien entregó una ayuda simbólica dirigida a los huérfanos de Senegal.

Los esfuerzos por constituir el Consejo Supremo Chií, encargado de proteger los intereses de la comunidad chií de todo el país, llevaron al Parlamento libanés a adoptar el proyecto de ley de su creación en 1967.

Imam Musa Sadr fue elegido Presidente del Consejo Supremo Chií el 23 de mayo de 1969. Su proyecto, dado a conocer en un comunicado en junio de 1969, incluía:

Organizar la comunidad y mejorar su situación económica y social.

- Trabajar por la unidad de las comunidades musulmanas.
- Cooperar con todas las comunidades libanesas a favor de la unidad del Líbano.
- Combatir la ignorancia, la pobreza, la injusticia social y la corrupción.
- Cumplir con las responsabilidades nacionales y preservar la independencia del Líbano.
- Apoyar la resistencia palestina y cooperar con los estados árabes en vistas de liberar los territorios ocupados.

Reconociendo el problema del sur del Líbano

Desde los primeros meses de su mandato, el Imam tuvo que hacer frente a los frecuentes ataques israelíes a la frontera sur del país. Las numerosas incursiones israelíes en territorio libanés llevaron al Imam a advertir reiteradas veces sobre la amenaza que representaba Israel y a llamar a la población libanesa a que adoptase una postura solidaria y unificada con sus connacionales del sur. Pidió al Estado que armase a los ciudadanos de los pueblos fronterizos y que fuesen entrenados en defensa civil y militar. Solicitó que se realizasen al mismo tiempo esfuerzos por mejorar las condiciones sociales de la región, gravemente marginadas, con el fin de ayudar a los ciudadanos a permanecer en sus pueblos y así frenar el desplazamiento de la población. Junto a otros líderes de las comunidades libanesas creó el Comité de Ayuda al Sur (Hay'at nasrat al-yunub).

El 26 de mayo de 1970 organizó una huelga nacional pacífica en solidaridad con los habitantes del sur, la cual tuvo una gran acogida en todo el país. Esta movilización provocó la creación por parte del Estado del Consejo para el Sur, una institución estatal afiliada al Primer Ministro, con su propio mecanismo de financiación, encargada de responder a las necesidades de la población de la región. Sin embargo, sus resultados permanecieron bastante limitados durante largo tiempo.

EL VIAJE DE UN HOMBRE DE INTELLECTO Y ACCIÓN

El Imam también intentó advertir a la opinión pública internacional de las consecuencias de la política de represión israelí, exponiendo la realidad de la causa palestina. En su esfuerzo por conseguir este propósito viajó a varias capitales europeas como París y Bonn y escribió al prelado británico W. Adams. Asimismo, en 1971, realizó una gira por África y visitó Marruecos, Mauritania, Nigeria y Egipto.

Inicio de la lucha

En los años siguientes, Imam Musa Sadr realizó numerosas declaraciones y llamamientos, tanto a la opinión pública local como a la internacional, hablando en mezquitas, iglesias y universidades, avisando de los peligros que conllevaba el fracaso del Estado a la hora de defender el Sur y de responsabilizarse del desarrollo de las zonas más desfavorecidas.

En marzo de 1974, organizó una manifestación masiva en la ciudad de Baalbek, consiguiendo congregar a 100.000 personas y otra en mayo en la ciudad de Tiro, que concentró a 150.000. Durante estas concentraciones masivas, se acordó no desistir mientras siguiesen existiendo personas o áreas desfavorecidas en el Líbano. Fue entonces cuando nació el Movimiento de los Desheredados, con el apoyo de 190 intelectuales procedentes de distintas afiliaciones. Este apoyo fue articulado en lo que se conocería como “La declaración de los intelectuales”.

El 20 de enero de 1975, el Imam pronunció un discurso a la nación, llamando a la resistencia del pueblo libanés contra los ataques israelíes y a defender el Sur. En julio anunció la creación de Amal, el brazo militar del Movimiento de los Desheredados, que agrupó a todos aquellos que habían respondido a la llamada de defender el Sur.

La lucha por la paz social: identificando el verdadero origen del conflicto

Con el estallido de la guerra civil el 13 de abril de 1975, el Imam destinó todo su esfuerzo a apaciguar la situación en todos los frentes. A petición suya, 77 personalidades representantes de todos los grupos políticos se reunieron en la sede del Consejo Supremo Chii.

A partir de este encuentro nació la Comisión de Pacificación Nacional (Laynat al-tahdi'a al-wataniya), con el propósito de analizar la crisis en curso y proponer soluciones. En julio, durante su protesta contra las luchas entre libaneses, el Imam llevó a cabo una sentada en la mezquita Aamiliya de Beirut, ayunando y rezando por la reconciliación nacional. También buscó soluciones más concretas, llegando incluso a visitar personalmente las aldeas cristianas asediadas de Qaa' y Deir al-Ahmar en la región norte de Bekaa, en un esfuerzo por levantar el bloqueo y salvar a los habitantes.

En octubre, organizó un encuentro de los líderes religiosos de todas las comunidades. Los que acudieron a la cita

reafirmaron la necesidad de rescatar la convivencia en el Líbano y llamaron al diálogo y al cese inmediato de las hostilidades. Asimismo reclamaron mayor justicia social, respeto por la soberanía nacional, oposición al fraccionamiento del país y apoyo a la causa palestina.

El Imam también participó en la Cumbre Islámica libanesa de 1976 en Aramoun, donde se elaboró un “documento constitutivo”, cuyo objetivo era allanar el camino para la paz y la armonía nacional. Al mismo tiempo, aumentó su llamamiento a todas las partes, recordándolas enfáticamente que la única lucha justificada era la dirigida contra la presencia de Israel en el Sur.

De forma paralela, intensificó su reivindicación ante los estados árabes, en un intento por acabar con la guerra civil libanesa. Su movilización, así como la de otros representantes, llevó a la celebración de la Cumbre de Riad el 16 de octubre de 1976 y la Cumbre de El Cairo el 25 de octubre, donde se tomó la decisión de desplegar las Fuerzas de Disuasión Árabes.

Con el cese de los combates y la llegada de las tropas árabes, el Imam exhortó a los libaneses a que abandonasen los ánimos de guerra y que se reagrupasen en torno a la legalidad del estado libanés para reforzar la unidad del país, y persuadió al Estado a que se mantuviese firme frente a aquellos que obstruyesen el proceso de conciliación nacional.

En mayo de 1977, realizó una serie de propuestas de reforma política y social destinadas a la construcción de un nuevo Estado libanés basado en la coexistencia de las distintas comunidades religiosas.

Planteó la necesidad de distinguir entre la crisis libanesa y la crisis de Oriente Medio y la de encontrar una alternativa a los Acuerdos de El Cairo, reguladores de la relación entre el Estado libanés y la resistencia palestina. De hecho, en su intento por descubrir la verdadera raíz del conflicto, hizo uso de su influencia para conseguir un acercamiento entre las autoridades sirias y palestinas haciéndoles entender que su enfrentamiento solo beneficiaba los intereses de Israel.

Escalada de violencia y la desaparición del Imam

Entre tanto, la tensión en el Sur siguió aumentando y toda la región, que estaba fuera del control del Estado libanés, se convirtió en el escenario de enfrentamientos entre facciones armadas. Al mismo tiempo, la región seguía sufriendo los repetidos ataques de Israel, los cuales culminaron con la invasión del 14 de marzo de 1978 y la ocupación de la zona fronteriza. Con la intensificación de la crisis, Imam Musa Sadr realizó una gira por Siria, Jordania y Arabia Saudí para hablar de la situación del sur del Líbano. Abogó por la separación del Líbano del conflicto árabe y por una cumbre árabe cerrada que buscara salvar la región. Viajó también a Argelia con el mismo propósito y allí le aconsejaron viajar a Libia, por su importante papel en el balance de poder regional. Tras recibir una invitación

EL VIAJE DE UN HOMBRE DE INTELLECTO Y ACCIÓN

oficial de las autoridades libias, Musa Sadr marchó hacia Trípoli el 25 de agosto de 1978.

Seis días más tarde, el 31 de agosto de 1978 a las 13:00 horas, Imam Musa Sadr fue visto por última vez junto a sus dos compañeros de viaje frente al hotel al Shate', donde se alojaban en la capital Libia.

Islam: originalidad, espiritualidad y desarrollo

El Imam Musa Sadr ofreció esta conferencia en la Universidad Femenina de Beirut en el verano de 1966 dentro de la serie de conferencias Las fuentes culturales en el Líbano y fue publicada por la revista Al-'Erfañ en su edición número 45 en noviembre de 1966. El conjunto de conferencias fue publicado en un libro bajo el título Fuentes culturales en el Líbano por la Biblioteca del Líbano en 1969.

En el nombre de Dios, el Misericordioso

Se me ha pedido que en esta serie de conferencias os hable sobre el Islam, pero este tema en sí es muy amplio. Si además consideramos que el Islam forma parte de las fuentes culturales del Líbano le estaremos añadiendo un aspecto histórico y cultural a la exposición que abarca un ámbito tan extenso y diverso como la propia cultura libanesa.

El impacto del Islam en la cultura del Líbano comprende el periodo que va desde la expansión del Islam en la región y el establecimiento de los gobiernos y regímenes islámicos en Damasco y otras ciudades, hasta las campañas del honorable compañero del Profeta, Abu Dar Al Ghafari, por las montañas del Líbano y las consecuencias y reacciones generales de la llamada a la difusión del Islam en todas estas regiones a lo largo de los siguientes siglos.

También comprende la contribución que hicieron los intelectuales libaneses a la expansión de la cultura y la civilización y su difusión a otros países del mundo, la producción en masa de libros y artículos por intelectuales de Jabal Amel, Baalbeck, Beirut y Trípoli.

A esto debe añadirse el uso generalizado de la lengua árabe en la enseñanza del Islam y del Sagrado Corán. Es imposible analizar todos estos aspectos en una sola conferencia. Además, el nivel de la anfitriona, venerable ilustrada, así como el elevado nivel de la audiencia, convierten el tema de la conferencia en un asunto académico de importancia mundial.

Estas circunstancias me han llevado a sentirme indeciso a la hora de elegir el tema apropiado sobre el que hablar, lo cual me obligó a retrasarme en la entrega de la charla y probablemente no me haya ajustado al método adoptado en este seminario.

Por último, he intentado explicar el título general de esta serie de conferencias y darle una connotación más amplia. Por

lo tanto, he decidido analizar una de las fuentes de la cultura en el Líbano y no su impacto en la cultura libanesa, como se me había pedido.

Lo que me llevó a optar por ello es que el Líbano se encuentra en medio de una encrucijada de ideas y opiniones occidentales y orientales acerca de todo y también acerca del Islam. Esto requiere abordar la incertidumbre que existe sobre los puntos esenciales del Islam, esos puntos a los que se han dedicado la mayor parte de los estudios realizados por investigadores destacados como Masseh, La Manse, Dirmingham, Massignon y otros.

Lo que os facilitará el hecho de aceptar mis disculpas es que, en general, intento no exceder el campo de mi especialidad y en particular este ámbito. Espero tener éxito en esta importante tarea con el humilde esfuerzo que voy a realizar.

Metodología de la investigación en materia religiosa

Como ya he mencionado, la mezcla de ideas y los estudios realizados por los investigadores han convertido estos puntos en ambiguos. Sin embargo, mi intención no es criticar a los eruditos que han dedicado su vida al estudio de Oriente y del Islam. No pretendo menospreciar el valor de sus extensos y profundos estudios ni el servicio que han prestado a la cultura mundial.

Lo que intento decir es que no se pueden expresar principios religiosos y hechos y pensamientos doctrinales mediante términos y expresiones llanas y que no pueden ser entendidos con la simple lectura de algunos libros y artículos que hablan sobre estos temas.

Cada ámbito de conocimiento y cada tradición tienen su propia terminología específica que no puede ser comprendida a menos que se estudie ampliamente dicho ámbito o se siga totalmente dicha tradición.

Estos términos son conocidos como “hechos consuetudinarios” públicos o privados. Los estudiosos los consideran dogmas legales o legislativos. En cuanto a las ideas y al significado religioso, hay que añadir que comparan una serie de pensamientos espirituales, acontecimientos históricos y vida moral, que han pasado de generación en generación vinculados por una larga cadena de creencias, educación religiosa y una extensa convivencia con los protagonistas y fundadores de estas ideas.

Este rasgo, en cierta medida similar a lo que ocurre con las figuras del arte y la literatura, complica la tarea de evaluar y estudiar en profundidad los principios y pensamientos religiosos. El investigador debe estar al tanto de todos sus aspectos y de su historia y considerar los acontecimientos, los textos y los indicios verbales actuales. Luego, tiene que tratar de debatir con los seguidores de esos principios y aclarar sus circunstancias y semejanzas, para así poder tratarlo y conocerlo a fondo.

Creo que la revisión de los libros que tratan de los fundamentos de la jurisprudencia, confirma lo dicho hasta ahora. Por ello, creo que la mejor manera de estudiar estos principios y pensamientos es el método adoptado en estas conferencias, es decir, “El simposio libanés”, que ofrece conferencias impartidas por seguidores de estos principios, a los cuales pide que realicen un estudio de investigación objetivo.

En cuanto a los temas que son objeto de estudio en esta conferencia son:

- La originalidad o la singularidad del Islam.
- La espiritualidad en el Islam, su fortaleza o debilidad.
- El interés del Islam en los asuntos relativos a la sociedad, no limitándose a las cuestiones relativas a la fe y la moral, y la solución al problema del desarrollo.

Singularidad del Islam

Dentro de este apartado, discutiremos una idea con la que los orientalistas y muchos nuevos investigadores han llenado libros, es decir, que el Islam toma innumerables elementos de las doctrinas de las demás religiones monoteístas que eran comunes en el mundo árabe, región por la que el Profeta Muhammad realizaba viajes comerciales antes de la aparición del Islam. Así mismo, que el Islam fue influenciado por las ideas y las costumbres paganas que predominaban en la península y por los persas y romanos que establecieron

relaciones comerciales y políticas con los árabes en La Meca. Las costumbres sumerias y sabeas habrían influenciado los actos de culto y las apariencias de los musulmanes. Prefiero no reproducir el contenido de estos textos para no prolongar la charla.

La opinión del Islam sobre las religiones

Antes de analizar la validez de estos comentarios debemos señalar la lógica del Islam respecto a las religiones monoteístas. El Corán afirma que el mensaje de Muhammad es el último eslabón de la cadena de religiones divinas y que Muhammad es el sello de los profetas, creía en ellos y los consideraba mensajeros de Dios.

Di: Yo no soy el primer Mensajero que ha venido. (46:9)

El Mensajero cree en lo que fue hecho descender a él procedente de su Señor y también los creyentes. Todos ellos creen en Dios y en Sus ángeles y en Sus Libros y en Sus Mensajeros. No hacemos diferencia entre ninguno de Sus Mensajeros. (2:285)

El Corán también afirma que la religión de Dios es una y se llama Islam, considera que todos los profetas la predicaron y que Dios estableció para cada uno de ellos unas leyes y un sistema.

Él ha establecido para vosotros los mandatos de la fe que ya había encomendado a Noé y que también Nosotros te hemos revelado a ti, y lo

que habíamos encomendado a Abraham, Moisés y Jesús: «Estableced la creencia y no os dividáis por causa de ella». (42:13)

En numerosos versículos del Corán encontramos que se mencionan doctrinas, normas y narraciones didácticas de los mensajes divinos. Si tomamos en consideración esta lógica, no nos sorprenderá encontrar similitudes entre la moral, las doctrinas y las disposiciones islámicas y las del resto de las religiones monoteístas.

El carácter distintivo del Islam

A pesar de todo esto, decimos que el Islam posee unas características especiales en todos sus ámbitos y enseñanzas, que le otorgan una identidad concreta y le distinguen del resto de las religiones y creencias.

Quien investigue en los diversos campos del Islam puede apreciar claramente esta característica que es conocida como monoteísmo y por la cual el Islam recibe el nombre de “la religión de la unicidad”. La palabra Islam, de acuerdo con la terminología coránica, significa la sumisión a Dios, Señor del universo.

Quiénes están en los cielos y en la Tierra se someten a Él voluntaria u obligatoriamente y a Él serán devueltos. (3:83)

Por lo tanto, el Islam es la alianza y la asociación de todo lo que hay en los cielos y en la Tierra y la unión eterna de sus principios, de su camino y su causa.

El Islam, siempre de acuerdo a la interpretación coránica, es la prosternación voluntaria del ser humano, sus alabanzas, su oración y su adhesión consecuente a la caravana del resto de las criaturas, la cual, en su totalidad, se postra, alaba y ora al único

Dios en el altar del universo único.

¿Acaso no habéis visto que para Dios se prosternán quienes están en los cielos y en la Tierra y el Sol y la Luna y las estrellas y las montañas y los árboles y los animales y muchos de los seres humanos? (22:18)

Glorifica a Dios lo que hay en los cielos y lo que hay en la Tierra. A Él pertenece el reino y a Él pertenece la alabanza y Él tiene sobre toda cosa. (64:1)

Le glorifica el trueno con sus alabanzas. (13:13)

Los siete cielos y la Tierra y quienes en ellos están Le glorifican y no hay cosa alguna que no Le glorifique con su forma de glorificar, pero vosotros no comprendéis sus glorificaciones. (17:44)

¿Acaso no has visto que quienes están en los cielos y en la Tierra y las aves con sus alas desplegadas glorifican a Dios? Cada cual sabe cómo rezar y glorificar y Dios sabe bien lo que ellos hacen. (24:41)

Según el Islam, la sociedad es como un solo cuerpo, “si uno de los miembros sufre el resto de los miembros también padecerán” (*badiz*). Así mismo, el Islam considera que el cuerpo y el alma del ser humano forman una unidad completa e interactiva.

En el ámbito de la creencia y la fe en Dios, “*Él es el Primero y el último y el Manifiesto y el Oculto*” (57:3), *el Principio y el Fin*, “*¡en verdad, pertenecemos a Dios y, en verdad, a Él retornamos!*” (2:156)

El objetivo del camino, de la adoración y del esfuerzo es el único Dios:

Y no les fue ordenado sino que adorasen a Dios, con fe en Él únicamente. (98:5)

Hasta que cese la idolatría. (8:39)

En cuanto a la organización social, económica, cívica y moral, nos encontramos con un claro intento de convertirlas en una sola norma que aproxime a los individuos, de forma que cada uno sea una parte del todo y no un individuo dentro del todo, como sería lo lógico.

El Corán considera el dinero, los compromisos y el poder moral y físico de los distintos individuos como “vuestros”, sumándolos al conjunto, de forma que consagra esta enseñanza y confirma esta norma.

El arte islámico se ve influenciado por este carácter distintivo. Esta característica se plasma en la curvatura formada por una sola línea de diversas formas y tipos (arabesco).

En resumen, la característica distintiva del Islam es la unicidad en la fe, la legislación, el arte y las interpretaciones.

Volvamos ahora a mencionar algunos detalles sobre las afirmaciones del profesor Masseh¹ con el fin de ver con mayor claridad la originalidad y singularidad del Islam.

Dios

Dios es el Único, el Uno. “*No hay nada como Él*” (42:11). “*A Él pertenecen los nombres mejores.*” (20:8), los más elevados proverbios y todas las cualidades de perfección. Está por encima de toda necesidad o carencia porque es el Eterno. “*No ha engendrado ni ha sido engendrado.*” (112:3). Está libre de apego hacia todas las cosas, todas las personas y todo fenómeno. El mundo en su totalidad, los seres humanos en su conjunto y todos los acontecimientos son iguales ante Él. Él es el Creador y Quien preserva la creación. Nada existe ni permanece sin Su consentimiento y Su aprobación. Él es el Conocedor de todo lo oculto y lo manifiesto y no pasa por alto ni lo más diminuto.

Los investigadores consideran que esta perfección absoluta presente en la definición de Dios plasma en la creación

1- Henry Masseh, orientalista francés y autor del libro *El Islam*.

numerosos aspectos educativos que Le alejan de ser una mera idea abstracta, una imagen sentimental o un rito confesional.

Profundizar en la renuncia y evitar la ilusión y la satisfacción proveniente de la relación específica con las cosas, hace desaparecer el carácter sagrado de todo y libera al ser humano de las limitaciones mentales, prácticas, emocionales o sociales. De este modo, siendo el siervo de Dios, se vuelve completamente libre en todos los aspectos de la vida sin ningún tipo de obstáculo.

La perfección divina se refleja en toda la existencia y en especial en el ser humano. Así pues, podemos ver que el universo y el ser humano poseen la mejor forma, la disposición más completa y la organización más precisa.

La protección eterna, usando la expresión coránica, combina el absoluto desapego divino con el hecho de que Dios esté más cerca del ser humano que su propia vena yugular y de que *“toda la Tierra estará en su puño”* (39:67) *“y los cielos estarán enrollados en Su mano derecha”* (39:67). La vista no puede percibirle pero Él lo ve todo.

Dios está más allá de la comprensión mental. “Cuanto más Le delimitáis con vuestras rígidas ilusiones más Le convertís en una creación vuestra que regresa a vosotros” (*hadiz*).

No obstante *“Él está con vosotros dondequiera que estéis”* (57:4). Por lo cual, en definitiva, Él “está en todo sin estar unido a ello

y no está en nada sin abandonarlo” (Nahy al-balaga). Saber esto hace que el ser humano se sienta tranquilo y poderoso. Le libera del sentimiento de soledad y le muestra su responsabilidad. Así pues, observamos el profundo impacto de esta idea en la vida del ser humano, dejando atrás toda abstracción.

“A Dios pertenecen el Oriente y el Occidente. Por Tanto, a donde quiera que os giréis, encontraréis el rostro de Dios” (2:115)

“El corazón del creyente es el trono del Clemente”.

“Yo me encuentro junto a los que tienen el corazón roto”.

“Quien visita a un enfermo es como si me hubiese visitado en Mi trono”.

“El bondadoso toca la mano de Dios por medio de su limosna”.²

De este modo, el investigador encuentra una nueva imagen de Dios en el Islam que es diferente al resto de las imágenes, y si resumiésemos la fe cristiana en Dios en pocas palabras estas serían que «Dios es amor». El resumen de la fe islámica en Dios sería «Dios es la Verdad»³, incluyendo todos los significados que la palabra “verdad” pueda tener.

Los traductores más recientes del Corán han decidido mantener la palabra Allah y no sustituirla por la equivalente en su idioma.

2- Hadices Qudsi.

3- N.T: la palabra *haqq* en árabe tiene muchos significados, entre ellos verdad, realidad, derecho, justicia, etc.

Los ángeles

Es una idea tan antigua como las religiones pero, en general, el Islam y el resto de las religiones difieren de la opinión de los filósofos sobre las distintas clasificaciones, los ideales platónicos o las luces celestiales.

El tema de los ángeles en el Islam ha sido discutido en los libros de investigadores de Oriente y Occidente de forma minuciosa. Estos debates se han valido de las palabras de personas locuaces y de mitos y conjeturas acerca de ángeles como Gabriel, Michael, Serafín y Azrael y de las personas cercanas a ellos. Algunos de los grandes orientalistas han opinado en sus estudios que esta idea es ajena al Islam y por eso se han utilizado la terminología y los conceptos anteriores.

Cuando intentamos determinar la singularidad del pensamiento islámico sobre los ángeles debemos recordar a los oyentes lo que se afirmó en la primera conferencia sobre que el Islam confirma las religiones monoteístas anteriores y sus mensajes. Así pues, decimos:

Todo lo que mencionen los sabios musulmanes acerca del habla, la conducta y la jurisprudencia tiene su peso. Sin embargo, las fuentes de la jurisprudencia islámica no incluyen este tipo de detalles y solo se interesan por la creencia en los ángeles y el aspecto educativo de esta, lo cual vamos a ver ahora.

La verdad sobre los ángeles, su descripción, su carácter abstracto o material no se encuentra en las fuentes originales. Por lo tanto, creer en estos y otros detalles no es considerado parte de la fe islámica. De hecho, lo único en lo que un musulmán debe creer es en que los ángeles existen del mismo modo que debe creer en Dios, en Sus Libros, Sus mensajeros, y que Dios ha hecho a los ángeles mensajeros y ellos adoran a su Señor y Le santifican noche y día, “*no desobedecen lo que Dios les ha ordenado y hacen lo que les ha sido ordenado*” (66:6).

El musulmán cree en todo esto porque el Corán así lo recoge y lo menciona. En cuanto al aspecto científico del tema de los ángeles, no conozco ningún principio o religión que lo trate que no sea el Islam, excepto por lo que se menciona en el primer capítulo del Evangelio de Mateo y en los trabajos de los apóstoles de forma muy breve.

Algunos versículos del Corán se refieren a este aspecto al referirse a los ángeles como “*quienes dirigen los asuntos*” (79:5). Atribuyen a los ángeles gran cantidad de eventos de este mundo y del otro, como en la aleya: “*los ángeles descienden sobre quienes dicen: «Nuestro señor es Dios», y se mantienen en el camino de la rectitud y la justicia diciendo: ¡No temáis y no estéis tristes y recibid la buena nueva del Jardín que se os había prometido. Nosotros fuimos vuestros protectores en la vida mundanal y lo somos en la vida siguiente.*” (41:30-31).

La esencia de la idea es que los ángeles son los que dirigen las fuerzas cósmicas visibles e invisibles por orden de

Dios. Ellos Le obedecen y nunca fallan en la ejecución y el cumplimiento Sus órdenes.

Quien siga el camino de la verdad estará acompañado por ángeles que le dirán *“nosotros fuimos vuestros protectores en la vida mundanal y lo somos en la vida siguiente.”* (41:31). Así pues, el individuo no está solo en el camino recto sino que las fuerzas cósmicas dirigidas por los ángeles le respaldan, le fortalecen y alejan su soledad.

El creyente, quien sigue el camino de la rectitud y la justicia, no se siente solo, más bien siente que todo el universo está a su lado y le apoya con su fuerza y por lo tanto se siente vencedor porque *“Dios es su protector y Gabriel y el recto de los creyentes y los ángeles tras ellos.”* (66:4).

Este sentimiento es esencial para los profetas y las personas con principios que tratan de reconstruir los cimientos de la humanidad y de la sociedad.

El diablo

El discurso sobre el diablo, rey del mal, está íntimamente relacionado con el de los ángeles. Fue creado como ellos, según la descripción dada por el Corán, antes de la creación de Adán, obedecía, adoraba y se postraba ante Dios. Sin embargo, desobedeció a Dios cuando rechazó la orden de postrarse ante Adán dejándose llevar por su orgullo y su arrogancia. Se le dio de plazo hasta el Día del Juicio y en ese tiempo encabeza la

campana para tentar y extraviar a la humanidad con la ayuda de su ejército, las fuerzas del mal.

Esta descripción es totalmente diferente a la que hacen de *Abriman* los antiguos persas. Para ellos es el creador del mal y se encuentra en permanente conflicto con *Aburamazda*, el dios del bien.

La interpretación del diablo creado difiere completamente, en causa y efecto, de la figura de *Abriman*, el creador. De hecho, el conflicto psicológico que crea en una persona la creencia en un dios del bien y un dios del mal es un grave problema, ya que percibe todo el universo, la sociedad y al ser humano dividido en dos. La persona que siente esta dualidad en su existencia, en su sociedad, en su origen y en su destino, y que vive en un eterno conflicto consigo mismo, con su conducta y con su tiempo, es una persona realmente débil y quebrantada.

El concepto de diablo en el Islam se diferencia de otras interpretaciones que lo consideran el ángel del infierno, regente de este mundo o dios del mundo. Así mismo, nuestra noción de diablo también es diferente de la opinión de algunos que lo consideran el mayor monoteísta porque se negó a postrarse ante alguien que no fuese Dios y por lo tanto lo han convertido en el cabecilla de los santos y el líder de los monoteístas.

La originalidad del pensamiento religioso sobre Satanás alcanza su cúspide en el Corán de una forma didáctica. El nombre original del diablo era Iblís y era de los más cercanos

a Dios. Entonces, tras desobedecer a Dios movido por su arrogancia fue expulsado de su estatus de proximidad y fue llamado Satanás. Su desviación, exclusión y miseria vienen de haberse rehusado a obedecer las órdenes de su Señor y no de un defecto intrínseco en él ni por efecto automático de su expulsión y alejamiento de la morada de la cercanía divina.

Por otro lado, el diablo representa en sí la unidad de las fuerzas del mal y su concentración frente a las fuerzas del bien en la lucha eterna del bien y del mal sea cual sea su forma, característica o magnitud.

A la hora de presentar la idea del diablo y su tarea de tentar con el mal y desviar con la ayuda de su ejército a las almas, el aspecto educativo más importante a tener en cuenta es el libre albedrío del ser humano y se debe destacar que puede elegir entre el bien y el mal y que no será guiado o dirigido excepto hacia el papel cósmico que le haya sido designado.

El Corán ha explicado este aspecto en los versículos 30-38 del sura de la Vaca, en una maravillosa representación histórica en la que explica la creación. De acuerdo con estos versículos, Dios quiso poner en la Tierra un representante, no una máquina automática o una semi máquina. Quiso crear un ser que actuase de acuerdo a su propia voluntad y que ejerciese su libertad. La cuestión es que el libre albedrío solo se puede ejercer si están presentes en el ser humano las dos tendencias del bien y del mal y solo si en la Tierra existen los dos caminos. Dios creó al ser humano con estas características, a continuación le enseñó el

nombre de las cosas, le preparó para aprender las verdades del universo y las fuerzas cósmicas y a gobernarlas por medio del conocimiento. Luego ordenó a los ángeles que se prosternasen ante Adán y ellos obedecieron y se inclinaron ante él por orden de Dios. Su prosternación ante el ser humano implica poner las fuerzas cósmicas, que pertenecen a los ángeles, a su servicio.

De este modo, Adán se convirtió en el señor del universo y en el representante de Dios en la Tierra. Iblís se negó a postrarse ante Adán y fue expulsado de entre los próximos a Dios. Por petición suya se le concedió una moratoria hasta el Día del Juicio Final y él y su ejército comenzaron a tentar a los seres humanos. Se convirtieron así en los promotores del camino del mal, apoyando la tendencia malvada del ser humano.

El mundo es un terreno en el que se puede caminar por el sendero recto o desviarse y extraviarse. El ser humano se encuentra en el cruce de los dos caminos. Escucha la voz de Dios por medio de su mente y su conciencia, por boca de los profetas de Dios y otros medios de orientación, pero también escucha la voz del diablo por medio de su alma cuando le ordena lo incorrecto y por medio de los elementos malignos y corruptos entre los seres humanos. Las personas, en su vida, escuchan dos tipos de llamadas y deben contestar, mediante su voluntad, a la llamada del bien o a la del mal. De este modo, vemos que, de acuerdo con el Islam, el diablo desempeña un papel destacado en la profundización de la libre elección humana.

“Y fuera destruido, mediante una prueba clara, quien fue destruido y viviera, mediante una prueba clara, quien vivió.” (8:42).

El Profeta

El profeta es uno de los siervos de Dios y comparte los mismos estados de ánimo y deseos que ellos. Siente las mismas luchas internas que ellos sienten entre el bien y el mal. Sin embargo, sus palabras, sus actos y su forma de relacionarse con las personas se basan en lo que le ha sido revelado y por lo tanto no coincide exactamente con los anhelos de la gente. No se extravía, no habla desde la pasión, no sigue ni complace los deseos de las personas ni mide las cosas con parámetros ordinarios.

El profeta es un esclavo entre los siervos de Dios. No es ni un ángel ni un semidiós. Vive, envejece, muere, será resucitado y tendrá que rendir cuentas el día del Juicio Final. De esta forma, se convierte en un buen ejemplo para las personas. Los guía, pone en práctica su mensaje, lo valida y demuestra la posibilidad de aplicar sus enseñanzas religiosas.

Hay evidencias de esto en la biografía de los profetas en general y en particular en la del Profeta Muhammad que aparecen en el Corán. Parece que fueron criticados, alentados, amenazados y algunos de sus actos fueron amonestados y rectificadas. No obstante, el Profeta goza de la protección, la inspiración y la ayuda de Dios.

Por lo tanto, todo lo que dice, sus actos y su aprobación de los actos de los demás se convierten en el camino y en el ejemplo a seguir para la comunidad.

Según el Islam, la característica distintiva del profeta es su condición de siervo y mensajero al mismo tiempo. Se ve claramente que esta idea es original y que no participa de la actitud clasista de la que acusó Bertrand Russell al Islam, al hablar de la posición que otorga a nuestro señor el Mesías (a.s.) y afirmar que no fue asesinado ni crucificado. El Islam, que niega la crucifixión de Jesús, afirma que muchos profetas fueron asesinados debido a sus mensajes. *"Habéis desmentido a algunos y a otros los habéis matado."* (2:87).

El Islam no niega la crucifixión de Jesús por un sentimiento de compañerismo o por estar influenciado por una visión gnóstica de la propia posición de Cristo, sino que se debe a que el mensaje tiene un importante carácter humano.

El mensajero no es despojado de sus atributos humanos, no obstante, ocupa una posición de conexión con Dios, transmitiendo sus enseñanzas con total honestidad y sin errores o extravíos.

El Día del Juicio

La vida del más allá es un principio común en todas las religiones y en la mayoría de escuelas filosóficas, pero en el Islam tiene unas características concretas y originales. Estas características incluyen, en primer lugar, la retribución de los actos de las personas:

“El día en que cada alma encuentre ante sí lo que hizo de bien y lo que hizo de mal deseará que haya una gran distancia entre ello y él mismo” (3:30).

Esta descripción difiere de las sanciones presentes en las leyes relativas a la retribución y del resto de las descripciones del Día del Juicio en otras religiones, en las cuales la retribución consiste en venganza, el castigo y la reforma. Así pues, la acción difiere normalmente de la retribución. Pero las retribuciones en el Día del Juicio musulmán son las mismas acciones, aunque tal y como se manifiestan en el otro mundo.

Por otro lado, el Día del Juicio es el día de la manifestación de los resultados y el momento de descubrir la verdad de los actos. La retribución, según la definición del Corán, está unida al acto en el momento de ser realizado pero permanece oculta.

“Este es el día prometido” (50:20).

“Ciertamente no prestaba atención a esto. Así pues, hemos apartado de ti tu velo y hoy tu visión es aguda” (50:22).

En tercer lugar, el Día del Juicio en el Islam enfrenta al ser humano, en cuerpo y alma, al recuento y a la cosecha de su vida. Sin embargo, la discusión más extendida entre los filósofos comprometidos del Islam es la que pretende determinar el significado del “cuerpo” que es resucitado y no el origen del más allá corpóreo.

Después de estas observaciones, el investigador sabrá distinguir las claras diferencias existentes entre la Otra Vida en el Islam y el concepto de Paraíso, la resurrección del alma de los antiguos egipcios o los paganos de la península arábiga o la victoria de la luz sobre las tinieblas según los zoroástricos.

Hoy en día conocemos el grado de cultura que el ser humano poseía en todo el mundo y el alcance de su conocimiento científico o histórico en el momento de la llegada del Profeta Muhammad y de la revelación del Corán. Aun así, sabemos que el Corán no se vio afectado por las opiniones científicas de esta época ni por los conocimientos históricos que poseían las personas del momento.

Los versículos que hablan sobre el movimiento del Sol, la Luna, las estrellas y la Tierra no se vieron afectados en absoluto por la autoridad de Ptolomeo y su opinión. Los versículos que se refieren al principio de la creación, la formación de la Tierra, la expansión del universo, etc., se pueden aplicar a las últimas teorías científicas sin haber sido influenciadas por la cultura de la época de la revelación coránica.

Los versículos que hablan de la época de los faraones y en especial de lo referente al faraón de los tiempos del profeta José, conocido como “El Poderoso”, y lo referente al ahogamiento del faraón contemporáneo al Profeta Moisés y la conservación de su cuerpo, no fueron influenciados por las historias populares de la época de la llegada del profeta Muhammad. Por el contrario, algunos de estos datos no eran

conocidos por los seres humanos hasta el momento en el que la tumba del faraón fue hallada por Champollion.⁴

Espiritualidad en el Islam

Este tema ha suscitado la atención de numerosos críticos y de personas interesadas por los asuntos religiosos. He leído mucho y he escuchado a muchos discutiendo este aspecto del Islam, centrándose en “el involucramiento del Islam en los asuntos materiales, la aplicación de la ley del talión, el alabar la institución del matrimonio y destacar su importancia e incluso sobre el Paraíso en el Islam y su parecido con el Jardín”.

Algunos de estos investigadores desconocen la extrema espiritualidad que existe en las doctrinas islámicas respecto al Creador, Sus atributos y nombres, y en el hecho de hacer el Corán de la fe en lo oculto la piedra angular del Islam. De cualquier modo, discutiremos brevemente este tema después de ofrecer una introducción aclaratoria a nuestros oyentes.

La norma común exige dividir las cosas en generales y en particulares y los actos del ser humano en materiales y espirituales.

De acuerdo con esta clasificación, nos parece que por un lado tenemos asuntos y actos materiales como la comida, la bebida, el matrimonio, el comercio, etc. Y por otro lado tenemos la oración, la adoración, el arrepentimiento, el sacrificio

4- y se pudo comprobar que había muerto ahogado y que su cuerpo se había preservado como una señal para los seres humanos, como relata el Sagrado Corán. N. del T.

y la reflexión, que son considerados actos trascendentales y espirituales, porque el primer grupo lo constituyen cosas efímeras que satisfacen las necesidades y los deseos inmediatos del cuerpo humano y el segundo grupo son cosas que satisfacen y refuerzan las disposiciones y los anhelos espirituales por lo que son considerados como no materiales.

Lo cierto es que esta división carece de precisión y no coincide con la interpretación filosófica ni con las enseñanzas religiosas ni goza del apoyo del espíritu observador del creyente.

Según la interpretación filosófica, la materia es toda existencia que necesita un espacio y que tiene dimensiones o cualquier existencia móvil que desarrolle la realidad. Lo abstracto sería cualquier cosa no material que no tiene dimensiones y que en sí mismo no necesita ni tiempo ni espacio ni movimiento.

Según esta interpretación cualquier movimiento realizado por el ser humano es material, incluso la adoración, el sacrificio, la caridad, y la reflexión, ya que conllevan el movimiento de las células del cerebro que son materiales.

Los filósofos no pueden imaginar la separación del alma del cuerpo y la separación de las acciones del uno sin el otro, de forma que algunas se puedan clasificar como espirituales y otras como materiales.

De hecho, la interacción entre el cuerpo y el alma alcanza un nivel, según muchos filósofos, en el cual forman una sola unidad. Sadr al-Din al-Shirazi fue un innovador al decir que el alma posee una apariencia corpórea y un remanente espiritual.

El parámetro adecuado para saber si algo es materialista o espiritual en los actos del ser humano es el motivo o la intención de su ejecución. La esencia de muchas oraciones, actos de caridad o reflexiones, es materialista, mientras que muchos actos materiales, sociales o administrativos que se llevan a cabo con un fin noble se convierten en actos sagrados de adoración. El creyente puede convertir su vida entera en un acto de sumisión a Dios.

Por otro lado, si tenemos en cuenta que todo lo existente es una creación de Dios y que todos los aspectos de la existencia del ser humano son una verdad real que manifiesta la voluntad divina, si observamos todo esto, es muy difícil diferenciar entre una existencia y otra y distinguir entre unos aspectos y otros de los actos. Es imposible realizar esta distinción a no ser que el ser humano se desvíe mediante sus actos de la ruta de vida establecida por Dios para él.

Regresemos ahora al aspecto espiritual del Islam para decir que éste santifica toda la existencia cósmica y considera que, tanto en su expresión espiritual como material, se prosterna y alaba a Dios. Incluso el daño o perjuicio de los elementos malignos o dañinos es relativo y, si son usados en su justa medida y en su contexto apropiado, no causan ningún mal.

En cuanto al ser humano, el Islam reconoce y respeta todos los aspectos de su existencia y todos sus deseos. El Islam trata de organizar las relaciones del ser humano con los demás, coordinar sus actividades y modificar sus deseos con el fin de que desempeñe su papel existencial, es decir su rol de representante de Dios en la Tierra.

De esta forma vive todos los aspectos de su existencia en el universo de la forma más agradable, buena y placentera.

En este sentido, el del cumplimiento de su deber, todo acto del ser humano es un acto de adoración y todo movimiento es sagrado y viceversa.

Así pues, observamos que el Islam otorga el carácter de espiritual a todos los actos humanos realizados con una intención pura y tiñe todo lo existente con un tinte de santidad.

Lo más correcto, por tanto, es no hablar de la debilidad de la espiritualidad en el Islam y de su interés por lo material, sino destacar la importancia de este aspecto hasta el punto de que todo se convierte en espiritualidad.

Probablemente esta sea la razón por la cual el Corán, la mayoría de las veces, habla del alma sin mencionar el espíritu, para llevar a cabo una comparación. Cuando el espíritu se ocupa de conducir los asuntos del cuerpo se le conoce como alma pero alma es la denominación específica para la abstracción absoluta que se manifiesta en el momento en el que desciende

la revelación o se ordena la legislación y que acompaña a los ángeles en algunas aleyas coránicas.

Una de las cosas más asombrosas que aparecen en las leyes y en las enseñanzas islámicas es la afirmación de que todas las cosas bellas y buenas que ha creado Dios han sido creadas para el ser humano y que quien las prohíba será censurado. Todas las leyes confirman este hecho a la vez que advierten de que las cosas buenas y bellas han sido puestas como una prueba. Esto incide en la idea de que siempre que aumente la riqueza, las bendiciones y el prestigio, debe aumentar proporcionalmente la fe y la piedad. De no ser así, el ser humano corre el peligro de extraviarse del camino recto, de distraerse con los aspectos personales y de rendirse ante ellos. Ali (a.s) dice: “La austeridad no significa no poseer nada sino que nada te posea”.

Por su parte, el Sagrado Corán trató de infundir espiritualidad a estas gentilezas como la eternidad, la pureza, la perseverancia, el trabajo duro, la serenidad, la hermandad y el rechazar la charlatanería y el pecado.

“Allí no escucharán conversaciones vanas ni pecaminosas sino la palabra «¡Paz!» «¡Paz!»” (56:25-26).

Sin embargo, el Corán convierte la satisfacción de Dios en la mayor y mejor bendición del Paraíso para las magníficas almas que decían “Dios mío, no te he adorado por miedo a Tu fuego ni por la esperanza de Tu Paraíso, sino porque te he hallado merecedor de adoración y así lo he hecho.”

En cuanto al hecho de enfrentar una agresión con una agresión similar, sin injusticia y sin exceso, es parte del sistema general establecido para preservar la sociedad y su bienestar así como la protección del ser humano. Hablaremos de este tema en la última sección de la conferencia.

Quisiera mencionar aquí un detalle respecto a esto y es que el Islam considera que el perdón es mejor y está más cerca de la piedad, ya que no se estimula la continuidad de la tiranía y la aceptación de la injusticia. De lo contrario el ser humano se convierte en uno de los opresores.

La sociedad

El Islam no se limita a enseñar doctrinas y orientaciones morales, sino que ofrece un sistema general para la vida, incluyendo las relaciones con los demás y con el estado, unas directrices administrativas así como normas para el ámbito personal.

Estas detalladas intervenciones en los asuntos mundanos ofrecen la oportunidad de cuestionar su causa.

Por ejemplo ¿Es posible establecer un sistema religioso dedicado a la santidad y a la estabilidad y al desarrollo de la sociedad en todas las épocas?

Yo considero que esta pregunta es la más importante de toda esta conferencia y ha superado el ámbito de los libros de

investigación sobre el Islam y se ha convertido en una pregunta que se plantea todo el mundo, incluidos los musulmanes. Para aclarar este punto primero debemos hacernos esta pregunta:

¿Acaso aquellos que se conforman o quieren que las religiones se conformen con la fe y la moral creen que la preservación de la fe y la salvaguardia de la buena moral son posibles para aquellos que no vinculan sus actos externos con un plan acorde con dicha fe y moral?

¿Es el ser humano un solo ser o tiene múltiples existencias?
¿Este ser humano puede aislar su alma de los efectos de su cuerpo o impedir a su cuerpo que interactúe con su alma? Y,
¿La fe y la moral, que son sujetos y atributos del alma, pueden ser separadas de los efectos de las acciones del cuerpo?

Por supuesto la respuesta es negativa y clara. La interacción entre los diferentes aspectos de la existencia del ser humano es evidente y por ello, con el fin de preservar la fe y la moral es necesario que el ser humano sea consecuente en sus actos y que los vincule apropiadamente al mantenimiento de la mencionada espiritualidad.

El Sagrado Corán, al igual que el resto de Libros Sagrados, confirma esta interacción y señala que la práctica continuada de malas acciones borra la fe de los corazones:

“Luego, el final de quienes hicieron el mal fue desmentir las señales de Dios y burlarse de ellas.” (30:10).

Por lo tanto, ¿Es razonable pensar que el ser humano viva en una sociedad que va en contra de su línea de comportamiento y que es incompatible con su fe y su moral y que no interactúe con dicha sociedad?

El ser humano en su composición, su vida, sus necesidades, su conciencia, sus pensamientos y en todos los aspectos de su existencia es un ser social que interactúa con la sociedad en la que vive. ¿Es posible aislar su fe, su moral y sus acciones personales de su interacción con la sociedad?

Creo que la respuesta a esta pregunta está también clara porque el Islam señala la obligación de crear una sociedad que sea propicia para la fe, la moral y las buenas acciones.

“Aquel que se va a dormir saciado mientras su vecino tiene hambre no es de lo que creen en Dios y en el Último Día.” (*hadiz*).

Y hago énfasis en lo de “no cree en Dios” para que nos fijemos en que el Islam considera incompatible la fe con el mal comportamiento social. El Corán confirma este principio diciendo:

“¿Has visto a quien desmiente el Día de la Recompensa? Es el mismo que aparta de sí violentamente al huérfano y que no anima a alimentar al necesitado.” (107:1-3).

De acuerdo con esto, nos encontramos con que el Islam, cuyo Mensajero aseguró que “fue enviado para perfeccionar

la moral” (hadiz), trata de intervenir en la vida práctica del ser humano y luego en su vida social. Por tanto, establece como primer principio lo lícito e ilícito y como segundo principio el amplio sistema jurídico que constituye aproximadamente la mitad de las enseñanzas islámicas.

Centrémonos ahora en la importante cuestión relativa a la dificultad de armonizar unas doctrinas fijas con una sociedad en desarrollo. La respuesta a esta pregunta requiere demostrar tres cosas:

En primer lugar, la evolución en la vida y la historia humana significa la interacción del ser humano con el universo. Cada día el ser humano aumenta sus experiencias, ofrece sus conocimientos y descubre nuevos aspectos de la existencia. Luego utiliza este nuevo conocimiento y pone en práctica su nueva conciencia para beneficiarse de las fuerzas cósmicas descubiertas. De esta forma, desarrolla su vida personal y social y pasa a un nuevo capítulo de la larga historia humana.

Así pues, el desarrollo se produce con la lectura que hace el ser humano de una nueva línea del libro del universo, pasando a una nueva página de este libro y poniendo en práctica los nuevos conocimientos y los cambios resultantes.

Este es nuestro concepto de evolución. No hay ningún motivo extraño para el desarrollo que llegue de otro mundo a la vida y al mundo en el que vive el ser humano. No existe nada externo que desarrolle la vida de las personas y tampoco

hay ningún factor de la vida humana que pueda cambiar la vida por sí mismo.

El desarrollo es la interacción del ser humano con el universo. Es sabido que el ser humano y el universo son dos elementos que estaban presentes en el teatro de la vida desde el principio de la Creación, sin que les sobrase o faltase nada, pero cada nueva etapa de la vida comienza cuando el ser humano realiza un nuevo descubrimiento sobre el universo y se produce la interacción entre ambos.

En segundo lugar, según el Islam, la religión son una serie de leyes establecidas por el Creador del universo y del ser humano, es decir por Dios Todopoderoso. El Creador del universo conoce todos los aspectos de su existencia, sus manifestaciones y misterios. Del mismo modo, conoce todos los aspectos de la existencia del ser humano, sus necesidades y sus deseos.

Dios conoce todo esto y por eso establece unas normas para que el ser humano pueda disfrutar de la existencia y lleve una vida buena y plena del mismo modo que las fábricas de coches dan instrucciones para el cuidado y el máximo provecho de los coches, porque la compañía es una experta en manufacturar este tipo de productos y en la manera de sacarle el máximo rendimiento.

En tercer lugar, hemos dicho que Dios es el Creador del Universo y que lo sabe todo sobre él, y que Él es el Creador del ser humano

y que lo sabe todo sobre él, y que ha establecido disposiciones y directivas para que el ser humano viva en el universo una vida buena y plena con un gran objetivo.

De acuerdo con el punto de vista del Islam, Dios también ha establecido leyes y directrices que han sido recogidas en las aleyas coránicas. La fe islámica considera que los conceptos coránicos han sido revelados en su articulación exacta. Se sabe que la palabra de Dios es completamente distinta a la palabra del ser humano ya que la comprensión humana de las palabras está limitada por el conocimiento del hablante y no es posible traspasar este límite. Cuanto mayor sea el nivel de conocimiento del orador mayor será la posibilidad de interpretar y profundizar en sus palabras. Por este motivo, los jueces y abogados profundizan en la interpretación de los textos jurídicos a niveles que sobrepasan inmensamente los niveles de interpretación de las palabras comunes de las personas.

Dado que el nivel de conocimiento de Dios es infinito, podemos depender de todas las capas implícitas en Sus palabras y cuando más profundicemos más significados descubriremos. Desde este punto de vista, las palabras de Dios serían verdades universales de las que el ser humano descubre algo nuevo en cada etapa, del mismo modo que descubre algo nuevo del universo en cada una de ellas y del mismo modo en que cada día aparece una nueva página de la realidad del ser humano abierta a su conocimiento.

Después de esta presentación, volvamos a la respuesta a la pregunta mencionada para decir que el ser humano interactúa con el universo y esta interacción es la base del desarrollo.

Estas interacciones están regidas por las leyes divinas y en cada etapa de desarrollo hay enseñanzas avanzadas acordes a la etapa que está viviendo el ser humano y que por tanto, organizan los vínculos y las interacciones estables entre el ser humano y el universo.

En pocas palabras, la respuesta es que tenemos tres factores y cada uno de ellos lleva al descubrimiento de nuevas etapas y nuevas verdades. Estos tres factores son el ser humano, la religión y el universo.

De este modo tan resumido, podemos preservar el carácter sagrado del sistema religioso y de la sociedad, ambos pertenecientes al ser humano, mientras permitimos su desarrollo en el contexto general evidente para el investigador.

Las enseñanzas avanzadas preservan su divinidad, su fuerza y su capacidad de liderazgo ya que pertenecen a los fundamentos religiosos firmes.

La libertad solo se protege con la libertad

Este discurso fue ofrecido por el Imam Musa Sadr con ocasión del séptimo día del martirio de Kamel Marwab. Fue publicado en el periódico Al-Hayat con fecha de 31 de mayo de 1976. Kamel Marwab fue un periodista libanés víctima del terrorismo.

La prensa ¡Oh hermanos! es un lugar desde el que adorar a Dios y desde el que servir a los seres humanos y cuando la prensa no responde a esa obligación pasa a ser un territorio de Satanás.

La prensa es uno de los más importantes y precisos campos de batalla, ya que forma la opinión pública y colabora en la creación de cultura. Es alimento para las almas y crea nuevos niveles para la evolución del espíritu. Refina las emociones de las masas y las orienta hacia el bien y lo correcto.

La prensa, mediante sus esfuerzos por monitorizar y orientar a la sociedad, sus orientaciones al Estado, al gobierno y a las instituciones, y su contribución a la planificación de la economía y la política, contribuye poderosamente a la organización de la sociedad humana. Es una servidora tanto de la sociedad como del individuo y como tal, es uno de los fundamentos de la nobleza humana.

No deseo alabar a la cultura ante la gente de la cultura, ni en su propio territorio, ni frente a la sociedad de los lectores, pero quiero poner la atención en un punto de este discurso, recordando a mí mismo y a mis hermanos la posición especial de la prensa.

Un periodista tiene la capacidad de crear una sociedad sana, pues, cuando él publica un artículo, o escribe una nota, o publica una imagen, o destaca un titular, o comenta un acontecimiento, pretende con ello orientar, tanto al individuo como a la sociedad en su conjunto.

Un periodista puede ser un padre que aconseja, un amigo sincero y un sabio guía o puede ser un traidor o un corruptor, un deformador de las palabras pronunciadas por otros.

¡Oh hermanos! El periodismo es uno de los más importantes frentes del combate sagrado y uno de los más importantes instrumentos en la formación del ciudadano. Esta importante posición que ocupa el periodista implica para él obligaciones con la sociedad y le otorga derechos sobre ella.

LA LIBERTAD SOLO SE PROTEGE CON LA LIBERTAD

Su obligación con la comunidad es, por un lado, orientarla con sinceridad, iluminarla y aconsejarla. Por otro lado, su derecho sobre la sociedad es que ésta otorgue libertad, le cuide y le proteja de todo aquello que pueda ser causa de su corrupción y desviación.

¡Oh hermanos! La libertad es el mejor instrumento para potenciar todas las capacidades del ser humano y el individuo no puede servir a la sociedad si en ella no prevalece la libertad, ni tampoco puede transmitir todas sus capacidades, ni desarrollar todo su talento y cualidades si carece de libertad suficiente.

Por tanto, la libertad es el mejor instrumento para que florezcan las cualidades de un individuo en el servicio a la comunidad y la libertad es también el reconocimiento y la proclamación de la nobleza del ser humano y la mejor presunción sobre él, mientras que la ausencia de libertad es una ofensa a la idea del ser humano y una limitación a su noble posición.

Por ello, nadie es capaz de limitar la libertad individual excepto quien descrea de la naturaleza innata del ser humano, la naturaleza en la que Dios ha creado al ser humano, esa naturaleza que es el “profeta interior” de todo ser humano.

La libertad es un derecho que la sociedad en la que vive otorga al periodista. Es un servicio que ella le presta para que él actúe y un servicio para la sociedad misma, porque le permite acceder a todo el conocimiento. Por ello, la única manera

de proteger la libertad es mediante la libertad misma. Y, al contrario de lo que se dice, es ilimitada e infinita. Lo cierto es que la verdadera libertad es la libertad total. Esa es la que procede de Dios. Es ilimitada.

Pero la libertad verdadera es la libertad que procede de causas que presionan desde el exterior y causas que presionan desde el interior. Así, en palabras de Imam Ali, la paz sea con él: “Quien abandona sus pasiones se torna libre.”

Y si quisiéramos definir la libertad diremos que ella es la liberación de los otros y de uno mismo. Y si quisiéramos explicar la libertad desde ese punto de vista, veríamos que no existen limitaciones a la misma, porque una libertad que entra en colisión con la libertad de los demás es adoración del ego y esclava de las pasiones.

La libertad es un esfuerzo sagrado. La expresión menor de ese esfuerzo, a la que se refería el noble Profeta, es el combate contra los agresores y el esfuerzo mayor es el combate contra el ego y la liberación de las pasiones, para que la opinión del periodista sea consejo, verdad y pureza.

Y el derecho del periodista sobre la sociedad es que ésta crea en su libertad y que le otorgue seguridad para que no caiga ante las diversas y numerosas tentaciones y presiones... y ese derecho es también un servicio a la comunidad.

LA LIBERTAD SOLO SE PROTEGE CON LA LIBERTAD

Por ello, es por medio de la libertad como mejor se sirve a la sociedad misma, se protegen sus obligaciones y se enriquece de las energías del esfuerzo sagrado...

Por tanto, la libertad es el camino ideal para hacer surgir el potencial humano y para realizar este derecho.

¡Oh hermanos! Un periodista no calumnia, no sucumbe ante las presiones ni ante la pobreza. Un periodista no mata. El asesinato es el peor de los métodos, el mayor fracaso y la mayor cobardía al servicio de una meta, sea cual sea esa meta.

El Mensajero de Dios, solía decir: “La fe es lo que pone límites al asesinato.” Y también decía: “El musulmán no obra con perfidia por muy importante que sea lo que pudiera conseguir a cambio.”

Imam Musa Sadr, 31/5/1966

El Islam y la nobleza del ser humano

Artículo de Imam Musa Sadr aparecido en la revista libanesa Al-Irfan del verano de 1967.

En el prólogo de nuestras charlas sobre la nobleza del ser humano desde la perspectiva islámica hemos de decir que este es un asunto revestido de una gran importancia desde el punto de vista del Islam y de la percepción que el Islam posee del ser humano.

Expondremos brevemente los resultados de este concepto y los importantes efectos que tiene la investigación en el mensaje profético al respecto.

El primer paso en la senda de la educación del ser humano y de la elevación de su nivel en todos los ámbitos de su construcción personal es hacerle consciente de su noble condición e interesarle en todos los aspectos que tienen que

ver con él mismo. Pues, en caso contrario, no dará valor a su persona y no dedicará esfuerzo alguno a mejorar su situación, sin prestarle importancia a su situación presente, futura e incluso pasada.

En ese caso careceríamos de la posibilidad de persuadirle del esfuerzo y a la acción y de la posibilidad de influirle para que mejorase en sus asuntos y situaciones y, en general, para que se movilizase en pro de la excelencia. Permanecería inactivo, pasivo e indiferente, prefiriendo mantener su situación presente antes que soportar las incomodidades inherentes al cambio y la dificultad que supone el esfuerzo y la acción.

No negamos que el amor de la persona por sí misma sea un instinto establecido en él que le obliga a defenderse y tratar de obtener el bien. Lo que decimos es que ese instinto se mantiene activo en función del nivel de conciencia de la persona, que se moviliza por aquello que su conciencia le indica como bueno y rechaza aquello que su conciencia considera malo.

Por tanto, el amor por uno mismo es la fuerza conductora de una persona. Pero el sentido de la nobleza y la dignidad solamente delimita la posición de la persona, define las líneas generales de su viaje vital y establece sus objetivos preferentes. El amor por sí mismo permite también distinguir quien es el oponente y la manera de defenderse.

No negamos tampoco la posibilidad de elevar el nivel de la vida mediante la presión, la imposición del esfuerzo y

el trabajo, pero creemos que ese método no es el mejor para obtener la perfección del individuo. Al contrario, ese método arroja resultados negativos, problemas psicológicos. Produce resultados contrarios a lo que se busca y el grupo es el que se hace responsable en lugar del individuo. Pero, dejemos esa discusión que es prerrogativa de los psicólogos y los pedagogos y vayamos a nuestro asunto: “El Islam y la nobleza del ser humano.”

El ser humano es el representante de Dios en la Tierra

El ser humano, desde el punto de vista del Islam, es el representante de Dios en la Tierra. Es quien conoce los nombres de todas las cosas y ante quien se prosternan todos los ángeles de Dios.

Y recuerda cuando tu Señor dijo a los ángeles: “En verdad, pondré en la Tierra un representante Mío.”

Ellos dijeron: “¿Vas a poner en la Tierra a quien la corromperá y derramará la sangre, mientras que nosotros Te glorificamos con alabanzas y proclamamos tu santidad?”

Dijo Dios: “En verdad, Yo sé lo que vosotros no sabéis.” Y enseñó a Adán los nombres de todos los seres. Luego los expuso ante los ángeles y Les dijo: “Informadme de los nombres de éstos, si es que sois veraces.”

Ellos dijeron: “¡Glorificado seas! No conocemos más que aquello que Tú nos has enseñado. En verdad, Tú eres el Conocedor, el Sabio.”

Dijo Él entonces: “¡Oh Adán! ¡Infórmales de sus nombres!” Y cuando Adán les hubo informado de ellos, dijo Él: “¿No os dije que, ciertamente, conozco lo oculto de los cielos y de la Tierra y que sé lo que manifestáis y lo que ocultáis?”

Sagrado Corán. 2:30-34.

El concepto de “representante” (*Califa*) muestra muy claramente la independencia del ser humano y su libertad para actuar en la Tierra. Aquellas cuestiones que están predeterminadas para el ser humano y los límites establecidos para él, son aquellas cosas decretadas por Dios para el ser humano, Su representante.

Enseña a Adán los nombres, esos nombres a los que el pronombre “ellos” remite, pronombre que es utilizado específicamente para los seres inteligentes, y Dios recuerda a los ángeles, tras haber reconocido estos sus limitaciones, que Él conoce lo que está oculto en los cielos y en la Tierra.

Esa enseñanza y ese recuerdo producen en la mente del ser humano una imagen de las posibilidades que posee y establece su habilidad para conocer todos los seres y las fuerzas que interactúan en el ciclo del califato, las cuales han sido puestas a su disposición en su vida apostólica.

La prosternación ante él de los ángeles, que son la élite de los seres existentes, enfatiza claramente el sometimiento de todos los seres ante el ser humano y la obediencia de todos ellos a él. Y este significado quedará mucho más claramente establecido más adelante.

Por tanto, la independencia al actuar, las grandes capacidades y el sometimiento del resto de los seres a él, son tres atributos que, en los versículos mencionados, nos permiten comprender, el elevado nivel que alcanza la dignidad humana.

El ser humano y libertad de acción

Creo que lo que llevó a los ángeles a decir que el hombre corromperá en la Tierra y derramará la sangre fue el sentir la capacidad de los seres humanos para actuar con independencia en la Tierra, sabiendo que esa independencia no es completa más que si el ser humano posee el sentido del mal y es capaz de vencerlo.

A pesar de ello, nosotros vemos que ese peligro no disminuye la alta posición del ser humano y su dignidad, sino que, al contrario, supone una condición fundamental de su independencia y libertad de actuar.

El diablo, desde el punto de vista del Corán, es el único que rechaza prosternarse ante Adán y se enfrenta arrogante ante él, lo cual le lleva a ser expulsado de la alta posición espiritual

que ocupaba en el reino divino y a ser castigado el Día de la Resurrección:

Así que todos los ángeles se prosternaron excepto Iblís, que se ensoberbeció y fue de los que tratan de ocultar la verdad.

Dios le dijo: "¡Ob Iblís! ¿Qué te impidió prosternarte ante lo que Yo he creado con Mis dos manos? ¿Te consideras demasiado grande o eres de los que están por encima de ello?"

Él dijo: "Yo soy mejor que él. A mí me creaste de fuego y a él le has creado de barro."

Dios dijo: "Entonces ¡Sal del Paraíso! En verdad, eres de los maldecidos. Y, en verdad, Mi maldición pesará sobre ti hasta el Día de la Recompensa."

Él dijo: "¡Señor mío! ¡Dame de plazo hasta el día en que los resucites!"

Dios dijo: "Sé, pues, de los que tienen un plazo hasta el día cuyo tiempo está determinado."

Él dijo: "Juro por Tu poder que extraviaré a todos ellos a excepción de quienes, entre ellos, sean Tus siervos puros."

Dios dijo: "La verdad —y lo que Yo digo es siempre la verdad— es que llenaré el Infierno contigo y con todos los que te sigan."

Sagrado Corán, 38: 73-85

Este Iblís, transformado en demonio postergado después de negarse a prosternarse ante Adán, es quien dirige los ejércitos del mal en la vida humana y quien crea el conflicto que asola el mundo y el alma humana. Los vencedores en ese combate, los siervos fieles de Dios, son el fruto de la existencia que fue creada para ellos y que devino el territorio sobre el que ejercer su califato.

El hombre fue creado por Dios y en él está el Espíritu de Dios.

Recuerda cuando tu Señor dijo a los ángeles: “En verdad, crearé a un ser humano de barro. Así pues, cuando le haya dado forma y sople en él de Mi espíritu, prosternaos ante él.”

Así que todos los ángeles se prosternaron excepto Iblís, que se ensoberbeció y fue de los que tratan de ocultar la verdad.

Dios le dijo: “¡Oh Iblís! ¿Qué te impidió prosternarte ante lo que Yo he creado con Mis dos manos? ¿Te consideras demasiado grande o eres de los que están por encima de ello?”

Sagrado Corán, 38: 71-75

Así pues, Dios creó al ser humano de barro e insufló en él de Su espíritu, una clara imagen de los diversos aspectos existenciales que abarca el ser humano, cuya naturaleza se extiende desde la Tierra a los cielos, y esto también es una

poderosa expresión para definir la nobleza de la que disfruta el ser humano.

Y, ciertamente, hemos creado al ser humano de un trozo de barro. Luego, de una gota en un lugar protegido. Después de la gota, creamos algo suspendido, y, de eso suspendido, una masa parecida a carne picada, y de eso, huesos. Y cubrimos los huesos de carne y entonces creamos otra criatura.

Por tanto ¡Bendito sea Dios, el mejor de los creadores!

Sagrado Corán, 18:12-14

El Islam y su invitación al ser humano para que adquiera conocimiento.

Dios puso al ser humano entre todas las criaturas, pero dotándole de importantes características diferenciadoras. Características que le permiten manifestar la moral divina. Entre ellas, le hizo libre, con capacidad de adquirir conocimiento y ciencia.

El Islam habla en numerosas ocasiones, en el Corán y en la sunna profética, de estas cuestiones para que les prestemos atención. Habla de cómo ha elevado el conocimiento y la espiritualidad del ser humano y le ha otorgado una nobilísima posición, prefiriéndole sobre el resto de las criaturas, como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, al citar algunos versículos coránicos.

EL ISLAM Y LA NOBLEZA DEL SER HUMANO

En un hadiz profético leemos: “¡Adquiere el carácter de Dios!” y en otro versículo coránico:

En verdad, hemos sido generosos con los seres humanos y les hemos llevado por la tierra y el mar y les hemos proveído de cosas buenas y les hemos otorgado una preferencia absoluta sobre muchas de las cosas que hemos creado. (17:70)

Después, el Sagrado Corán nos informa de que todo lo que hay en la Tierra y alrededor de ella fue creado para el ser humano y sometido a él:

Él es Quien creó para vosotros todo lo que existe en la Tierra. (2:29)

Y Él ha puesto a vuestra disposición la noche y el día. El Sol, la Luna y las estrellas están sometidos a Su mandato. (16:12)

Las enseñanzas islámicas insisten en que Dios está muy cerca del ser humano. Está más cerca de él que ninguna otra cosa. El hombre debe sentir esa cercanía a Dios y aceptarla de Él, para poder encontrar su fuerza y su autoestima:

Ciertamente, Hemos creado al ser humano y sabemos lo que le susurra su alma. Y Nosotros estamos más cerca de él que su vena yugular. (50:16)

Y cuando Mis siervos te pregunten por Mí, diles que, en verdad, Yo estoy cerca y respondo la súplica del suplicante cuando Me suplica.

Por tanto, que Me respondan y crean en Mí, para que, quizás así, sean bien dirigidos. (2:186)

¡Oh los que creéis! Responded a Dios y al Mensajero cuando os invitan a lo que os da la vida y sabed que Dios se sitúa entre el hombre y su corazón y que seréis congregados hacia Él. (8:24)

Y leemos en un noble hadiz profético:

«El corazón del creyente es el trono de Dios Misericordioso.»

Y el énfasis en la cercanía que Dios tiene del hombre levanta su espíritu sobremanera y le protege del miedo, la ansiedad y la tristeza. Le protege también de numerosos vicios morales que solo provocan debilidad, miedo, avaricia, mentira, hipocresía y codicia.

Además, la cercanía a Dios facilita el proceso de obtener de Él aquello que necesitamos o deseamos y de aproximar nuestro comportamiento al Suyo.

En los versículos coránicos leemos que se equipara al ser humano con el resto de la creación y se hace de él una prueba del Creador de los mundos, de Su grandeza y de Su sabiduría. De manera que se le considera equivalente a los horizontes. En un noble hadiz se le describe como “el gran mundo”.

Pronto les haremos ver Nuestras señales en los horizontes y dentro de sí mismos hasta que quede claro para ellos que Él es la Verdad. (41:53)

Pretendes ser un pequeño cuerpo pero en ti está encerrado el gran mundo.

Y tú eres el libro claro cuyas letras manifiestan lo que estaba oculto

Y el depósito que toda la creación se negó a asumir fue aceptado por el humano.

Ciertamente, ofrecimos este depósito a los cielos y a la Tierra y a las montañas pero se rehusaron a asumirlo y se asustaron de la responsabilidad, pero el ser humano lo asumió. En verdad, él era un gran transgresor y un ignorante. Dios castiga a los hipócritas y a las hipócritas y a los idólatras y a las idólatras. Y Dios perdona a los creyentes y a las creyentes. Dios es muy perdonador y misericordioso.

Sagrado Corán, 33:72-73

Cualquiera que sea la explicación de lo que ese depósito es, la religión, o el conocimiento, o el gobierno, o la dignidad de la responsabilidad, lo cierto es que el ser humano es el único que detenta su custodia y eso le ennoblece y muestra la alta estación que él ocupa en la creación.

La estación de la profecía

Y, finalmente, la estación de la profecía que es la estación del mensaje divino, la posición de amistad con Dios, el nivel en el que se habla con Dios, la estación de los escogidos, el nivel de los amados de Dios, el nivel de la palabra divina. La estación

particular del ser humano, que es la posición más noble que una criatura pueda alcanzar.

Con certeza, Dios honra a los creyentes cuando les envía un Mensajero de ente ellos mismos, que les recita Sus versículos y les purifica y les instruye en la Escritura y en la sabiduría, cuando antes estaban en un extravío evidente. (3:164)

Y si hubiéramos hecho de él un ángel, ciertamente, le habríamos dotado de forma humana y les habríamos confundido igual que se confundieron anteriormente. (6:9)

Esto fue una breve descripción de la noble posición del ser humano y una explicación de la elevada posición que el Islam le otorga. Entraremos, pues, ahora, a explicar algunos detalles y enseñanzas de cómo preservar y proteger esa nobleza del ser humano en algunos aspectos de su vida o en todos ellos.

El Islam entra a detallar la existencia del ser humano y, cuando establece sus mandatos y leyes, basa todos ellos en el principio de honrar al ser humano, considerando este principio el objetivo principal entre todos los principios de la religión y el propósito del mensaje divino.

Éste es el sumario de esas enseñanzas:

a-La naturaleza de Dios.

La religión, dicho sea brevemente, explica la naturaleza en la que Dios ha creado al ser humano. La religión es la expresión adecuada de tal naturaleza y de la manera en que ella se manifiesta cuando no está condicionada por los diferentes agentes procedentes del exterior de la propia naturaleza humana.

Así pues, eleva tu rostro hacia la religión como un verdadero buscador de la fe pura, siguiendo la naturaleza esencial en la que Dios ha creado a los seres humanos. No hay alteración en la creación de Dios. Esta es la religión verdadera, pero la mayoría de la gente no sabe. (30:30)

Y el noble *hadiz* que explica este versículo dice: *Todo ser que nace, nace en su condición y naturaleza original.*

Así pues, conforme a estas enseñanzas, la religión es la naturaleza innata del ser humano, a pesar de que el ser humano mismo no pueda expresarla al encontrarse condicionado por factores que mediatizan esa naturaleza innata en la que ha sido creado.

Por ello, lo cierto es que esta naturaleza innata del ser humano se expresa desde otra estación espiritual, aquella que permanece por encima de todos los factores externos condicionantes y que crea ella misma todas las causas y efectos.

La estación espiritual del Creador del mundo que ha legislado la religión para el ser humano y Cuya legislación y mensaje ha detallado la naturaleza innata del ser humano.

b- La protección de uno mismo y de los otros

El Islam respeta la vida y considera que quien salva a un ser humano es cómo quien salva a toda la humanidad y que quien mata intencionalmente a un ser humano es como quien mata a toda la humanidad y tiene como castigo el Infierno.

Por ello, dispusimos para los Hijos de Israel que quien matase a una persona sin que ésta hubiera cometido un crimen o corrompido en la Tierra, fuese considerado como quien mata a toda la humanidad y que quien la salvase, fuese considerado como quien salva a toda la humanidad (5:32)

Conforme a las enseñanzas islámicas, matar un alma incluye matar un feto o tratar la vida propia sin respeto, como quien se suicida, pensando que su vida le pertenece y el Islam prohíbe terminantemente tales comportamientos.

Así, Dios Altísimo dice:

Y no os matéis a vosotros mismos. En verdad, Dios ha sido misericordioso con vosotros. (4:29)

Y ha establecido el pago de una suma por matar a alguien por error. Algo que hoy se ha convertido en ley general, a sabiendas de que es una disposición de la legislación islámica.

El Islam enfatiza la obligación de proteger la vida de los otros seres humanos y amenaza a quienes descuidan sus obligaciones hacia los pobres y los huérfanos, porque eso supone para los pobres y los indefensos el riesgo de morir.

Y repartid de vuestra riqueza por la causa de Dios. No os destruyáis con vuestra propia mano y haced el bien. (2:195)

Y aquellos que si dejasen tras ellos niños indefensos temerían por ellos, que se preocupen de los huérfanos, que sean temerosos de desagradar a Dios y les hablen con la verdad. (4:9)

Dijo el Imam As-Sádiq (a.s.): *Puesto que los dirigentes de la familia del Profeta (s.) son musulmanes, cubrir sus cuerpos desnudos y alimentarles cuando pasen hambre es más amado por Dios que la realización de la peregrinación setenta veces.*

c- La liberación esencial

El Islam ha contemplado la posición del ser humano y le ha prohibido adorar ídolos, otros seres humanos o cualquier otra cosa. Considera que el ser humano no debe adorar otra cosa que no sea Dios y que ocupa una posición tan elevada que no debe someterse a ninguna otra persona o cosa. Y en muchas de sus enseñanzas encontramos que le advierte y le

prohíbe buscar la satisfacción de sus necesidades en otro que no sea Dios.

d- La santidad de la palabra

En muchas de las enseñanzas islámicas encontramos que se recomienda al ser humano honrar la palabra dada, considerando que la palabra que se da es parte inseparable de la misma persona. Por ello, establece la obligatoriedad de mantener la palabra dada y llama a sopesar bien lo que se dice, para atraer el bien y repeler el mal.

¡Oh quienes creéis! Proteged lo que Dios os ha dado y decid la verdad al hablar, de manera que Dios perfeccione vuestros actos y perdone vuestros pecados. (33:70-71)

Y se ha comentado que decir la verdad se ha interpretado en las enseñanzas islámicas como: no mentir, no difamar, no decir obscenidades, ni cosas sin sentido o altisonantes.

El testimonio también ha recibido una atención particular en las enseñanza islámicas y se ha considerado obligatorio el prestar testimonio, pues mediante el testimonio se establecen los derechos y se aplican los castigos. Más aun, el testimonio es aceptado solamente de las personas justas y el falso testimonio ha sido considerado uno de los peores pecados y es merecedor de severos castigos en algunos casos penales.

EL ISLAM Y LA NOBLEZA DEL SER HUMANO

El pacto es un compromiso verbal y el Islam considera que debe ser respetado.

Y cumplid con los contratos, pues se os pedirá cuentas de ello. (17:34)

Y es obligatorio cumplir con los compromisos verbales mutuos expresados por los contratantes y está prohibido actuar de forma contraria a los mismos

¡Oh los que creéis! Respetad los contratos. (5:1)

Cómo podréis echaros atrás de lo acordado cuando habéis cerrado un trato firme entre vosotros. (4:21)

Se considera que incluso el pacto verbal debe ser respetado. A ello se ha referido el noble *hadiz* al decir: *La palabra del creyente es su religión.*

Los compromisos verbales incluidos en los contratos deben ser respetados y considerados como parte de las condiciones de los mismos. Los musulmanes deben respetar los términos de los contratos excepto si declaran ilícito lo lícito y viceversa, tal y como establece el noble *hadiz*:

“Los musulmanes quedan obligados por los pactos que establecen siempre y cuando sean acordes con el Libro de Dios poderoso y majestuoso.”

Estas condiciones se consideran medios suficientes para establecer contratos y operaciones aplicables a las distintas necesidades y a las nuevas expectativas.

La palabra se considera en el Islam respetable hasta tal punto que se considera el camino para entrar en la religión. Es suficiente con pronunciar el testimonio de que Dios es único y de que el Muhammad es el profeta de Dios para ser considerado musulmán y está prohibido negar tal reconocimiento.

Y no le digáis a quien os ofrece la paz; ¡No eres creyente! Buscando con ello los beneficios de esta vida. (4:94)

Y, a veces, lo escrito y lo dicho poseen el mismo valor.

Así, el Islam ha hecho gran énfasis en que al ser humano le serán contabilizadas todas las palabras que emita y que Dios Altísimo ha dispuesto nobles escribas que toman nota de todas las cosas que dice cada persona. Esta afirmación es también una forma de proteger y honrar, ya que las palabras emitidas por una persona respetable son aquellas que tienen importancia para él y no otras. Por lo tanto, el interés por registrar las palabras emitidas por una persona también supone la importancia que se otorga a sus asuntos y el reconocimiento de su nobleza y dignidad.

No emite una sola palabra sin que junto a él haya un observador atento. (50:18)

En verdad, sobre vosotros hay ángeles guardianes, nobles escribas de vuestras acciones que saben todo lo que hacéis. (82:10-12)

e- La felicidad y la acción

En las enseñanzas islámicas se otorga de manera clara y explícita, un gran honor y una gran importancia a las acciones humanas.

El Islam niega que los factores exteriores tengan parte en la felicidad o infelicidad verdaderas del individuo y considera que son las acciones propias las que llevan a la una o a la otra.

Juro por un alma y Quien la creó de forma armoniosa y equilibrada, inspirándola lo que la corrompe y el temor que la mantiene a salvo. Ciertamente, habrá triunfado quien la purifique y habrá fracasado quien la corrompa. (91:7-10)

Cada alma es rehén de sus propios actos. (74:38)

El Sagrado Corán explica que la idea sustentada por algunos pueblos, según la cual ellos serían los hijos de Dios y Sus amados, es falsa y la causa principal de división en las sociedades. Esa idea entra en contradicción con el concepto verdadero de la unicidad y unidad divina (*taubid*) y no puede sustituir la importancia de la acción humana.

Di: ¡Oh vosotros judíos! Si pretendéis que vosotros sois los hijos de Dios a diferencia del resto de los seres humanos, desead la muerte, si es que

sois sinceros. Pero no la desearán jamás por lo que enviaron por delante a la otra vida con sus propias manos. Y Dios es Quien mejor conoce a los transgresores. (62:6-7)

Y el Mensajero de Dios, la paz y las bendiciones de Dios sean con él y con su familia purificada, confirma la importancia de este principio cuando le dice a su hija Fátima: *¡Ob Fátima! Trabaja por ti misma, pues yo no puedo pedirle a Dios que te libere de ningún esfuerzo.*

El Islam descarga toda la responsabilidad de la formación, estructura, organización y problemas de la sociedad, sobre el ser humano, ya que es él quien conforma las sociedades y son sus actos los que diseñan las líneas rectoras, establecen las responsabilidades y generan los problemas y las dificultades.

En verdad, Dios no cambia la situación de un pueblo, mientras ellos no cambien lo que tienen en sus almas. (13:11)

Se manifiesta la corrupción en la tierra y el mar por lo que lo seres humanos hacen con sus propias manos, y Él les hace que prueben algo de lo que hicieron para que, quizás así, regresen a la buena senda. (30:41)

Y un noble *hadiz* dice: *Como tú seas, así serás gobernado.*

Así pues, las obras del ser humano son la única fuerza que crea, pone en movimiento y desarrolla la historia. Los factores externos, sean cuales sean, no intervienen en la formación y definición de los objetivos de las sociedades, sino solamente el

esfuerzo humano. Es el ser humano con sus actos y sus obras quien, de manera estudiada o ignorante y negligente, decide el camino a seguir y escoge su trayectoria y quien decide con sus actos como será la sociedad.

Y lo mismo es aplicable al desarrollo de la historia que no es más que la interacción entre el ser humano y el universo. Así, el ser humano se relaciona con el mundo en el que vive conforme a sus deseos y necesidades. Lee una línea de él y esa lectura ejerce un efecto sobre su vida, eleva su nivel de consciencia, desarrolla su forma de vida y transforma su entorno. Vuelve a leer otra línea y vuelve a suceder lo mismo.

Por tanto, el único protagonista en el escenario histórico es el ser humano. Es él quien hace la historia, la hace girar e interactúa con ella de manera significativa y todo eso lo realiza con su continuo actuar. Así pues, es la acción humana y no otra cosa la causante de todos estos acontecimientos. ¿Es posible concebir una posición más noble que esa?

En el terreno de la economía y por primera vez en la historia, el Islam valora que el trabajo es un elemento esencial y valioso. Prohíbe apropiarse de él, considera que quien se apropia del trabajo ajeno es como quien roba la propiedad de otro y manifiesta que quien no paga su trabajo comete un gran pecado y no olerá el perfume del Paraíso.

Por tanto, cuando prestamos atención al conjunto de las enseñanzas islámicas relativas a las leyes de las relaciones y las

transacciones humanas, llegamos a una importante conclusión, se establece que el trabajo es el elemento principal entre los tres factores que intervienen en la producción: trabajo, máquina y capital. Y esta conclusión puede parecer extraña pero es real.

Pretendemos en estas lecciones exponer de manera breve estas enseñanzas y estas conclusiones:

- El Islam prohíbe la usura de manera terminante y absoluta. Entendiendo por usura el establecimiento de beneficios fijos sobre el capital original sin tener en cuenta los riesgos de que la inversión sufra pérdidas.
- En el caso de que el capital sea utilizado por otro distinto que su propietario mediante un contrato denominado en el derecho islámico *mudáriba*, es decir, en una inversión especulativa, el beneficio obtenido se dividirá en una proporción delimitada entre el trabajador, el capital inicial y el trabajo, entendiéndose por trabajo la actividad realizada por el trabajador que ha utilizado la inversión especulativa o *mudáriba*. El trabajador queda a salvo de pérdidas y estas posibles pérdidas serán deducidas únicamente del capital inicial.
- No será permisible deducir una parte de los beneficios para la maquinaria, como explícitamente han establecido los doctores de la ley en el capítulo dedicado a la cosecha y la irrigación de los campos (*bab al-muzá'arí'ah wa l-musáqá'h*) pero es posible estipular una cantidad por el alquiler de la misma.

- El establecimiento del trabajo puede realizarse en forma de salario para el trabajador y en ese caso el trabajador obtendrá una parte determinada de los beneficios, igual que si fuera una inversión especulativa o *mudáriba*.

De estas disposiciones legales concluimos que los trabajadores poseen en la legislación islámica tres ventajas: Un salario fijo, una participación en los beneficios y el quedar a salvo de las pérdidas.

En cuanto al capital inicial y las maquinarias o instrumentos, poseen cada uno de ellos una ventaja: el capital inicial posee una participación en los beneficios, pero no está protegido de las pérdidas ni posee un salario determinado. Y los instrumentos o maquinarias tienen derecho a recibir una cantidad fija pero no participan en los beneficios.

Creo que este resumen realizado informa claramente al amable lector del punto de vista del Islam respecto al trabajo y de la medida en que se dignifica al trabajador desde el primer momento, mucho antes de los cambios acontecidos en los tiempos modernos.

El Islam y el trabajo

En el terreno de los efectos del trabajo y de sus múltiples consecuencias, el Islam considera que el trabajo no sólo es una protección para la fe sino una consecuencia de la misma y por ello hace gran énfasis en la importancia del trabajo.

El fin de aquellos que actuaron mal fue que desmintieron las señales de Dios y se burlaron de ellas. (30:10)

Finalmente, la responsabilidad del trabajo, pequeño o grande, establece la gran posición del ser humano en relación con su trabajo y establece el efecto que el mismo, hasta el más mínimo, tiene en el mundo, independientemente de que se dé cuenta de ello o no.

Así pues, quien haga una pizca de un átomo de bien lo verá y quien haga una pizca de un átomo de mal lo verá. (99:7 y 8)

Y no hay estado en que te encuentres, ni nada de lo que recitas del Corán, ni nada de lo que hacéis, sin que Nosotros seamos testigos desde que lo iniciáis. Y no escapa a la atención de tu Señor ni una pizca de un átomo ni en la Tierra ni en el cielo. Y no hay nada menor que ello ni nada mayor que no esté consignado en una Escritura clara. (10:61)

Esta responsabilidad es una garantía de que el trabajo de la persona está protegido, no será malgastado y no se desviará de una senda positiva y útil.

Y lo que nos manifiesta esa protección es la delimitación de lo que es bueno y lo que es malo, de lo lícito y lo ilícito y el énfasis que se hace en que estos esfuerzos van dirigidos a honrar al ser humano y a mantenerle protegido de aquello que le debilita y le lleva a la decadencia. Y en los versículos coránicos y en la práctica profética encontramos las palabras que ilustran esta idea:

En verdad, los embriagantes y los juegos de azahar, los ídolos y las flechas adivinatorias son algunas de las obras abominables hechas por Satanás. Así pues, absteneos de todas ellas, quizás de esa manera tengáis éxito.(5:90)

Lo mejor es enfatizar en esta circunstancia, que la confianza en los principios de lo que es lícito y lo que es ilícito, tal y como los establece la religión, está concebida para ayudar al ser humano a no sumergirse en el mundo materialista que le rodea y a favorecer que se interese en la realización de sus obligaciones, en acciones lícitas y en apartarse de aquellas que le corrompen y que han sido consideradas ilícitas para él.

Cuando el ser humano trata de satisfacer sus necesidades corporales o cuando se sale de sí mismo siguiendo a sus pasiones, se ve influenciado por el mundo en lugar de ser él quien lo inflencie, no podrá ser un referente y un dirigente para la creación ni el representante de Dios en la Tierra y se disolverá en su entorno.

Pero, el respeto a los límites impuestos por lo lícito y lo ilícito garantiza al ser humano su independencia y le permite emerger y elevarse, a salvo de la disolución en el entorno material y protegido del extravío, pues no es suficiente con satisfacer las necesidades simplemente, se debe tener en cuenta el hacerlo de manera lícita.

Este principio no ignora la realidad del ser humano y sus necesidades, ni considera que no satisfacer los deseos sea el camino a la perfección. No considera que la lucha contra el alma propia y debilitar el propio cuerpo sean desafíos espirituales o ejercicios encaminados a fortalecer el espíritu. No considera que exista contradicción entre el cuerpo y el alma, a diferencia de lo que piensan el sufismo y algunos otros grupos.

Añadiremos aquí la importancia que el Islam concede al principio de la limpieza y la purificación de lo impuro, hasta el punto de considerarlo parte de la fe. Existen cientos de *hadices* que se ocupan de este tema y que son la fuente de las enseñanzas islámicas. Así pues, la higiene, la purificación y la limpieza son pilares fundamentales de la nobleza y de la dignidad del ser humano.

Opinión y creencia

1- La opinión y las creencias son el fruto del pensamiento humano y el resultado de la parte más noble de su existencia y su ser. El Islam manifiesta su respeto por ambas y se esfuerza por preservar la libertad de ellas. Por ello, ha dejado en manos

del ser humano la cuestión del razonamiento y del esfuerzo intelectual para alcanzar el conocimiento de la creencia correcta. El Islam declara que toda creencia que no esté fundamentada en el razonamiento lógico y sus principios no tiene valor alguno y no existe excusa para la persona excepto cuando no es capaz de alcanzar por sí misma la creencia correcta a pesar de toda su reflexión y esfuerzo, pues la religión no se puede imponer a la fuerza:

No hay compulsión en la religión. (2:256)

2- La buena intención es el espíritu de la adoración y cada persona recibirá de acuerdo con sus intenciones, como nos recuerda el noble *hadiz*. No obstante, el ser humano no puede ser excusado por sus intenciones e ideas, sean éstas las que sean, excepto si las transforma en hechos y palabras. Así, en un noble *hadiz* profético encontramos las siguientes palabras: *Dios ha eliminado de mi comunidad nueve cosas: el error, el olvido, lo que no conocen, lo que está por encima de sus posibilidades, lo que se ven obligados a realizar, aquello que no les queda más remedio que realizar, la envidia, el mal presagio y los pensamientos que van acompañados de dudas sobre la creación de Dios hasta incluso cuando no se expresan.*

De las cosas más hermosas que el Islam enseña y protege en su intento por honrar al ser humano y sus múltiples esfuerzos son los esfuerzos malogrados. Son muchos los esfuerzos que el ser humano realiza por la causa del bien, dedicando a ello sus bienes y su tiempo, su preocupación y su propia persona, sin que logre alcanzar sus objetivos debido a errores de análisis o a

dificultades que surgen en su camino, de manera que sucumbe en el proceso y la historia se olvida de él, por causas de las que él no fue responsable. Son numerosas las ocasiones en la historia en las que se realizaron grandes esfuerzos y los errores impidieron que esos esfuerzos dieran sus frutos, sin embargo, el Islam tiene en cuenta esos esfuerzos malogrados y los sentimientos que se gastaron en vano en la senda de difundir el sagrado mensaje y, desde su punto de vista, esos esfuerzos y energías no se desperdiciaron ni quedaron ignorados:

Y quien emigre por la causa de Dios, encontrará en la Tierra refugio abundante y amplio. Y la recompensa de quien salga de su casa, emigrando hacia Dios y Su Mensajero, y le sorprenda la muerte, recae sobre Dios. Y Dios es perdonador y misericordiosísimo. (4:100)

“El acierto recibe dos recompensas y el error una.”
Es una bien conocida sentencia de la jurisprudencia.

El Islam no cesa de esforzarse para proteger la dignidad del ser humano e impedir su decadencia y extravío. En esa senda, ofrece al ser humano la creación de una sociedad acorde con su misma naturaleza y realidad, analiza todos los aspectos de su existencia y crea el ambiente adecuado para el desarrollo de sus cualidades y la educación de sus capacidades.

Es necesario realizar esta observación, pues nos damos cuenta de que el ser humano se ve afectado por su sociedad e influenciado en sus emociones y todo ello es claramente

observable en sus acciones, en su comportamiento y en su fe, condicionadas por el entorno en el que vive.

Y, puesto que el objetivo para la realización de esta sociedad es el propio ser humano y el elemento fundamental para su construcción es también el ser humano mismo, se hace obligado observar la realidad del ser humano y concebir el diseño y la planificación de la sociedad a la luz de esa realidad.

Esa sociedad no puede ser una sociedad individualista ya que ese tipo de sociedades no tiene en cuenta el fundamental elemento presente en la naturaleza humana que supone la dimensión social en su vida. Por ello, ese tipo de sociedades desarrollan muy rápidamente los aspectos negativos que generan las malas tendencias que se manifiestan en forma de egoísmo y a las cuales se refiere el Sagrado Corán cuando nos habla del alma que incita al mal (*an-nafs al ammara bi s-su*)

Este aspecto de la personalidad humana emerge en aquellas sociedades en las que no existe protección ni un entorno armónico para el individuo y, a consecuencia de ello, se alimenta el egoísmo y se perturba la coexistencia social, se impone la fuerza y se oprime a los más débiles. Los débiles pasan a ser simples instrumentos, con lo cual se priva a la sociedad humana de una importante parte de sus capacidades y energías. Y, por otra parte, la fuerza se transforma también en un instrumento que favorece el egoísmo y los intereses egoístas.

Cuando sucede esto, las leyes vienen a ser el reflejo de la situación existente y dejan de servir al propósito verdadero, que es proteger la condición humana. Las sociedades que se rigen por tales principios se revisten entonces con las características de una lucha injusta y opresora en la que el fuerte domina al débil y el interés particular se impone al interés colectivo.

Esta sociedad tampoco puede ser “socialista”, ya que las sociedades que se conforman sobre ese principio ignoran otro de los elementos constitutivos de la naturaleza humana: la libertad y la independencia y concibe al ser humano únicamente como una de las múltiples partes que conforman la sociedad. En ese tipo de sociedades solamente se tienen en consideración los intereses del grupo o de la colectividad y la planificación social queda totalmente condicionada a ese punto de vista.

En este caso la naturaleza de la sociedad así organizada niega la dimensión individual de la persona y la priva de su imagen básica y original.

Sus múltiples talentos naturales no crecen y la sociedad le priva de muchas de sus capacidades y de su potencial individual. La imagen del individuo se refleja en la sociedad por medio de la ley de la interacción de los individuos con la sociedad y viceversa. Por ello, se produce una contradicción permanente en el funcionamiento de la sociedad y una constante fluctuación negativa en la vida de los individuos.

El ser humano y la formación de la sociedad

De hecho, la comunidad propuesta por el Islam es una sociedad que reconoce la naturaleza de la persona en todos los aspectos personales y sociales.

Para explicar este punto, pedimos al lector que fije su atención en lo que dijimos al principio de esta exposición relativo a la existencia en el ser humano de una naturaleza innata positiva, la presencia de tendencias malvadas y el conflicto psicológico que en el ser humano conforman la independencia y la libertad.

Luego, decimos que los actos positivos y buenos que surgen del ser humano no entran en contradicción con los derechos de los demás y se conjugan con los intereses de la sociedad y que eso se expresa en el Islam mediante ordenanzas relativas al corazón sano y al alma segura (*an-nafs al-mutmainna*), mientras que aquellos actos que entran en conflicto con los derechos de los demás tienen que ver con los deseos del alma que ordena el mal (*an-nafs al-ammara bi s-su*), conforme a la terminología religiosa.

No hay duda de que la identificación de estos dos tipos de actos implica definir el concepto de lo que es la verdad y el derecho, y el derecho forma parte de la organización general que se propone para la sociedad y es un efecto establecido y consolidado derivado de las disposiciones generales de observancia necesaria en las relaciones de unos individuos con otros.

Con esta breve explicación podemos imaginar la libertad del individuo como una línea que transcurre paralela a la libertad de los demás y visualizar los intereses de las personas en consonancia con los intereses sociales.

Por otro lado, podemos preservar todas las cualidades positivas de la persona sin asomo de tiranía, opresión o conflicto entre individuos y clases, más bien como una sinergia entre los miembros de la comunidad y la santidad de los derechos de los demás.

Y apresuraos hacia el perdón de vuestro Señor y hacia un jardín cuya extensión es como los cielos y la Tierra y que ha sido preparado para los temerosos de Dios. (3:133)

E id por delante en la realización de buenas obras. (2:148)

Las diversas actividades de las personas se complementan de manera positiva y facilitan la cooperación y la interdependencia de diversos tipos y modalidades.

Las enseñanzas islámicas, establecidas sobre el principio del honor y la dignidad humanos, son las que establecen el carácter sagrado de todas las necesidades humanas. Así pues, el Islam reconoce todas esas necesidades y las considera bendiciones de Dios y establece la normativa con la que manejar esos deseos, reconociendo que esforzarse por satisfacerlos de manera legítima es parte de los actos de adoración a Dios.

De esta manera, el comercio, la agricultura, la construcción son consideradas actos de adoración y el esfuerzo para obtener la provisión de manera lícita se considera parte del “combate por la causa de Dios” (*yibad*). Por tanto, el trabajo es adoración, el matrimonio es adoración, y por ello dice el Mensajero de Dios que quien se abstiene del matrimonio no es de los suyos.

En sus orientaciones a Abu Dar al-Gaffári, el Mensajero de Dios establece un principio que indica que el musulmán puede mantenerse en un estado de adoración permanente, incluso mientras duerme y mientras come. El Islam no acepta la renuncia a satisfacer las necesidades propias y el hecho de ignorarlas y en ése noble hadiz considera que Dios no responde las súplicas de quienes se dedican únicamente a rezar y abandonan el esfuerzo de buscar la provisión cotidiana y favorece a quienes se ocupan de ello.

El Islam y la sociedad

En muchas de estas enseñanzas encontramos un gran esfuerzo por mantener la coordinación de todos los aspectos del ser humano, sin permitir que unos dominen sobre los otros.

La más destacada de esas enseñanzas es la que en el Islam trata de la posición y condición de la mujer y del esfuerzo para que el aspecto femenino de su personalidad no se imponga sobre el resto de los aspectos de su persona.

Con este fin, prohíbe a la mujer la utilización de su capacidad de tentar y seducir, impidiéndola que su humanidad quede asfixiada en su femineidad. Por ello, no deberá mostrar sus encantos fuera de su entorno familiar, ni la sociedad la deberá contemplar como un objeto de consumo sensual y sexual, de manera que su estatus como ser humano no se vea reducido únicamente a su femineidad, no se proteja el equilibrio del conjunto de su naturaleza y pierda los aspectos básicos de su personalidad.

En las enseñanzas islámicas se pone un énfasis particular en todo aquello que tiene que ver con la protección de la nobleza y la dignidad de los demás. Para todo musulmán es obligatorio respetar al prójimo, tanto su persona, como sus bienes y su honor y se prohíbe terminantemente agredirle, tanto física como verbalmente.

El Islam inicia la protección del ser antes incluso de su nacimiento y para ello establece toda una serie de normas. Aconseja a quien busca casarse que elija una buena madre para sus hijos. Así, leemos en un noble *hadiz*: “Elige en quien depositarás tu esperma.” Después, establece los cuidados a tener en cuenta durante el embarazo, el parto, la lactancia, la infancia y los ciclos de la educación. Así, encontramos cientos de disposiciones legales relativas a estos temas, todas ellas fundamentadas en el principio del respeto al ser humano.

Pudiera parecer, al lector desinformado que se acerca al Corán y al *hadiz*, que algunas veces se pretende rebajar el

valor del ser humano. Así, encontramos en el Sagrado Corán numerosos versículos en los que se dice que el ser humano ha sido creado de cieno, o de un líquido impuro, o de esperma, o de un líquido que surge de la zona situada entre la columna vertebral y las costillas:

Así pues, que observe el ser humano de qué ha sido creado. Ha sido creado de un líquido eyaculado que sale de entre la columna y las costillas. (86:5,6 y 7)

Y también en los *hadices* leemos que el origen del ser humano es de baja condición y que el final de él y lo que le espera tras la muerte no le ennoblece, y cosas similares.

Pero lo cierto es que el Islam, con esas palabras trata de proteger al ser humano de caer en la arrogancia y el falso orgullo y de que pierda el camino, en especial cuando tiene que enfrentarse a la victoria y al éxito:

¡Pero no! En verdad, el ser humano se rebela cuando se cree autosuficiente. (96:6 y 7)

El ser humano se vuelve arrogante cuando posee riquezas, hijos y gloria y eso le coloca en una situación psicológica de gran peligro.

Para curar ese tipo de enfermedad, el Islam trata de aconsejar al ser humano de diferentes maneras, con palabras que le evidencien que el honor y la dignidad que disfruta son

únicamente el resultado de la voluntad divina y que él ha sido creado de elementos que no difieren de aquellos con los que han sido creados el resto de los seres humanos.

Por tanto, la dignidad es un depósito que Dios confía al ser humano y por ello no debe dejarse engañar y considerarlo propiedad suya, ya que todo lo que posee son mercedes depositadas por Dios en sus manos, las cuales debe utilizar con honestidad y pureza:

Y repartid de lo que Dios os ha confiado como representantes Suyos.
(57:7)

El aspecto social del Islam

Esta conferencia fue dada en Dakar, Senegal, el 15 de mayo de 1967. El Imam Musa Sadr estableció en este viaje de seis meses a África profundas relaciones con los presidentes de las repúblicas, las personalidades, los intelectuales, las gentes y los libaneses emigrantes en estos países.

Antes de comenzar la conferencia quisiera expresar mi más sincero agradecimiento a la Asociación de Estudiantes Musulmanes de Dakar, que ha organizado este encuentro con gran dedicación y agradecer también la generosidad de la universidad que nos ha facilitado su celebración.

Asimismo, me gustaría agradecer a las autoridades senegalesas que nos han ahorrado esfuerzos y han maximizado nuestros resultados, para que así pudiésemos celebrar encuentros culturales tanto con nuestros hermanos de la comunidad libanesa, como con nuestros hermanos senegaleses.

Considero que esta noche hemos llegado a la cúspide de este periodo.

En cuanto al tema de nuestra ponencia, debemos empezar contestando la siguiente pregunta: ¿Por qué se interesa el Islam por el aspecto social e interviene en los asuntos de esta índole? ¿No sería más lógico que ahorrarse energía y se conformarse con enseñar y ofrecer conceptos sobre de la fe, la moral y los individuos? ¿No hubiese sido mejor que el Islam se contentase con educar al individuo, sin involucrarse en los aspectos sociales?

El individuo y la sociedad

La respuesta a estas preguntas, si lo que anhelamos es la verdad, es que el individuo es una parte integral de su comunidad. Es influenciado por su sociedad e influye en ella de forma clara. El ser humano, en su naturaleza, su vida, su cultura, sus necesidades y en todo lo demás, es parte de la sociedad y es influido por ella.

No podemos preocuparnos por la situación del individuo y despreocuparnos del desarrollo de la sociedad. No es posible trazar un plan detallado para el individuo y su educación y dejarle viviendo en una sociedad que no se adecua a nuestras enseñanzas y a nuestro plan.

Si queremos que los individuos sean honrados, creyentes y educados, no podemos ignorar la sociedad en la que vive. Lo

cierto es que el Islam así lo reconoce, por boca de su Profeta, diciendo: «He sido enviado a vosotros para llevar a la perfección la buena conducta».

Pero, ¿Acaso es posible preservar y mantener la buena conducta de los individuos mientras viven en una sociedad que no encaja con esta ética, con esta fe y con esta conducta? Definitivamente, no.

Creo que la cuestión de que el ser humano se ve afectado por su sociedad no requiere pruebas. Por eso, el Islam, que pretende educar al individuo, intenta crear para él una sociedad acorde a su crecimiento, su fe, su ética y su conducta. Este es el motivo por el cual el Islam interviene en los asuntos de la sociedad.

¿Qué es y cómo se forma una sociedad?

No hay duda de que la sociedad está compuesta por individuos, pero, ¿Es suficiente la presencia de individuos para que exista una sociedad? No.

Supongamos que hay mil seres humanos que no tienen entre sí ningún tipo de intercambio o interacción, no hay compra venta ni relaciones de dar y recibir; si no hay intercambio entre los individuos, entonces no existe sociedad. La creación de una sociedad depende de la presencia de individuos que intercambian actividades y competencias los unos con los otros.

Cuando cada uno de ellos da y recibe, entonces es cuando se forma una sociedad. De lo contrario no.

Por lo tanto, la formación de las sociedades depende del intercambio, pero, ¿Cómo surgen estos intercambios entre los individuos de la sociedad?

Pueden ocurrir por uno de estos tres motivos:

Primer motivo: disparidad de competencias. Del mismo modo que el cuerpo de cada persona es diferente al de los demás, asimismo su personalidad también difiere en preparación y competencias. Esta disparidad entre los seres humanos permite un flujo de intercambios entre los individuos.

Por ejemplo, si tenemos dos tipos de agua, una más fría y dulce y la otra más caliente y salada; cuando las acerquemos, el agua fría inmediatamente tomará el calor del agua caliente y la caliente tomará el frío del agua fría, por lo que se creará un flujo de intercambio entre ambas. Pero, si fuesen dos aguas con la misma temperatura, entonces no se daría ningún tipo de flujo entre ellas. Por lo tanto, el flujo significa intercambio, dar y recibir y es la base de la formación de las sociedades debido a la disparidad de competencias. Esto constituye la primera opción.

Segundo motivo: los objetivos, metas e intereses del ser humano son mayores y más fuertes que el individuo, por lo que una persona no puede alcanzar dichos objetivos por sí

sola, necesita colaborar con los demás para ser más fuerte y ser capaz de lograr sus metas.

Tercer motivo: el ser humano tiene que enfrentarse a peligros, enemigos e inconvenientes que exceden sus capacidades individuales. Si permaneciese aislado, sin cooperar con los demás, no sería capaz de superar las dificultades, luchar contra sus enemigos y defenderse.

Estos tres motivos, disparidad de capacidades, el hecho de que los intereses y objetivos sean mayores que la capacidad del ser humano y el que las pérdidas e inconvenientes superen sus habilidades, obligan al ser humano a formar comunidades.

Estos tres motivos son inherentes al ser humano desde su creación. Por consiguiente, la civilización, es decir, el deseo del ser humano de crear sociedades, es un deseo natural y auténtico porque sus motivos son auténticos. Según yo lo entiendo, la opinión pública se basa en estos tres motivos cuando afirma la naturaleza cívica del ser humano, además de en otras razones.

He mencionado todo esto con el propósito de llegar a este punto. El deseo y el sentimiento de formar sociedades, es decir, el deseo y el sentimiento de dar y recibir, o dicho de otra manera, el deseo y el sentimiento de cumplir tus obligaciones (los derechos de los demás sobre ti) y ejercer tus derechos (las obligaciones de los demás hacia ti), este sentimiento que llamamos “sentido cívico”, sentido de dar y recibir o sentido de derechos y deberes, este sentimiento es genuino y

natural en el ser humano. Por lo tanto, cuando el Islam trata este sentimiento lo hace con la intención de examinarlo para hacerlo más profundo.

La autenticidad de la sociedad

En primer lugar, ese sentimiento existe en el ser humano, pero el Islam lo trata para enraizarlo en el alma de las personas.

En segundo lugar, el Islam santifica este sentimiento y le otorga belleza.

En tercer lugar, el Islam se consagra a este sentimiento mediante sus enseñanzas y establece los parámetros y las pautas y especifica el amplio abanico de posibilidades de las sociedades religiosas.

Por lo tanto, si observamos estos tres puntos, vemos que el sentimiento ya existe en el ser humano. ¿Cómo profundiza el Islam este sentimiento? ¿Cómo lo santifica? y ¿Cómo se consagra a él?

En cuanto a la primera pregunta, ¿Cómo profundiza el Islam este sentimiento? me gustaría mostrar un pequeño ejemplo: Cuando queremos educar a nuestros hijos, una opción es decirles que no mientan. Nos enfrentamos al niño y le prohibimos que haga algo. Este tipo de educación es superficial, mientras que si convencemos al niño de que

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

mentir está mal, explicando y argumentando nuestra exigencia de no mentir diciendo “no mientas porque mentir está mal”, conseguimos una educación más profunda. Podemos crear un entorno honesto donde no sienta la necesidad de mentir y donde se sienta extraño si lo hace. Este tipo de enseñanza es más profunda y fuerte.

Volviendo al tema de cómo profundiza el Islam el sentimiento del ser humano de crear sociedades; el Islam no le enseña solo a ser fiel a sus obligaciones, a dar y a recibir y a no traicionar la confianza de los demás, si no que intenta ofrecerle una imagen clara del mundo en el que vive. Así pues, le dice: «¡Oh ser humano!, el universo en el que vives, que constituye tu entorno y ejerce un efecto sobre ti, es una creación ordenada y bien definida, y cada una de sus partes tiene una función cósmica precisa y relevante». Por lo tanto, si quieres vivir en armonía con este entorno y este universo, tienes que ser ordenado, preciso, digno de confianza y fiel a tus obligaciones.

En el Corán encontramos el siguiente versículo:

«Él ha elevado el cielo y ha establecido la balanza.» (55:7).

¿A qué balanza se refiere? A la verdadera balanza. Es decir, a la justicia en la creación y la precisión en la formación.

El Sagrado Corán dice:

«Quien ha creado y ordenado y Quien ha determinado y guiado.»
(87:2 y 3).

Todo es preciso y está fijo y organizado:

«Él ha elevado el cielo y ha establecido la balanza» ¿Por qué? «Para que no engaños al pesar.» (55:8).

Cuando digo que el universo está estructurado según la balanza y que inspira confianza, quiere decir que el ser humano que vive en este universo tiene que ser preciso al pesar y no engañar, es decir, que lo que dé no sea inferior a lo que recibe. Asimismo, no tiene que ser injusto al repartir.

Así pues, la manera que tiene el Islam de profundizar este sentimiento es utilizar precisamente el orden, la generosidad y la precisión del universo. Si tú como ser humano quieres estar en armonía con este universo, tienes que ser preciso.

De este modo, la religión crea un ambiente profundo para el ser humano con la intención de que sienta la necesidad de la honestidad y la lealtad desde las raíces hasta el cielo. No existe una exigencia superficial o un acto formal sino una acción basada en estas raíces profundas. Así es como actúa la religión, profundizando en el sentimiento humano de la necesidad de

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

cumplir con sus obligaciones y ejercer sus derechos para crear sociedades, tal y como hemos explicado anteriormente.

El segundo punto es que el Islam intenta santificar este sentimiento, es decir, el sentimiento cívico del ser humano, el sentimiento de ejercer sus derechos y obligaciones o su sentimiento de dar y recibir; ¿Cómo hace el Islam para santificar este sentimiento y otorgarle un carácter sagrado? Pues utiliza diferentes métodos.

El primer método consiste en defender la idea de que compartir es parte de las obligaciones religiosas del Islam. Al principio del Corán, en la Sura de La vaca, leemos:

«Una guía para los temerosos de Dios».

¿Quiénes son los Temerosos de Dios? Son descritos como aquellos que cumplen con los cinco principios: el primero es:

«Aquellos que creen en lo que está oculto a los sentidos».

El segundo:

«Hacen la oración»

El tercero:

«Y, de lo que Nosotros les proveemos, reparten»

El cuarto:

«Aquellos que creen en la revelación que se hizo descender para ti y en la revelación que se hizo descender antes de ti»

Y el quinto:

«Y que tienen certeza de la otra vida.» (La vaca, 2-4).

En el tercero de estos cinco principios «de lo que Nosotros les proveemos, reparten», repartir no se refiere solo a dar dinero. Repartir de lo que les es dado significa compartir. Las personas temerosas de Dios comparten su conocimiento, su éxito, su experiencia, sus habilidades y todo lo demás.

El que da es el que es temeroso de Dios. Por lo tanto, el hecho de compartir, que es lo que constituye las sociedades, es un acto pio. La labor social y cumplir con tus obligaciones sociales son consideradas auténticas obligaciones religiosas.

Debemos saber que compartir, el sentido de compartir, difiere del sentido de dar limosna. Compartir se aplica por ejemplo al dinero que un hombre da a su esposa, lo cual es un derecho de la mujer. No se trata de un sacrificio o de generosidad, sino de cumplir con una obligación. El Islam le otorga al acto de compartir un carácter tanto obligatorio como sagrado.

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

Del mismo modo, observamos que lo que el individuo le da a la sociedad son los derechos que la sociedad tiene sobre él. El ser humano le da a la sociedad estos derechos y toma de ella los que le pertenezcan a él, derechos y deberes. Derechos que le han sido dados a la sociedad por el ser humano y que él debe cumplir.

Así pues, podemos decir que todas las obligaciones del ser humano consisten en cumplir con su responsabilidad. Quien cumple con este compromiso es el que respeta por completo y sin excepción los derechos de los demás. Cumplir con tu compromiso significa cumplir con todas tus obligaciones. Por consiguiente, podemos considerar que compartir, elemento fundamental en la creación de las sociedades, es cumplir con este compromiso.

Ahora, regresemos al carácter sagrado de este concepto, a la responsabilidad, a la belleza y singularidad que posee para el ser humano. Para ello debemos comprender el significado del versículo coránico:

«En verdad, ofrecimos el depósito a los cielos, a la Tierra y a las montañas, y rehusaron cargar con él y tuvieron miedo, pero el ser humano cargó con él.» (33:72).

El ser humano es el único capaz de asumir y cumplir con la confianza depositada en él. Esto nos lleva al segundo punto.

¿Por qué el papel cósmico que desempeñan el Sol, la Luna y otros componentes del universo es considerado en el Sagrado Corán como prosternación, alabanza y oración y no como el cumplimiento de un compromiso?

Cumplir con un compromiso es un acto voluntario. El ser humano cumple con sus obligaciones por voluntad propia, mientras que el Sol, la Luna y el resto de elementos del universo cumplen con ellas, no por obediencia, sino de forma involuntaria. Son forzados a llevar a cabo sus obligaciones. El ser humano es el único que goza de libre albedrío y por ello se considera que cumple con el compromiso que adquirió.

Por ende, la generosidad humana es considerada una forma de compartir y una de las cinco cualidades de los temerosos de Dios. El compromiso con lo que te ha sido depositado y su cumplimiento son obligatorios. Encontramos en estas palabras y en expresiones similares el aspecto sagrado de la generosidad. Las explicaciones religiosas nos dicen: «Todas las criaturas son hijos de Dios y lo más amados para Él son los que ayudan a Sus hijos».

Compartir con la comunidad es ayudar a la familia de Dios y es una manera de acercarse más a Él. Resumiendo en pocas palabras, lo que hemos dicho es que el Islam enfatiza la importancia de las relaciones sociales, considerándolas sagradas y de máxima importancia.

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

El tercer punto: el Islam se consagra a estas relaciones y establece sus normas y medidas. Eso queda plasmado con claridad en el conjunto de enseñanzas del Islam. Mencionaré algunos ejemplos porque, como sabéis, es imposible entrar en detalles ya que la religión abarca diferentes ámbitos. Tenemos:

- El ámbito cultural: que consiste en la concepción que el Islam tiene de las cosas y la explicación que la religión ofrece acerca de ellas.
- El ámbito de la fe: es decir, la fe en Dios, en el Juicio final y en la profecía.
- El ámbito de las disposiciones: que incluye las obligaciones y las prohibiciones, lo correcto y lo erróneo, lo permitido y lo desaconsejable.
- El ámbito de la moral y las cualidades.

Tenemos cuatro ámbitos y vemos que todos ellos se ocupan claramente de las relaciones sociales.

En lo relativo a las concepciones, si observamos la explicación que ofrece el Islam de las sociedades, encontramos que dice:

«En verdad, los creyentes son hermanos.» (49:10)

Es decir que considera a los miembros de una comunidad como hermanos. El Islam busca transmitir el carácter de consanguinidad y los vínculos emocionales y racionales que se dan entre los miembros de la sociedad. A continuación lleva esta interpretación al extremo y supera los límites de la fraternidad y dice:

«Los creyentes son como un cuerpo, si un miembro se queja, el resto de los miembros acuden a ayudar y a socorrer. Los miembros y los individuos de una sociedad se asemejan a los órganos de un cuerpo».

Esta interpretación aparece en muchas aleyas coránicas, las cuales se refieren a los individuos como “algunos”. Como sabéis en la terminología lógica existe una diferencia entre el término individuo y el término “algunos”; “algunos” forma parte de algo mayor y el individuo está aislado.

Así pues, en las enseñanzas encontramos referencias a las riquezas como “vuestras riquezas”:

«No consumáis vuestras riquezas entre vosotros injustamente» (4:29)

Es decir, todas las riquezas. “Vuestras riquezas” hace referencia a las riquezas de todos.

Otro ejemplo es: *«Cumplid los acuerdos que tenéis unos con otros.»*

El Islam considera a la comunidad como un todo compuesto de múltiples partes. Por lo tanto, la interpretación

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

y la concepción que el Islam ofrece de la sociedad son la de fraternidad y la del funcionamiento de un único cuerpo. Esto en el ámbito cultural.

En cuanto al ámbito de la fe y la doctrina, el Islam llama al esfuerzo en los fundamentos religiosos, es decir, el Islam dice que un musulmán es aquel que conoce la unicidad de Dios por medio de la lógica y las evidencias. La fe tradicional no es suficiente.

¿Por qué insiste en este asunto y quiere que tengamos un conocimiento profundo de los principios religiosos? ¡Porque quiere que vivamos nuestra fe!

¿Qué sentido tiene esto? La fe en un solo Dios significa que, dado que Dios es uno y no tiene padre, ni hijos, ni compañero, ni familiares, toda la creación y por lo tanto todos los seres humanos, son iguales como los dientes de un peine.

Como los seres humanos son iguales, la cooperación entre ellos es más sencilla porque no existe nadie que esté por encima del otro ni que sea más valioso que el otro, lo que haría imposible la cooperación. Todo individuo necesita a los demás. Saber que todos los seres humanos somos iguales nos facilita la tarea de la cooperación, el dar y el recibir. Ningún ser humano es totalmente rico ni totalmente pobre, sino que cada uno es rico en un aspecto y pobre en otro, por lo que todos dan y reciben.

Sin embargo, si no creemos en esta interpretación y decimos que algunas personas son más valiosas que las demás, entonces es difícil cooperar. Por otro lado, como no existen seres humanos perfectos, que no cometan equivocaciones, todos los individuos son susceptibles de error y necesitan ser aconsejados. Este hecho impone la cooperación intelectual entre los seres humanos. Como resultado de saber que todos somos iguales, necesitamos cooperación intelectual y atención social.

Por lo tanto, si decimos que Dios es Uno y es la Fuente de todos nuestros movimientos y nuestras libertades, del principio de unicidad y de la coordinación de movimientos emana la facilidad de cooperación entre los seres humanos. Este concepto ha sido expresado de diversas maneras. La cuestión es que Dios es Uno y es el Creador de todo. Todos los seres humanos son de una madre y un padre, por lo que son hermanos y comparten el mismo destino:

«En verdad, pertenecemos a Dios y, en verdad, a Él retornamos.»
(2:156).

El origen, el camino y el destino, son uno, lo cual facilita la tarea de la cooperación, la coordinación y la formación de sociedades.

En cuanto a los seres humanos entre sí, establece que entre los seres humanos no existen singularidades ni diferencias. Si bien existen distintas capacidades, ninguna persona es superior a otra.

En relación a este tema me gustaría traer a colación un dicho muy conocido: algunas personas dicen que el Corán reconoce la superioridad de algunos seres humanos sobre otros basándose en el siguiente versículo:

«¿Son acaso ellos quienes reparten la misericordia de tu Señor? Somos Nosotros Quienes repartimos entre ellos sus medios de vida en este mundo y Quienes hemos elevado el grado de unos sobre otros para que unos tomen a otros a su servicio.» (43:32).

Según estas personas, este versículo contradice la afirmación de que todas las personas son iguales como los dientes de un peine. No obstante, si observamos el significado del versículo y las comparaciones que realiza, encontramos que esta aleya no pretende establecer una diferencia entre distintos seres humanos ni elevar el estatus de unos sobre otros, sino que habla de la disparidad de capacidades. Cada persona, en su especialidad, es superior a los demás.

Un médico está por encima de su paciente en lo referente a la medicina. El clérigo, en su especialidad, está por encima de los que le consultan y lo mismo ocurre con el ingeniero. El médico, en su campo de especialidad, es el que guía a los demás y estos siguen sus indicaciones. El mismo médico que me ha guiado a mí en su campo de especialidad es guiado por mí en mi campo y ambos seguimos las indicaciones del ingeniero en su campo.

Los tres seremos asesorados por un abogado en su campo de especialización y los cuatro somos guiados por el comerciante o el granjero en sus respectivos campos de especialización. Por lo tanto, *«hemos elevado el grado de unos sobre otros»* en sus especialidades *«para que unos tomen a otros a su servicio»*. Este es el significado de la disparidad de especialidades.

Por tanto, todos los seres humanos son iguales como los dientes de un peine. La diferencia entre ellos reside en sus capacidades. Esto garantiza una cooperación fluida entre los miembros de la misma sociedad y, por consiguiente, la fe en la justicia y en la perfección de Dios.

En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso. Dios es el poseedor de todos los atributos de perfección. Dios, el Misericordioso, el Clemente, el Amable, el Justo, el Sabio, creó el universo y naturalmente, reflejó Sus atributos en Su creación. Entre la causa y el efecto existe armonía y proporcionalidad. El efecto es siempre generado por la causa y esto establece un segundo principio. Este principio establece que el ser humano es bueno por naturaleza. No existe persona, por malvada que sea, que no pueda ser rehabilitada o con la que no se pueda cooperar y aunque existiese sería una excepción en la creación. Esto facilita al ser humano la labor de cooperación y le permite extender su mano a los demás para colaborar con ellos:

La naturaleza esencial en la que Dios ha creado a los seres humanos.
(30:30).

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

La fe en el Dios único aporta facilidad. La fe en la justicia del Creador aporta facilidad. La fe en la otra vida y en el Juicio Final hace que el ser humano asuma su delicada responsabilidad, cumpla con las obligaciones religiosas que tiene para con su comunidad y no sea injusto en su cometido. Podemos decir, por tanto, que el ámbito cultural ofrece un concepto hermoso de la sociedad y que el ámbito de la fe brinda el método correcto para formarla.

En cuanto al ámbito de las disposiciones, encontramos que hay numerosos estudios que se ocupan de lo relativo a las sociedades. Veremos como algunos se centran en el modo de formar una sociedad y muestran como el Islam glorifica las relaciones. En el ámbito familiar santifica el vínculo entre marido y mujer y lo propone como uno de los deberes sagrados por encima de otros deberes. Considera que el acto del matrimonio es superior al de construir una mezquita y que la destrucción del matrimonio y la incapacidad de cumplir con las obligaciones maritales son peor desobediencia que no edificar una mezquita. Así pues, el vínculo entre el marido y la mujer es un vínculo fuerte y sagrado.

El Islam también se ocupa de las relaciones entre padres e hijos y las considera obligaciones vinculadas a la obediencia a Dios.

Podemos encontrar docenas de aleyas coránicas que mencionan que tras la obediencia a Dios viene la benevolencia con los padres. Primero el marido y la mujer, luego los padres y

los hijos y, por último, los familiares. Por lo tanto, las relaciones de parentesco son obligatorias y la ruptura de la familia queda prohibida. Esto fortalece los vínculos familiares.

En cuanto al tema de los vecinos, el Islam recomienda e insiste en la relación con ellos. El Imam Ali (a.s.) dijo al respecto:

«El Profeta (s.) insistía tanto en la relación con los vecinos que llegamos a pensar que serían considerados herederos».

Su recomendación acerca de la relación con los vecinos era equiparable a la que hacía sobre los familiares. Al describir al vecino decía que entre tu casa y la de tu vecino puede haber cuarenta casas, lo cual significa que todos los habitantes de un pueblo son vecinos. De este modo intenta reforzar y salvaguardar estos vínculos.

En sus enseñanzas, también señala que la comunidad tiene una responsabilidad conjunta, de modo que si algún miembro de la comunidad muere de hambre, pobreza o enfermedad, Dios aparta su vista de todos los miembros de esa comunidad. Considera que todo individuo tiene un deber para con su prójimo que no puede ser ignorado:

«Quien se va a dormir con el estómago lleno, estando su vecino hambriento, no es un verdadero creyente».

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

Esta es la fuerte importancia que el Islam da a las relaciones entre los individuos de una sociedad y las intensifica prohibiendo que se oculten de los demás, que abusen los unos de los otros, prohibiendo la injusticia, la difamación, las calumnias y todo lo que pueda debilitar los vínculos sociales y separar a las personas.

En lo relativo al culto, el Islam muestra un gran interés por este asunto y confiere un aspecto social a cada acto de adoración. Como quizás ya sepáis, al principio, cuando descendió la oración, se realizaba en grupo y más tarde fue cuando se permitió a los musulmanes que rezasen de forma individual. La naturaleza de la oración es colectiva, por eso todos los musulmanes miran hacia una misma qibla, coordinando su oración y otorgándole un carácter social. La hora de la oración es una, la qibla es una, el mejor lugar es la mezquita y la mejor forma de rezar es en grupo. Asimismo, el ayuno durante el mes de Ramadán también es una forma de adoración colectiva.

Como sabéis, ocurre lo mismo con la peregrinación. Miles de personas, con una única vestimenta, en un solo movimiento, al mismo tiempo, con las mismas características y circunstancias, cumpliendo las obligaciones de la peregrinación. Es un acto de adoración hermoso y lleno de aspectos sociales.

Por otra parte, la limosna purificadora de la riqueza (*zakaat*) también es una obligación social para todos los individuos. La limosna, queridos hermanos, no es lo mismo que los impuestos gubernamentales que el Estado islámico estableció en su momento. La limosna y la caridad fueron definidas por

los versículos sagrados como actos obligatorios dispuestos para resolver el problema de la diferencia de clases, no para aprovisionar las arcas del Estado. Su finalidad no es pagar los sueldos de los empleados y demás funcionarios, sino reducir la disparidad económica entre clases sociales con un método actual.

Tanto la promoción de la virtud como la prevención del vicio son los pilares de la cooperación y la garantía social entre los miembros de una comunidad:

«Todos sois pastores y cada uno es responsable de su rebaño».

Si quisiésemos examinar los actos de adoración de forma amplia, nos sería imposible y el tiempo del que disponemos para explicarlos es limitado.

Ya hemos visto el ámbito cultural, el de la fe, el de las disposiciones y ahora veremos el cuarto ámbito, el ámbito de la moral.

En este ámbito encontramos una amplia gama de disposiciones y enseñanzas recurrentes, cuyo fin es inculcar en el ser humano una visión más amplia y el sentimiento de que él es algo más que su persona. El Islam, con su educación moral, busca indicar al ser humano que no está solo sino que forma parte de un colectivo, como queda reflejado en sus enseñanzas. Así pues, por medio de la moral, facilita que los individuos cooperen entre sí. No podemos repasar todos los tipos de

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

moral que existen en una sola conferencia, pero analizaremos brevemente algunos de ellos.

Entre las conductas más elevadas se encuentran: el amor a las personas, la generosidad, la humildad, la buena intención, la flexibilidad, la honestidad, ayudar a los más débiles, enseñar a los inexpertos, respetar a los mayores, ser compasivo con los más pequeños, difundir la paz, mostrar alegría, ocultar la tristeza, visitar a los enfermos, los buenos modales, valorar a los honrados, reprender a los corruptos, el pudor, el perdón, aceptar las disculpas, aceptar los favores, servir a los amigos, escuchar al sordo sin aburrirse, ampliar las reuniones y otros cientos de ejemplos de este tipo. Todos y cada uno de ellos refuerza el sentimiento humano, haciéndolo más intenso y más elevado, facilita la cooperación y la armonía y fortalece las relaciones sociales.

Si quisiésemos profundizar en los detalles de las disposiciones dedicadas a tratar los asuntos sociales tendríamos que mencionar la mitad de la jurisprudencia islámica, que está compuesta de secciones relativas a las transacciones y secciones relativas a la política. Estas secciones constituyen la mitad, o más de la mitad, de la jurisprudencia. Todas ellas identifican y organizan diferentes asuntos como las condiciones personales y las normas cívicas. Para tratar este tema necesitaríamos numerosas conferencias.

Llegados hasta aquí, debemos destacar varios puntos:

El Islam enraíza el sentimiento cívico en el ser humano, lo santifica y pone sus cimientos pero, previo a todo eso, el Islam trata de dar al individuo una idea de lo que es la sociedad. El Islam quiere mostrarle que la sociedad es lo que él construye con sus manos, es su creación y no algo impuesto desde fuera. Esto es algo básico. Si el ser humano siente que él es el que crea la sociedad, será capaz de desarrollarla y de relacionarse con los demás según un plan establecido.

El Sagrado Corán dice en sus versículos:

«En verdad, Dios no cambia la situación de un pueblo mientras ellos no cambien lo que hay en sus almas» (13:11)

y «La corrupción se ha manifestado en la tierra y el mar por lo que los seres humanos han hecho» (30:41).

Hay tantos versículos dedicados a este asunto porque lo que vemos en las sociedades es producto de un sistema de normas y esas normas son elaboradas por nosotros. Dependen de tus indicaciones y tu creación. Tú eres el que crea las sociedades.

Así pues, después de que se le ha dado al ser humano la profundidad, la santidad y los cimientos de este sentimiento, se le dan los medios para que ejecute estos tres puntos en un ambiente de crecimiento, donde la sociedad se ajusta a sus preferencias.

De este modo, no sentirá que la sociedad sea un decreto de Dios que me ha sido impuesto a mí y a mis semejantes y que tengamos que obedecer. ¡En absoluto! Esto no existe en el Islam porque las sociedades son creadas por los seres humanos.

El Islam y el desarrollo

Se trata del segundo apartado con el que concluiremos nuestra exposición de esta noche, dando paso al Dr. Sabah⁵ para que traduzca un resumen de la conferencia.

Este último punto es la respuesta a una pregunta que la gente nos plantea continuamente. Usted dice que el Islam quiere proteger al individuo y por eso se ocupa de la sociedad y establece las líneas generales para formar comunidades, pero ¿Cómo resuelve el Islam la cuestión del desarrollo?

Las sociedades, como ya sabemos, evolucionan en función de la evolución de los seres humanos y el aumento de su nivel cultural. ¿Cómo puede la religión, cuyas enseñanzas son fijas, estar en armonía con el progreso de las sociedades? Aunque ya he respondido a esta pregunta en otras conferencias, hoy la volveré a mencionar.

Antes que nada debemos preguntarnos ¿Qué es desarrollo? ¿La evolución consiste en crear cosas nuevas? ¿O es más bien la ejecución de algo ya existente?

5- El fallecido Doctor Nemer Sabah fue profesor de lengua y literatura árabe en la Universidad de Dakar, Senegal.

Pues, las dos cosas. Nada existe y nada es dado. El desarrollo es la interacción del ser humano con el mundo. El ser humano experimenta, lee, piensa, alcanza y descubre cosas nuevas. Cuando las descubre, hace uso de ellas para desarrollar su vida y su sociedad. Si descubre la electricidad, desarrolla su sociedad aprovechando este conocimiento. El desarrollo es una nueva interacción o una interacción continua entre el ser humano y el mundo. No hay nada nuevo en el mundo, lo que hay es una nueva interacción, una nueva lectura del universo, una nueva profundización en el libro de la existencia. Esto es lo que conocemos como desarrollo.

Mientras esto sea así y dado que el Corán, según el Islam, es la palabra de Dios y las palabras no limitan el conocimiento de quien las dice, entonces, según el Islam, el que habla es Dios y su conocimiento no tiene límite.

El conocimiento de Dios no está limitado por una época o un siglo determinado, sino que lo abarca todo. Lo más profundo de las cosas y sus apariencias, lo revelado y lo oculto, incluida la información que poseían los seres humanos del pasado y del futuro. Dios todo Poderoso, lo sabe todo.

Cuando sabemos que el conocimiento de Dios es ilimitado, entonces, en cada época, podremos entender algo nuevo de Sus palabras, tal y como pudimos llegar a entender el universo. ¿Acaso el universo de hoy es diferente al universo de hace mil o cinco mil años?

EL ASPECTO SOCIAL DEL ISLAM

El universo es el mismo, pero hemos estudiado algo nuevo sobre él y hemos profundizado de una manera nueva. Del mismo modo, estás en tu derecho de profundizar en las palabras de Dios, el Sagrado Corán, hasta donde tus capacidades te permitan. Lo que ayer entendías del Corán es una cosa y hoy puede que entiendas otra. Puedes profundizar en la palabra de Dios cada vez que profundizas en el conocimiento del universo.

Disponemos de tres factores: el ser humano, el universo, cuya interacción es la que desarrolla las sociedades, y el tercer elemento es la palabra de Dios. Puedes interactuar con ella tal y como lo haces con el universo y entonces tu universo, el desarrollo de tu comunidad y la palabra de Dios estarán en completa armonía.

No voy a mencionar ejemplos de las nuevas posibles formas de entender la palabra de Dios porque alargaría demasiado la conferencia.

El Islam ofrece las indicaciones y directrices generales necesarias para formar sociedades y eres tú el que, dentro de este marco, desarrolla y comprende cosas nuevas a la luz de tu conocimiento y en proporción a tu experiencia, lo que te permitirá descubrir nuevos detalles y variables de la composición de la sociedad que quieres crear. De este modo, puedes vivir en esta sociedad desarrollada cuando quieras, como quieras y el tiempo que quieras.

Esto ha sido un resumen de las ideas generales que describen el aspecto social del Islam.

No hay duda de que el tema tiene muchos detalles que espero tener la oportunidad de discutir en nuestro siguiente encuentro o en los próximos años, en este lugar, creado para la interacción intelectual, y que podamos escuchar las argumentaciones de los jóvenes.

Gracias una vez más a nuestros jóvenes, miembros de la Asociación de Estudiantes Musulmanes de Dakar. Que la paz, la misericordia y las bendiciones de Dios sean con vosotros.

El Islam y los valores y virtudes del ser humano

Este discurso fue pronunciado en la sexta conferencia de la Asamblea de Investigación Islámica del Cairo en 1971. Esta conferencia se celebraba cada año en el Cairo y en ella participaban muchos de los doctores de la ley y de los sabios islámicos y en ella exponían sus puntos de vista sobre los diferentes temas islámicos. La sexta conferencia de esta asamblea se celebró en 30 de marzo de 1971.

Los valores y las virtudes humanas

Aunque estos conceptos son aparentemente sencillos, son también imprecisos, de ahí que encontremos que las escuelas de pensamiento difieran en su interpretación y en determinar sus dimensiones.

Son numerosas las personas con ideas sociales, líderes y activistas, que afirman que la humanidad representa el objetivo fundamental de sus esfuerzos y que el amor a las personas es su fin último.

Para poner fin a la ambigüedad que rodea al concepto de humanidad y para no caer en el círculo vicioso de la terminología y las definiciones lógicas, debemos observar primero la realidad del ser humano y la verdadera dimensión de su existencia y luego pasar a observar sus derivaciones, es decir la humanidad, sus ideales y valores, así como sus capacidades y su fortaleza.

En primer lugar, el ser humano es una criatura que se distingue del resto de criaturas por tener libertad de elección. Lo que significa que sus actos son el resultado del deseo y la reflexión, aunque sea en términos relativos.

En segundo lugar, el ser humano está influenciado en gran medida por la naturaleza y el universo que le rodea.

En tercer lugar, es un ser social que interactúa al máximo nivel y de forma automática con los de su especie.

Y en cuarto lugar, en esencia, el ser humano es una criatura de Dios, el Creador del universo y de la vida, con todo lo que esta relación conlleva en lo relativo a las dimensiones y los efectos que puede producir en él y en todas sus interacciones.

Estos son los cuatro capítulos del libro del ser humano.

Los valores humanos, por lo tanto, son los pilares originales que fueron moldeados en él para que, con su iniciativa y su esfuerzo, crezca de manera completa. De este modo un aspecto de su existencia no crece a expensas del resto y ninguno de estos pilares se derrumba durante su continuo esfuerzo hacia la excelencia.

También son las pautas establecidas para el perfeccionamiento completo del ser humano que parten de él mismo y de su existencia.

Son el carácter y la naturaleza de Dios, las cuales Él ha sembrado en el ser humano como una semilla. De modo que, cuando sigue el camino recto, las cualidades que poseía cuando fue creado se transforman en valores y en virtudes reales.

Otros puntos de vista

Cuando negamos el primer aspecto de la existencia del ser humano, pensamos que es un fenómeno cósmico como el resto y consideramos que su libertad y sus impulsos son algo natural y predestinado...

Cuando le separamos de las criaturas naturales y le consideramos independiente, en cuerpo y alma, del mundo físico en el que ha vivido y vive y, por consiguiente, le sometemos a la inevitabilidad de la predestinación, en el sentido estricto de la palabra...

O cuando lo convertimos en un individuo, siendo este la única base de la sociedad, que no es más que un conjunto de individuos...

O cuando ignoramos el aspecto de su vinculación con Dios y reducimos las dimensiones de esa conexión sin otorgarle su carácter eterno y permanente y sin compartir con el resto de criaturas la composición, las funciones y el destino...

Cuando adoptamos una de estas cuatro posturas, nos encontramos frente a un ser humano distinto y frente a otra concepción de humanidad.

De hecho, observamos como los existencialistas franceses tenían un deseo ferviente de adoptar el primer punto de vista mencionado. De entre los filósofos griegos y orientales, los aristotélicos y los deterministas, se inclinaron hacia el segundo punto de vista. En la filosofía judía y en algunas opiniones extremistas encontramos el tercero. El cuarto es generalmente adoptado por la visión materialista o de los filósofos occidentales, que rechazaron la escolástica y negaron la influencia de todo lo inmaterial en las criaturas corpóreas, es decir casi todos los sociólogos y filósofos contemporáneos.

El Islam y la humanidad

El Sagrado Corán confirma la perfecta armonía existente entre religión y humanidad cuando dice:

“Levanta pues tu rostro hacia la religión, como un buscador de la fe pura, siguiendo la naturaleza esencial en la que Dios ha creado a los seres humanos –En la creación de Dios no hay cambios.– Ésta es la verdadera religión pero la mayoría de las personas no tienen conocimiento.” (30:30).

Así mismo, el noble *hadiz* expresa la correspondencia entre Islam y la naturaleza original del ser humano diciendo: “Todo recién nacido nace con la naturaleza original”.

Si tenemos en cuenta que el concepto de Islam hace referencia a la sumisión a Dios, esto significa que todo lo que se encuentra en el lugar que le corresponde en la creación es musulmán.

El lugar que Dios le ha otorgado al ser humano en la creación es al mismo tiempo el que le ha sido concedido por su humanidad y su sometimiento a Dios. De este modo, el ser humano, desde su posición natural, se relaciona con el Creador y con el resto de criaturas naturales y seres humanos, puesto que el sometimiento del ser humano, su Islam, es su humanidad.

Los siguientes versículos benditos del sura de La Vaca (Al-Baqara) aclaran este hecho:

“Decid: “Creemos en Dios y en lo que nos fue revelado y en lo que fue revelado a Abraham, a Ismael, a Isaac, a Jacob y a las tribus, y en lo que fue dado a Moisés y a Jesús, y en lo que fue dado a los profetas por su Señor. No hacemos diferencias entre ninguno de ellos y nos sometemos a Él.”

Y, si creen en lo mismo que vosotros creéis, estarán, ciertamente, guiados y si dan la espalda estarán, ciertamente, opuestos a la Verdad y Dios será suficiente para ti frente a ellos. Él es Quien todo lo oye, Quien todo lo sabe. Tinte de Dios. ¿Quién es mejor que Dios tintando? Nosotros somos Sus siervos. (2:136-138)

¿Quién determina los detalles?

Lo cierto es que la humanidad y sus valores, a pesar de estar intrínsecamente conectados, no pueden ser delimitados y es el propio ser humano el que establece, por diferentes motivos, sus particularidades. Entre ellas se encuentran:

Primero: Las percepciones y sentimientos del individuo y de la sociedad se ven afectados inevitablemente por sus características culturales, sus circunstancias personales y sus intereses terrenales.

Segundo: Tanto el individuo como la sociedad se encuentran en estado de constante perfeccionamiento, de ahí la permanente falta de comprensión y la incapacidad de reconocer las dimensiones de la existencia humana. Dimensiones a las que el ser humano aspira y hacia las que se dirige.

Si el ser humano quiere concretar los valores y las virtudes humanas, lo hará en términos relativos y esto dará lugar a una multiplicidad de seres humanos y llevará a someter los objetivos a ilusiones y fantasías.

En cuanto a Dios, el Creador de los seres humanos, del universo y de la vida, Él es quien tiene el estatus adecuado para establecer los detalles que representen completamente las dimensiones de una única humanidad. Ésta es la explicación de la necesidad de divinidad, abstracción e inicio de la religión.

Con el fin de hacer hincapié en la validez de esta investigación y su adopción por parte de los eruditos del Islam, Dios los bendiga, queremos recordar el conocido principio: *“Las obligaciones legales son más leves que las obligaciones intelectuales.”* Y otro principio que dice: *“Todo lo que es juzgado por la razón, es juzgado por las leyes.”* ¿Es esto entonces un juicio? Aquí finalizamos el estudio del tema esencial de esta disertación, es decir que el Islam es humanidad, junto a sus valores y virtudes y que la humanidad es Islam.

El aspecto humano de la fe

La esencia de la fe islámica es la creencia en Dios, el único, el cual posee los más hermosos nombres y es el ejemplo supremo:

“No ha engendrado ni ha sido engendrado” (112:3).

Y esta fe:

Primero: libera al ser humano de la sumisión, es decir, de la adoración, a todos los elementos de la naturaleza y a los individuos semejantes a él, independientemente de su posición

y, por lo tanto, su existencia no se ve limitada por razones materiales.

Segundo: orienta todas las energías del individuo hacia un único objetivo y las preserva de pérdidas y desviaciones y del politeísmo, es decir, reduce las posibilidades de que arruine su vida y malgaste sus esfuerzos.

Tercero: dirige al ser humano hacia el objetivo eterno y traza un largo camino para su ambición. Camino por el que podrá transitar desde la cuna hasta la tumba y más allá de la muerte.

Por lo tanto, la muerte no detiene la travesía del ser humano hacia el perfeccionamiento, si no que este continúa, según los *hadices*, “*con un buen hijo, un libro que divulgue el conocimiento y una caridad continuada*”. La perfección y la recompensa aumentan cuando, después de muerto, alguien da continuidad hasta el Día del Juicio a su buena labor realizada.

Cuarto: mantiene el continuo perfeccionamiento del ser humano lejos de peleas y competencias con los demás, ya que la eternidad y lo inmaterial determinan la esencia de las actividades y el esfuerzo del ser humano.

Quinto: Aúna las capacidades del grupo coordinándolas evitando la competitividad y así previene la idolatría en la sociedad, que divide a la comunidad y dispersa las capacidades de los individuos:

“Y no seáis de los idolatras. De esos que escinden su religión haciendo partidos, cada partido contento con lo que posee.” (30:31-32)

Sexto: el significado de “*No ha engendrado ni ha sido engendrado*” (112:3) aleja los elementos subjetivos y las diferentes relaciones y filiaciones del marco de las valoraciones humanas, ya que los seres humanos son iguales como los dientes de un peine, no poseen sino aquello que obtuvieron con sus manos y no les pertenece “*excepto aquello por lo que se esfuerzan*” (53:39).

En este sentido, también podemos observar el impacto que posee la fe en la otra vida, en la justicia del balance divino y en la visión del ser humano y de sus buenas y malas acciones, aunque sean tan minúsculas como un átomo. Yo opino que el impacto de la fe en los valores humanos refleja:

En primer lugar, el estatus elevado de la persona que le hace responsable de sus actos, tanto grandes como pequeños, de los secretos de sus esfuerzos y resultados, de todas sus palabras y de lo que oculta en su pecho. La responsabilidad es influir en uno mismo o en los demás. Es una tarea grandiosa para el ser humano y le otorga honor.

En segundo lugar, la tranquilidad interna de que su labor, tanto visible como oculta, no se perderá y la seguridad de que el esfuerzo realizado con sinceridad, incluso si no fue fructífero debido a obstáculos que le sobrepasaban, es un esfuerzo loable:

“Y la recompensa de quien salga de su casa, emigrando hacia Dios y Su Mensajero, y le sorprenda la muerte, recae sobre Dios” (4:100).

Según el acuerdo al que han llegado los eruditos musulmanes, incluso los transgresores tienen recompensa.

En tercer lugar, de la segunda reflexión podemos concluir que la fe en la otra vida facilita al ser humano su tarea de cambiar la sociedad para mejor, así como la tarea de desarrollarse a sí mismo en cualquier circunstancia. El creyente intentará cumplir con esta misión sin importar la opinión que tengan los demás de la situación existente. El creyente desea poder estar frente a Dios y por ello se prepara para su recompensa.

En cuarto lugar, no olvidemos aquí el papel de arrepentimiento en el esfuerzo humano y en evitar la desesperación y el miedo a la frustración.

El carácter humano de la cultura en el Islam

Podemos observar cómo los conceptos generales ofrecidos por el Islam para formar una cultura elevada y auténtica en las personas musulmanas y para crear una visión global del universo y de la vida están basados en los valores humanos y su preservación.

Si nos fijamos en los puntos de vista que el Islam tiene del ser humano, de la vida, el universo, la sociedad y otros conceptos generales que no pueden ser examinados por medio

de la ciencia empírica y que, por tanto, permanecer en la categoría de teorías, y si los analizamos con detenimiento, nos daremos cuenta de lo profundo de su humanidad.

En el Sagrado Corán, el ser humano es honrado y favorecido por encima del resto de la Creación. Creado en “*en la mejor condición*” (95:4) del mejor de los Creadores, ya que ha sido creado por Dios. Es el representante de Dios en la tierra. Él le enseñó el nombre de las cosas e infundió en él de Su espíritu. Ordenó a los ángeles que se postrasen ante él. Puso a su disposición el Sol, la Luna, las estrellas, la noche y el día. Es la única criatura a quien Dios ha bendecido con el conocimiento, con la posibilidad de controlar las fuerzas cósmicas y al resto de criaturas. Su esencia es buena y está regido por la dualidad. Tentado entre el libertinaje y la piedad, hasta que se perfeccione gracias a los efectos del conflicto que sufre a la hora de elegir. Ésta es otra de las características que le diferencia del resto de criaturas y que le otorgan un rango superior al de los ángeles.

En cuanto a la visión del Islam respecto a la muerte, la enfermedad y los desastres, hemos de decir que es una visión muy original y humanitaria. La muerte es el adorno de la vida: “*Se ha colocado la muerte para el hijo de Adán como un collar en el cuello de las mujeres*” porque es una prueba para el ser humano y una oportunidad de mostrarle a Dios nuestras mejores obras.

La muerte es una forma de acceso al Señor indulgente, Quien posee lo mejor y lo más permanente. No es el fin de las acciones del ser humano. Puede superarla y permanecer

favorecido junto a su Señor, contento con lo que Dios le ha dado y feliz por los que todavía no se han unido a él. También puede perpetuar su trabajo y continuar con sus actividades.

En cuanto a las enfermedades, las dificultades, la pobreza, la falta de ánimos y la escasez de beneficios, constituyen pruebas y medios para que las capacidades del ser humano se desarrollen y para entrenar su paciencia. Al mismo tiempo le advierten de su dimensión real, de que pertenece a Dios y a Él regresará.

Por otro lado, las dificultades y las enfermedades, al igual que los desastres naturales, conducen al ser humano a querer conocer los motivos que los causan, para así poder evitarlos y controlarlos en la medida de lo posible. Por lo tanto, constituyen una enseñanza divina que aumenta el conocimiento humano.

Según el Islam, el futuro pertenece a los devotos y la victoria a los más próximos a Él. Dios quiso hacer de los oprimidos en la tierra imames y herederos. La consecuencia de esta perspectiva ha sido un sentimiento de optimismo y de confianza en el éxito y la salvación.

El universo es un gran altar donde todo se postra ante Dios, Le glorifica y Le reza. Todo en él está ordenado, bien calculado y tiene un destino predeterminado. Esta visión se refleja de forma positiva e influyente en las actividades y en los esfuerzos humanos.

El carácter humano de la sociedad en el Islam

El panorama social que el Islam propone a la comunidad de los creyentes es uno de los elementos culturales islámicos más importantes y uno de los más influyentes a la hora de preservar los valores humanos. De acuerdo al Islam, la sociedad es como un cuerpo, es un gran ser humano, en el que no hay conflictos ni clases sociales ni élites. Está compuesto por miembros con diferentes habilidades y capacidades, pero son comprensivos, cooperativos y se ayudan entre sí para perfeccionarse los unos a los otros. Cada individuo se elevará según lo que haya ofrecido a los demás.

La sociedad es creada por y para el ser humano. Es un retrato completo del ser humano y no solo de uno de los aspectos de su existencia, el aspecto individual o el colectivo. De lo contrario, se convierte en un instrumento de fuerte represión en manos de algunos de sus miembros. Esto lleva a la distorsión de la realidad del ser humano y a la deformación de su verdadero aspecto.

Según el Islam, la sociedad está formada por los seres humanos, todos ellos, sin hacer diferencias. Ningún individuo es superior y no hay ninguna clase social privilegiada. Ninguno de los elementos es reemplazable y ningún grupo es independiente. No hay una mayoría sin la minoría y viceversa. Todo es para el ser humano.

Esta sociedad está compuesta por el ser humano al completo. No desarrolla algunos aspectos de su existencia dejando de lado el resto. No desarrolla su individualismo o su colectivismo en exclusiva. No desarrolla solo su cuerpo, olvidando su espíritu, o al revés. En el Islam no existe la vida monástica.

Conforme al Islam, las diferencias existentes entre las personas que forman la sociedad mundial sirven en realidad para confraternizar y, en consecuencia, para intercambiar y cooperar, lo cual lleva a la integración humana a nivel global. Ocurre exactamente lo mismo con las diferencias existentes dentro de una comunidad.

La lealtad del ser humano hacia lo que le rodea y lo que le pertenece no puede ir acompañada de un sentimiento de superioridad o racismo. La patria, la nacionalidad o la familia no son ídolos a los que hay que adorar y no podemos desarrollar uno de ellos y servirle a expensas del resto.

En la sociedad musulmana, la riqueza es igual que el resto de las posesiones del ser humano. No le domina ni le controla. Es una encomienda que Dios pone a su cuidado. Por tanto, lo esencial es el ser humano y no el dinero o las máquinas. La capacidad humana representa el principal y el más excelente elemento de producción.

El trabajo le permite participar de las ganancias sin tener pérdidas, mientras que las máquinas no pueden gozar de

este privilegio. El trabajo también le permite fijar un precio fijo mientras que el capitalista no puede fijar un beneficio determinado, ya que eso se considera usura y ésta está prohibida por el Islam.

Las leyes islámicas relativas al ámbito socioeconómico están llenas de aspectos humanos. Por este motivo, el Sagrado Corán califica al dinero de elemento de discordia a pesar de ser un ornamento de la vida mundana, con el fin de no permitir que controle al ser humano y para que no se convierta en un monopolio de los ricos.

En cuestión de autoridad, el Islam rechaza cualquier dominación hereditaria o accidental de una persona sobre otra persona, excepto en el caso de los menores. La única autoridad es la autoridad de Dios o la que proviene de compromisos, pactos o encargos humanos. Estos estarán supeditados a las condiciones de libertad, racionalidad y conocimiento adecuadas.

Una sociedad así es un campo fértil para la preservación y el desarrollo de los valores humanos.

La moral en el Islam

La moral es uno de los propósitos de las enseñanzas religiosas, su fin último y un elemento esencial en la estructura de la religión.

Es de notar que la moral islámica combate duramente los factores que impiden al ser humano conectar con la realidad, como la cobardía, que le impide interactuar con otros seres humanos, la crueldad, la insensibilidad, la indiferencia o la vanidad, que es un sentimiento de autosuficiencia que imposibilita el intercambio y el beneficio mutuo, y la arrogancia, que impide beneficiarse de la abundancia divina y la facilidad de la ayuda de los demás.

Haciendo un análisis superficial, la moral islámica, en su totalidad, es el pilar de los valores humanos y la forma de llegar a ellos y de conservarlos.

Los dictámenes islámicos salvaguardan los valores

El Islam no ignora las necesidades humanas ni llama a que sean pasadas por alto o a combatirlas. El Islam no fomenta el monacato en ninguna de sus vertientes.

El Islam considera y califica los medios para satisfacer las necesidades como favores de Dios y considera que atender estas necesidades con buena intención es adoración a Dios.

Por este motivo, el Islam pone límites a todas estas necesidades, para proteger así los intereses de las múltiples facetas de la existencia del ser humano y para salvaguardar sus capacidades. Se le ha permitido al ser humano todo lo que está en la Tierra y se le ha negado que prohíba “*los adornos y los buenos alimentos que Dios ha creado para Sus criaturas.*” (7:32).

Por otro lado, el estudio de la clasificación de estas necesidades y el modo de satisfacerlas, de forma lícita o ilícita, puede ser denominado “misticismo islámico”. En este misticismo el ser humano no se encamina a cumplir sus deseos hasta que no tiene la certeza de que satisfarán a Dios. De este modo evita que sus deseos, que son en su mayoría reflejos del mundo material que le rodea, le extravíen.

La verdad es que este tipo de misticismo es diferente a la conocida mística sufi, que se basa en negar categóricamente estos deseos con el fin de serenar el ego y perfeccionar el alma, evitando que el ser humano desarrolle la dependencia hacia el entorno que su ego le impone a través de los deseos.

Lo que se le exige al ser humano es que sea activo en su entorno y no pasivo. Debe ser promotor, influyente y guía. Esto no puede suceder si se deja arrastrar por los deseos.

Lo interesante de las leyes islámicas relativas a lo lícito y a lo ilícito, al margen del tema concreto del que traten, es que son una forma de categorizar las cosas buenas y las malas. En realidad, son una manera de purificar y ennoblecer al ser humano.

Sería difícil revisar en esta charla todas las normas islámicas y sus efectos en la preservación de los valores humanos, de modo que concluiremos mencionando solo algunos ejemplos más:

Los actos de adoración, las obligaciones y las prohibiciones, quedan limitados a lo que es posible y fácil de realizar. Las dificultades y las penurias pueden llevar a la anulación del dictamen legal si causan daño a las relaciones humanas o pérdida de derechos.

La ignorancia, la coacción, la imposición, el olvido y la negligencia, son todos ellos factores que eliminan la responsabilidad y anulan la obligación.

El trabajo ocupa la misma posición que la adoración, mientras que la convivencia y el cumplimiento de las obligaciones familiares y sociales entran dentro de la categoría de actos de devoción, con el fin de que no pierdan su carácter sagrado y humano.

Todas las relaciones, entre individuos o comunidades, en cualquier circunstancia, se caracterizan por un enfoque humano. Esto queda reflejado en las disposiciones a cerca de la guerra.

Estos son algunos ejemplos y evidencias de la atención que el Islam presta a los valores y a las virtudes humanas. Los he expuesto humildemente en esta conferencia y quiero insistir en que cada uno de los apartados es un capítulo de este Sagrado Libro.

La comparación del Islam con los valores humanos muestra la profundidad de este tema y la necesidad de estudiarlo desde

EL ISLAM Y LOS VALORES Y VIRTUDES DEL SER HUMANO

el conjunto de las ciencias islámicas, realizando una completa recopilación islámica. Espero que acepten mi aportación, la cual rindo ante Dios, Legislador del Islam y Creador del ser humano, y que aceptéis mis disculpas.

La justicia económica y social en el Islam

Este artículo recoge la intervención del Imam Musa Sadr en la novena sesión del Encuentro sobre Pensamiento Islámico que se celebró en la ciudad de Tlemzen, Argelia el 26 de junio de 1975. Estos encuentros se celebraban en Argelia todos los años y en ellos participaban sabios destacados del mundo islámico, especialistas en las áreas del derecho, la historia, la economía, la filosofía, el arte y la literatura, como el Sheij Mohammad Abu Zahrah de al-Azhar y Maaruf al-Dawalibi, presidente del parlamento islámico de Argelia, el sheij Mohammad Gazali, profesor de al-Azhar, y el doctor Omar Faruj.

La primera parte del título ha sido analizada y estudiada por destacados sabios e intelectuales musulmanes. Por lo tanto, esta conferencia se centrará en examinar la segunda parte del título y a recordar algunos puntos que le otorgan al concepto de “justicia en el Islam” un carácter distintivo.

En primer lugar, la justicia en el Islam, en todos sus ámbitos, pero en especial en el ámbito socioeconómico, está basada en la ideología islámica. La justicia constituye uno de sus puntos de apoyo y tiene una influencia significativa en el resto de pilares religiosos.

La justicia, en todos los aspectos de la vida humana, tanto individual como colectivo, aparece en el Sagrado Corán como resultado de la justicia universal.

De acuerdo con la visión islámica, el universo se sustenta sobre la base de la justicia y la rectitud. Quien crea en el mensaje y desee tener éxito deberá ser justo en su conducta y estar en armonía con el universo. De lo contrario, será un cuerpo extraño en esta existencia. Rechazado, fracasado y condenado al olvido y al abandono. Este principio es aplicado tanto al individuo como a la sociedad.

Quizás las aleyas más notables que confirman este vínculo en el Sagrado Corán son las que se encuentran en la Sura Ar-Rahman (El Clementísimo):

“Él ha elevado el cielo y ha establecido la balanza para que no engañéis al pesar. ¡Dad el peso justo y no deis de menos al pesar!” (55:7-9).

La justicia es la más destacable de las cualidades divinas evidenciables y es por ello que se refleja en todo el universo, ya que, según los filósofos, la causa es una limitación total para el efecto y el efecto es un límite incompleto para la causa.

LA JUSTICIA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL ISLAM

Esto se suma a la descripción coránica de Dios, que dice: “*Aquel que establece justicia*”. Esto significa que la justicia universal es la instauración divina de la justicia, sin necesidad de conclusiones filosóficas o análisis científicos.

De hecho, éste es el método común adoptado en el Corán: presentar los resultados educativos de los hechos sin tener que detenerse, ante los retos que plantean, a analizar sus dimensiones sin entrar en registrar datos y detalles.

En resumen, la justicia universal, que es una visión islámica, y que es también el resultado de la fe en la justicia del Creador, establece las bases sólidas de la justicia en la vida individual y colectiva del ser humano a nivel social, económico y político.

Por otro lado, aquel que indague en las raíces de la religión islámica y los fundamentos de su doctrina, verá con claridad que el motivo real que evidencia la necesidad de enviar mensajeros que establezcan la veracidad del Día del Juicio es la justicia divina, la cual ilustra la importancia de la justicia en los fundamentos de la doctrina islámica y su impacto, de acuerdo con la orientación didáctica, en el comportamiento del ser humano en general y en su justicia socio-económica con el individuo y con la sociedad en particular.

En segundo lugar, el precepto coránico general que hace hincapié en la equivalencia del ser humano con su obra en la sagrada aleya:

“y que nada pertenece a la persona excepto aquello por lo que se esfuerza.” (53:39)

Esta pauta también está ligada a la justicia, ya que la presencia de justicia equivale a presencia de fe y la fe no existe sin el comportamiento humano necesario para lograr justicia.

“¿Has visto a quien desmiente el Día de la Recompensa? Es el mismo que aparta de sí violentamente al huérfano y que no anima a alimentar al necesitado.” (107: 1-3)

Este principio se expresa con otras palabras en el *hadiz*:

“No cree en Dios ni en la Otra Vida aquel que se va a dormir saciado mientras su vecino tiene hambre”.

Cientos de preceptos islámicos que sitúan la justicia social y económica en el centro de la adoración y entre las condiciones necesarias para su validez, reflejan claramente que estos principios no son preceptos secundarios u obligaciones ordinarias sino que son dos soportes fundamentales e inseparables de la doctrina y la fe. El Islam no reconoce la existencia de una fe que no genere justicia en la vida del individuo y en la sociedad.

Así pues, la justicia socio-económica en el Islam tiene un carácter profundo, permanente y amplio, ya que se integra en la existencia misma del creyente, brotando de él mismo hacia la sociedad y hacia el propio individuo.

LA JUSTICIA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL ISLAM

En tercer lugar, el Islam, al establecer el principio de justicia, traza unas dimensiones claras que impiden su fragilidad y proporcionan garantías que permitan su desarrollo y su perpetuo crecimiento. Éste es un dato muy importante.

El vínculo recíproco entre la responsabilidad individual y la responsabilidad de la comunidad a la hora de alcanzar la justicia es una de las dimensiones trazadas. El individuo es responsable de la seguridad de la comunidad de acuerdo con el principio de *“todos sois pastores y cada pastor es responsable de su rebaño”* y por lo tanto es su deber llamar a realizar el bien y prevenir el mal.

Puesto que todo lo que posee de dinero, capacidades, experiencia, e incluso salud y fuerza física, no es fruto de un esfuerzo personal sino que los demás, tanto sus contemporáneos como sus predecesores, han participado en su adquisición, entonces, es como un árbol con fruta. Aunque una de las ramas cargue la fruta, el árbol con sus ramas, hojas y raíces ha contribuido en la producción de la fruta del mismo modo que el aire, el sol, el agua, la tierra, así como otros factores naturales, y el trabajo del ser humano también han formado parte del proceso.

En pocas palabras, el individuo es un administrador de lo que posee. No es responsable de ello sólo ante la sociedad sino que carga con esta responsabilidad tanto en el pasado como en el futuro.

Este análisis confirma que el individuo no tiene derecho de monopolizar lo que tiene, tampoco a destruirlo o a descuidarlo. Así mismo, no le está permitido causarse daños o perjudicarse a sí mismo. Por este motivo, el suicidio y otros actos similares son considerados una agresión o perjuicio a los derechos de la comunidad. Este análisis también arroja luz sobre el término “sucesor” que aparece en el Corán refiriéndose a los bienes que les han sido confiados:

“Y repartid de lo que Él os ha dado como sucesores.” (57:7).

En respuesta a la responsabilidad que el individuo tiene con el bienestar de la sociedad, tenemos la responsabilidad que la sociedad asume para con el individuo. Los *hadices* y las *fatwas* de los sabios confirman que la responsabilidad de que un miembro de la comunidad muera de hambre recae sobre todos los habitantes de un pueblo. Lo cierto es que esta responsabilidad existe ante cualquier muerte, daño, abuso o maltrato. Como en el *hadiz*: “*los habitantes del pueblo no serán absueltos por Dios y Su Mensajero*” porque traicionaron la confianza de Dios y rompieron el pacto que tenían con Él cuando no cumplieron con su responsabilidad para con este individuo.

Y, lo que se dice de este pueblo, también se aplica a las ciudades, naciones y a todas las regiones de los países que forman una unidad integrada.

Imam Ali (a.s) se pregunta y reza: “¿Cómo puedo irme a dormir con el estómago saciado cuando los de mi alrededor

están hambrientos y sedientos? Quizás en Hiyaz o en Yamama haya alguien que no tenga codicia de pan y no conozca la saciedad.”

La visión que descubrimos a través de los versos coránicos y de las narraciones que observan a los individuos en relación con los demás, es que todos ellos conforman un solo cuerpo y si uno de los miembros sufre, al resto también le duele. Sus pertenencias, ellos mismos, sus familias, sus contratos y compromisos, son de todos. Ésta es otra dimensión que arroja luz sobre la sociedad y su composición, como indican los siguientes versículos sagrados, aparte de lo que el Corán dice sobre contratos y compromisos:

“No os comáis vuestras riquezas unos a otros de forma ilícita.”
(2:188) *“Y no os espiéis ni os difaméis unos a otros”* (49:12), *“Procedéis unos de otros”* (3:195).

De hecho, el Sagrado Corán, en diversas ocasiones, hace referencia a la comunidad en la que reina la justicia y sus resultados y a los peligros que rodean la ausencia de ésta. El motivo es que la justicia permite a todo el mundo buscar el beneficio y ser generoso, lo cual, a su vez, repercute positivamente en todos. Mientras que la ausencia de justicia en la sociedad tiene como resultado que una gran parte de la comunidad sea privada de algunos o todos sus derechos y de algunas o todas sus posibilidades, llegando estas privaciones a afectar no solo a los miembros de la comunidad sino a la sociedad misma. Eso por no hablar de las enfermedades y de los riesgos, que

no serían exclusivos de los grupos desfavorecidos sino que afectarían a todos. Por ejemplo, riesgos materiales derivados de la desnutrición y de condiciones de vida inadecuadas, así como otros riesgos que se producen en los corazones de las personas desfavorecidas y que de ser marginadas acaban estallando en las sociedades.

Analicemos algunas de estas aleyas:

“Se os invita a contribuir a la causa de Dios, pero algunos de vosotros os mostráis avaros. Y quien es avaro, en verdad, se perjudica a sí mismo con su avaricia, pues, ciertamente, Dios es rico por Sí mismo y vosotros sois los necesitados. Y si dais la espalda, Él os sustituirá por otro pueblo que no será como vosotros.” (47:38)

“Y lo que gastéis por la causa de Dios os será devuelto, y no seréis oprimidos.” (8:60)

“Repartid de vuestra riqueza, por amor a Dios. No os destruyáis con vuestra propia mano y haced el bien.” (2:195)

Aquel que sopesa estos versículos verá que el “gasto”, en el sentido coránico, es la repartición completa de todo lo que Dios ha proveído al ser humano en cuestión de dinero, pensamiento, búsqueda y lucha. Si meditamos acerca de estas aleyas, confirmaremos que aquel que reparta será recompensado, será alejado de la injusticia y no caerá en la ruina. Esto no se limita a la recompensa divina que espera al ser humano el Día del Juicio y que el Corán llama “la recompensa

más plena”, sino que incluye otro tipo de resultados, conocidos como “recompensa menor” o “castigo menor”.

Resumiendo, aquel cuyo objetivo sea brindar a los demás oportunidades en la vida, ya sea de forma individual o colectiva, ciertamente estará contribuyendo a su propia recompensa y a mantenerse alejado de los perjuicios de la injusticia y la destrucción. Hoy en día son evidentes las consecuencias y el impacto que este tipo de acciones tienen en la sociedad.

Si tenemos en cuenta que la última aleya descendió en el contexto de los versículos de la *yihad*, encontramos la completa armonía existente entre el sacrificio de uno mismo que lleva al martirio y la abstención de la destrucción causada por la tiranía del enemigo o de la injusticia y de este modo se desvanecen las dudas sobre el significado de este versículo sagrado.

La otra dimensión de la justicia económica y social en la escuela islámica es el grado de variación de la justicia y que sus fases de aplicación en las sociedades parecen ser infinitas, al igual que el resto de objetivos religiosos.

Esto se debe a que la justicia en realidad no es un fin en sí mismo sino que es una vía para dar la oportunidad a todos los seres humanos de perfeccionarse. El esfuerzo cesa al completar las primeras etapas de su aplicación y el resultado inicial es que la justicia alcanza un grado de percepción individual. Luego crece y se convierte en un esfuerzo cada vez mayor del individuo hacia la sociedad, representada por las autoridades

nacionales. Entonces la justicia crece en la sociedad y florece en todos los individuos hasta alcanzar una profundidad cualitativa.

Al igual que los sentimientos se transforman en actos y en esfuerzo, sucede lo mismo con la justicia en su nivel más bajo. Cualquier aumento en el mínimo nivel de oportunidad de vida se transforma en la creación de más oportunidades hasta alcanzar la igualdad entre el mayor número de miembros de la sociedad. Después, llega el turno de la solidaridad, el apoyo y el sacrificio hasta que alcanzamos el momento del altruismo.

Debemos tener en cuenta que estas concesiones no nos deben llevar a olvidar los derechos del resto de familiares como suele ocurrir cuando el individuo es excesivamente generoso. Tal vez esto explique el significado del versículo:

“Y no lles tu mano cerrada a tu cuello ni la extiendas completamente, pues serás censurado y quedarás debilitado”. (17:29)

Ya que estamos enumerando las dimensiones islámicas de la justicia económica y social, vamos a mencionar rápidamente el aspecto técnico con el fin de ofrecer una visión completa y para darle a este aspecto la atención que merece durante esta conferencia.

La prohibición de la usura revela que la ley islámica rechaza el capital que no resulta del esfuerzo.

Por otra parte, lo que se afirma en la jurisprudencia (*fiqh*) sobre lo erróneo de establecer una participación especial para los medios de producción (vacas o maquinaria primitiva) es prueba de que los medios de producción no pueden recibir una parte de los beneficios. En cuanto al trabajador, que según el Islam es el elemento de producción más destacado, tiene derecho a participar en las ganancias sin tener que tomar parte en las pérdidas, ya que tiene derecho a percibir una cantidad fija desvinculada del riesgo, que es lo que denominamos “sueldo”.

Por otra parte, una mayor reflexión sobre los *hadices* que hablan del *Zakat* y lo que han dicho sobre él los Imames y los primeros sabios, añade una nueva dimensión a la justicia. Una dimensión que contempla claramente la pobreza, aunque sea resultado de la pereza, la seguridad social necesaria en la vejez, la niñez, en caso de enfermedad y en particular la seguridad en casos de emergencia de viajeros, endeudados o fugitivos por la causa de Dios.

Esta dimensión indica que el Islam acepta la responsabilidad de la sociedad al completo, en las situaciones más difíciles, incluidas las permanentes como son la vejez o la discapacidad causada por escasez y las emergencias ocasionales.

La situación actual de la comunidad

Cuando hacemos una comparación minuciosa entre las raíces ideológicas y dimensiones visibles de la justicia económica y social y la realidad actual de las sociedades en

los países musulmanes, encontramos que existe una gran diferencia.

El último cuarto de siglo ha sido testigo del incesante esfuerzo y de los logros obtenidos por el mundo musulmán en el campo de la justicia y en la aplicación de una parte de las disposiciones correspondientes. Sin embargo, los elementos esenciales no estaban presentes, por lo que encontramos que el esfuerzo y los eventuales logros han sido inconsistentes y de poco resultado.

La disociación del principio de justicia social y económica de la ideología islámica forma parte de la trágica separación de religión y *Shari'a*. La existencia de esta división y la aceptación de las distintas categorías de la misma por parte de los musulmanes han hecho desaparecer la profundidad, la universalidad y la permanencia de las bases de la justicia, hasta el punto que la justicia económica y social se ha convertido en un mero objetivo político y social.

Esta doctrina carente de resultados sociales ha tenido un efecto psicológico en la mayoría de los musulmanes, de forma que creen que la religión no afecta a sus vidas cotidianas o a su comportamiento privado. Para algunos, se trata solo de algo relativo al culto que regula la relación entre el ser humano y su Creador y que facilita el viaje de la muerte, ni más ni menos.

No sabemos exactamente cuando surgió esta conspiración. Si fue a manos de un amigo ignorante o de la emboscada de

un enemigo. Lo que sí es seguro es que esta situación ya existía antes de la interacción intelectual entre Europa y el mundo musulmán. Tras esta interacción, surgió como algo tan claro e influyente, que se ha convertido en la tendencia predominante en la comunidad musulmana.

Dios es adorado solo en las mezquitas, los viernes y durante el mes de Ramadán. La fe del ser humano aparece solo en circunstancias difíciles, cuando está enfermo, ha fracasado, ha sufrido una pérdida o cuando es pobre y viejo. Sin embargo, mientras tiene vitalidad, es joven y tiene éxito y salud, pues no, no hay lugar para la fe en su vida.

El mercado, las fábricas, las granjas, oficinas y el resto de lugares en esta vida están cerrados a la fe, se encuentran fuera de su dominio.

Aquellos que establecieron y predicaron esta visión querían áreas de trabajo donde la fe no fuese rival y Dios no pudiese observarlos para así poder llevar a cabo sus ambiciones y deseos, explotar al ser humano sin piedad, elegir los medios necesarios para obtener beneficios sin restricciones y sin tener que comprometerse a elegir los medios adecuados para obtener ganancias. Los que deseaban esto son los mensajeros de la civilización occidental capitalista. Aquellos que consideraron que los sentimientos religiosos y los compromisos morales eran un obstáculo en su camino y por ello persistieron en eliminar sus raíces y apagar sus cenizas en el mundo.

Habiendo pasado ya la época de la escolástica y de sus seguidores, iniciaron la etapa del capitalismo, que es su mensaje sagrado. Así pues, el capitalismo empezó a actuar con total libertad y sin ningún obstáculo, produciendo, manufacturando, exagerando su producción, buscando mercados de consumo, colonizando, explotando, luchando, devastando pueblos y civilizaciones y creando necesidades artificiales, etc, etc.

Pero hay señales que confirman que al final del viaje tendrán que cavar la tumba de su propia civilización y se enfrentarán a la destrucción de la humanidad y su civismo. Con sus acciones han creado, en algunos ámbitos de la vida, un vacío ideológico, una pobreza, que casi es blasfema, contradicciones que han provocado a los pueblos del mundo y a ellos mismos graves dificultades y dolores incurables.

Tras esta frase de protesta, volvamos a la situación de nuestra comunidad para decir: el ser humano ha sido separado de la justicia y la devoción ha sido vaciada de su contenido y se ha convertido en un ritual, a pesar de que el Corán insiste en numerosas ocasiones en que si la adoración o incluso la oración se interponen a la hora de realizar una buena obra o de ayudar al vecino, entonces ¡Ay del que rece!

Tal vez algunos religiosos, mediante sus llamamientos o sus silencios, contribuyeron a sustituir la justicia por los actos de devoción, aunque el Islam declare:

LA JUSTICIA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL ISLAM

“El mejor acto de adoración es una palabra justa frente a un gobernador injusto”.

Es evidente que el resultado de estos métodos educativos era muy peligroso. La falta de justicia en las sociedades ha sobrepasado los límites del peligro político y social y ha provocado desviaciones ideológicas. Esto ha generado una gran decepción con la religión, representada por sus instituciones y sus hombres, los cuales callan ante estas injusticias y no luchan por los derechos de las personas.

La conclusión es que esta separación ha trastornado los intentos de lograr justicia en nuestra sociedad, ocasionando problemas sociales, políticos e ideológicos extremos.

Cuando algunas comunidades logran establecer una justicia parcial, carente de base ideológica, las dificultades van en aumento, porque este tipo de justicia conlleva comparaciones generales y culturales e impone a la sociedad un cierto tipo de consumo, y por lo tanto una nueva forma de vida que la pone en peligro de ser destruida.

La responsabilidad de los sabios religiosos en este campo es enorme, precisa y de gran urgencia, ya que son los encargados de servir a la nación y a su gente, especialmente a los desfavorecidos. Ellos son los únicos capaces de dar una imagen correcta de la lucha de los desposeídos y los oprimidos en las sociedades, manteniéndola alejada de la influencia extremista y atea. En particular, los sabios religiosos pueden

evitar la desviación de los esfuerzos que se están realizando para que los derechos lleguen a sus legítimos dueños.

Los tiranos y usurpadores suelen acusar a estos movimientos de ateos o sectarios, el mejor antídoto contra estas armas destructivas es contar con el apoyo y la aprobación de los sabios.

La situación que la comunidad musulmana está viviendo hoy en día no es el resultado exclusivo de la falta de comprensión de lo que significa la justicia económica y social islámica o de los peligros derivados del desviamiento, por no mencionar la falta de una visión global de la justicia, además de otros motivos. La verdad es que la justicia económica y social no es aplicada salvo en casos excepcionales.

El número de personas privadas de justicia y de una vida digna aumenta constantemente en las sociedades musulmanas, y su sentimiento de privación se profundiza cada vez más debido a la presencia de extravagancias, pretensiones de riqueza y lujo a su alrededor.

La población musulmana vive hoy en día en diversos países y con niveles de vida extremadamente dispares. Después de la aparición de los recursos naturales y la subida de los precios de las materias primas en el país, ha aumentado la pobreza de la mayoría de la población y ha aumentado la riqueza del resto.

LA JUSTICIA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL ISLAM

La amarga realidad se presenta con claridad delante de todos y todo esto sucede sin ningún tipo de disculpa o intención de aplicar la justicia entre los pueblos que pertenecen a una misma comunidad.

Los países árabes ricos han contribuido a la financiación del presupuesto militar contra los países enemigos, pero esta contribución no alcanza ni la décima parte de los beneficios que les proporcionó la guerra. Por lo tanto, sufragar la guerra con Israel no obvia la necesidad de contribuir a la población musulmana que lucha contra la pobreza, el hambre y el subdesarrollo.

Debemos tener en mente que lo que se requiere para lograr justicia no es una contribución o una concesión, sino préstamos sin intereses que permitan a las personas pobres elevar su nivel de vida implementando proyectos de desarrollo. El Islam fomenta el préstamo sin interés y considera que el valor de un dirham de préstamo ante Dios supera el valor de un dirham de caridad.

Si seguimos analizando la situación de la *Umma*⁶ nos encontramos con algo sorprendente, ya que los países islámicos tratan a la población de otros países musulmanes como extranjeros, y en algunos casos incluso peor.

6- La comunidad islámica.

Tasas de importación sobre los productos, restricciones a los trabajadores, violación de los derechos de los trabajadores musulmanes en la mayoría de los países islámicos, las duras condiciones que rodean a los expertos musulmanes que emigran a otros países, que son sometidos a insultos, sufrimientos y daños, el impacto de las tensas relaciones entre los gobernantes en la relación entre los pueblos, especialmente entre las clases trabajadoras; estos y muchos otros dolorosos ejemplos confirman la ausencia de justicia en la comunidad musulmana en la actualidad.

Es necesario añadir unas líneas más para completar la verdadera imagen de la realidad que vive la comunidad y la situación de la justicia en ella.

Debemos hablar de la situación de los jóvenes, de la preocupación que sienten por el futuro, por un lado, y de las desviaciones a las que se ven sometidos debido a la falta supervisión adecuada.

También debemos mencionar la situación de la mujer, la situación de las personas que viven en zonas remotas y de los agricultores en la mayoría de los países musulmanes.

Llegados al final de esta presentación me gustaría ofrecer las siguientes sugerencias:

- Una recomendación para todos los sabios religiosos del mundo musulmán y para todos los fieles que desean

LA JUSTICIA ECONÓMICA Y SOCIAL EN EL ISLAM

alcanzar los objetivos islámicos: priorizar, de entre todas sus obligaciones, la de situarse junto a los desposeídos y los oprimidos y hacerse cargo de sus problemas, según las circunstancias de su país, y luchar para que la justicia prevalezca, sea cual sea el precio y los sacrificios.

- Hacer un llamamiento a los gobiernos en el mundo musulmán, por medio de una carta detallada, para que consideren esta etapa de su historia, en la que han iniciado un periodo de construcción interna, como un periodo de ayuda a los desposeídos y de elaboración de proyectos que ayuden a alcanzar esta meta.

- Hacer un llamamiento a los gobiernos que se reúnen en la Conferencia General de los Países Islámicos para que elaboren proyectos que desarrollen las regiones y las clases desfavorecidas y para que aprueben leyes que mejoren las condiciones de los trabajadores, expertos e inmigrantes que viven en sus países, así como que desarrollen una legislación específica en materia de aduanas, problemas de exportación e importación, a fin de lograr una mayor justicia entre los pueblos musulmanes.

- Desarrollar un estudio completo sobre la justicia económica y social en el Islam, su importancia y su lugar en la religión, que después sea publicado por los medios de comunicación, en libros de texto, y en particular, en las universidades interesadas en las cuestiones sociales y los institutos religiosos.

10 ARTÍCULOS DE IMAM MUSA SADR

(Extracto de las charlas ofrecidas en el noveno foro de conferencias sobre Pensamiento Islámico, Tomo IV, edición de Argelia / Talmsan, 15 Rajab, 1395 H. correspondiente al 25 de junio de 1975.)

La protección del ser humano

Discurso pronunciado en la Iglesia de los Capuchinos de Beirut el 18 de febrero de 1975 y publicado en el libro titulado "Islam, una doctrina consolidada" en 1979 con ocasión del sermón pronunciado a principio del ayuno. En esta reunión participaron las autoridades cristianas del Líbano así como las más altas autoridades políticas y religiosas de las distintas sectas cristinas. Se celebró como muestra del diálogo y la convivencia propugnados por el Imam Sadr. Charles Helou dijo al respecto: "Por primera vez en la historia de los cristianos, un religioso no católico ha pronunciado el sermón en una iglesia católica y para una asamblea de creyentes. Este hecho no solamente no es sorprendente si no que es motivo de una reflexión profunda y duradera." Para una ocasión posterior, el Imam invitó a las autoridades cristianas a que dieran los sermones de la oración del viernes en las mezquitas pero, a causa de la guerra civil, este programa no llegó a realizarse.

Alabamos y damos gracias a Dios, Dios de Abraham, Ismael, Moisés, Jesús y Muhammad; Dios de los vulnerables y de toda la creación.

Alabado sea Dios, que tranquiliza a los temerosos, salva a los justos, eleva a los más débiles, humilla a los soberbios, derroca reyes y pone a otros en su lugar.

Alabado sea Dios, que acaba con los tiranos, erradica a los opresores, atrapa a los fugitivos, castiga a los impíos y es la voz de los que piden Su ayuda.

Te alabamos Señor, por garantizarnos el éxito con Tu protección, por unirnos con Tu guía y por unificar nuestros corazones con Tu amor y Tu misericordia.

Nos encontramos aquí reunidos en Tu presencia, en una de Tus casas y en una época de ayuno dedicado a Ti.

Nuestros corazones están deseosos de Ti. Nuestras mentes toman la luz y la guía que proviene de Ti. Hemos atendido Tu invitación a que seamos compañeros en el servicio a Tu creación y que nos unamos en una misma palabra para la felicidad de Tu creación. Por eso llamamos a Tu puerta y rezamos en Tu altar. Nos reunimos por el bien del ser humano a quien iban destinadas las religiones. Las religiones que un tiempo fueron una. Cada una difundía las demás y se confirmaban entre sí.

LA PROTECCIÓN DEL SER HUMANO

Por medio de las religiones Dios sacó a la humanidad de la oscuridad hacia la luz, después de rescatarla de los conflictos profundos e inmensos que la dividían y la enseñó a tomar la senda de la paz.

Las religiones eran una, ya que estaban al servicio de un único objetivo: la predicación de Dios y la asistencia a la humanidad, que son las dos caras de la misma moneda.

Más tarde, cuando comenzaron a servir también a sus propios intereses, las religiones se distanciaron. Entonces, el interés por sí mismas creció tanto que casi olvidaron su objetivo. Las diferencias se intensificaron y se hicieron mayores, al mismo tiempo que aumentaban el dolor y el sufrimiento de la humanidad.

Las religiones eran una y anhelaban un solo objetivo: luchar contra los ídolos y los tiranos en la Tierra y permanecer junto a los más vulnerables y oprimidos, que también son las dos caras de una misma realidad.

Cuando las religiones triunfaron, y con ellas los más vulnerables, las élites cambiaron de bando y se unieron a las ganancias. Entonces, comenzaron a gobernar las gentes en nombre de las religiones y a portar sus estandartes. A consecuencia de ello el sufrimiento de los oprimidos fue cada vez mayor y las diferencias entre las religiones fueron en aumento. Sin embargo, las diferencias solo residen en los intereses de los explotadores.

Las religiones eran una sola porque el principio, que es Dios, es uno; el objetivo, que es el ser humano, es uno, y, el resultado, que es este universo, es uno. Cuando se nos olvidó cuál era el objetivo y nos alejamos del servicio al ser humano, Dios nos rechazó y se distanció de nosotros, dividiéndonos en miles de facciones y grupos. La osadía y la discrepancia se instauraron entre nosotros, compartimentando la existencia y sirviendo nuestros propios intereses. Adoramos a dioses distintos al Dios único y oprimimos al ser humano hasta que quebró.

Ahora estamos de vuelta al camino correcto. Hemos regresado al camino del hombre atormentado por salvarse del castigo de Dios. Nos reunimos para servir al ser humano débil, oprimido y desgarrado, con el fin de unirnos en todo y para unirnos en Dios y que así las religiones vuelvan a ser una.

Dice el Sagrado Corán:

«A cada uno de vosotros le hemos asignado un código legal y un camino de salvación y, si Dios hubiera querido, habría hecho que fueseis una sola comunidad, pero lo hace así para probar vuestra fe en lo que os ha dado. ¡Competid, pues, en buenas acciones! El lugar de retorno de todos vosotros es Dios.» (5:48)

En este momento, en la iglesia, en estos días de ayuno, durante un sermón religioso y por invitación de autoridades comprometidas, me encuentro a vuestro lado, a mitad del camino. Me encuentro siendo predicador y feligrés, orador y

LA PROTECCIÓN DEL SER HUMANO

oyente. Hablo usando mi lengua y escucho con el corazón. La historia es nuestro testigo. Nosotros la escuchamos y ella nos escucha. La historia es testigo de que el Líbano es el país de los encuentros, un país de seres humanos, la patria de los oprimidos y el refugio de los asustados. En este contexto y ante este noble horizonte podemos escuchar los auténticos llamamientos divinos porque nos encontramos más cerca de la fuente.

Y ahí tenemos a Jesucristo, la paz sea con él, gritando con su amor furioso: “¡No!, el amor de Dios no coexiste con el odio humano...” Su voz resuena en las conciencias mientras se alza otra voz, la del Profeta de la misericordia: “No cree en Dios y en el Último Día quien se va a dormir saciado mientras su vecino tiene hambre.”

Las dos voces interactúan a través del tiempo y su eco resuena por medio de las palabras del Sumo Pontífice cuando con motivo del ayuno, dice: “*Ciertamente Cristo y el pobre son una sola persona*”. Incluso en su conocido mensaje, “la evolución de la gente” se alza en defensa de la dignidad del ser humano y, como Cristo en el templo, dice: “*Tremenda fue la experiencia de pagar con violencia tales humillaciones a la dignidad humana*”. Y dice: “*No hay nada más despreciable en la humanidad que los regímenes tiranos, resultantes de la explotación de los recursos y el poder, la anulación de los derechos de los trabajadores y la injusticia de los tratados.*”

Acaso esta voz clara es diferente a lo que aparece en la tradición islámica como un objetivo constante:

“Yo, Dios, estoy junto a los que tienen el corazón roto. Yo estuve con el enfermo cuando le visitaste, con el pobre cuando le ayudaste y con el necesitado cuando gastaste para suplir sus carencias.”

En cuanto al método, considera que cualquier intento de establecer la verdad y cualquier esfuerzo por apoyar al oprimido es un esfuerzo (*yihad*) realizado en el camino hacia Él y una oración en Su altar, y Él es Quien garantiza la victoria.

A través de estos testimonios retornamos a nuestra humanidad para buscar la fuerza que aplasta y que divide. El ser humano, este presente divino, esta criatura creada a la imagen y semejanza de los atributos de su Creador, el representante de Dios en la tierra, este ser humano es el objetivo de la existencia, es al mismo tiempo el inicio y el propósito de la sociedad y el motor de la historia.

Este ser humano equivale y merece todas sus capacidades, no lo que han acordado la filosofía y la física modernas sobre la capacidad de toda la materia de convertirse en energía, sino lo que han afirmado todas las religiones y los experimentos científicos: “El ser humano sólo posee lo que se esfuerza por tener.”, que los actos son eternos y que el ser humano, salvo su irradiación en diferentes horizontes, no vale nada.

Por lo tanto, cuanto más protejamos y desarrollemos las capacidades del ser humano más le honraremos y le haremos inmortal.

LA PROTECCIÓN DEL SER HUMANO

Si la fe, en su dimensión celestial, otorga al ser humano ambición y sentimientos infinitos; si la fe, en su dimensión celestial, preserva la esperanza permanente del ser humano y cuando todos los motivos se derrumban hace desaparecer la ansiedad y, por un lado, pone orden entre él y sus semejantes y, por otro lado, entre él y el resto de las criaturas si la fe, en esta dimensión, concede al hombre esta gloria y esta belleza, entonces, la fe, en las otras dimensiones, busca proteger y custodiar al ser humano, impone dicha protección y asegura que no existe la fe sin que exista un compromiso de servicio al ser humano.

Todo el potencial humano y las capacidades de cada ser humano deben ser protegidos y desarrollados. Por este motivo, nos encontramos con que el principio de interpolación ha estado presente desde la época de los primeros mensajes hasta este mensaje que dice: “Para que el progreso sea genuino tiene que ser completo”, es decir, que el ser humano debe crecer en su totalidad y que todos los seres humanos deben crecer.”

Así pues encontramos, por ejemplo, que robar está prohibido. Sin embargo, hoy en día el robo aparece en forma de inversión y de monopolio y bajo el pretexto del progreso industrial o de necesidades artificiales impuestas al ser humano a través de los medios de comunicación, que le crean artificialmente el deseo de consumir más. Las necesidades, hoy en día, no derivan de las necesidades innatas del ser humano sino que han sido creadas artificialmente por los medios de comunicación que sirven a los medios de producción.

De este modo, vemos también cómo se produce un desarrollo profundo en las distintas fuerzas que dañan el potencial humano, destruyéndolo o dividiéndolo. Estas fuerzas se mantienen constantes en su esencia a pesar de la disparidad de formas que adoptan y del desarrollo que han sufrido.

Por ejemplo, la religión siempre ha luchado contra la mentira, la hipocresía y contra la vanidad y el orgullo. Cuando observamos los fundamentos, comprendemos el efecto de estas condiciones en las capacidades del individuo y de la sociedad.

La mentira, por ejemplo, falsea los hechos y las capacidades presentes en el intercambio entre seres humanos. Estas capacidades que son infladas por el ser humano para su provecho, son falseadas mediante la mentira, de modo que se convierten en ignorancia y en perversión, al mismo tiempo que altera los intercambios y perturba las capacidades.

En cuanto a la vanidad y el orgullo, ambos inmovilizan al ser humano, ya que le hacen sentir que ha alcanzado el grado de autosuficiencia. Este sentimiento impide al orgulloso recibir o participar en algo y tampoco le permite que las personas tomen o interactúen con él. Así pues, ni da ni recibe. Es la muerte de las capacidades humanas. Sin contar con que las cualidades genéricas de la mentira son la base de la arrogancia.

La libertad, por el contrario, es el clima favorable para el crecimiento de las capacidades humanas y para el surgimiento de su talento si se le brinda la oportunidad. Esta libertad ha

LA PROTECCIÓN DEL SER HUMANO

estado siempre expuesta a la censura con diversos pretextos. Por consiguiente, se han librado guerras y luchas encarnizadas en nombre de la libertad.

La ausencia de libertad ha causado que el individuo se conforme con el grado de libertad que el usurpador le concede. El ser humano es sometido, menguando así las posibilidades de la sociedad. Cuando el individuo rechaza este sometimiento e intenta, y nosotros con él de acuerdo con nuestra fe, reducir la tiranía de esta fuerza abrumadora y divisoria, está defendiendo nuestra humanidad, el potencial humano y su dignidad, sin importar las estrategias que adopte este sometimiento a lo largo de la historia.

Existen numerosas formas de robar las libertades y de destruir las capacidades del ser humano: la tiranía, el colonialismo, el feudalismo, el terrorismo intelectual, pretender la custodia de la gente alegando su falta de entendimiento, el neo-colonialismo, la imposición de puntos de vista a los individuos y a la sociedad, las presiones económicas, culturales o intelectuales, la negligencia política, la discriminación de personas y regiones, negándoles oportunidades y condenándolas a la ignorancia e incluso negar ayuda sanitaria a las personas y los medios necesarios para su desplazamiento y su desarrollo.

Y el dinero, este gran ídolo, considerado por Jesucristo como un impedimento más grande para entrar al Reino de los Cielos. El dinero es fuente de discordia. Cuando el dinero crece a expensas de las otras necesidades del ser humano y de la

sociedad se convierte en un objetivo y en una fuerza represiva y divisoria. Dado que puede imponer sus profundos efectos en la vida de las personas, permite que el grande se coma al pequeño.

Del mismo modo, todas las necesidades humanas crecen a expensas de otras necesidades. Esto es lo que denominamos deseos. En realidad, las necesidades son motivadoras y propulsoras, e incluso un combustible que permite el movimiento del ser humano en la vida. Sin embargo, cuando estas necesidades crecen a expensas de otras necesidades el resultado es un desastre.

Es por esta razón por la que la cuestión de los bienes, el dinero, el prestigio, el poder y otras capacidades del ser humano requieren mayor grado de responsabilidad.

La verdad es que a pesar de que las dimensiones de la fe que permiten la conexión entre Dios y el ser humano de forma permanente son la base de la civilización moderna, también la han hecho vulnerable a este tipo de desequilibrios.

Cuando revisamos la historia de la civilización humana, sentimos que, entre un periodo y otro, el ser humano ha crecido en un aspecto a costa del resto de ámbitos. Debido a que la política, la administración, los mercados y la construcción no están basados en la fe, han crecido de forma descontrolada y se han convertido en colonialismo, guerras, búsqueda de nuevos mercados y periodos de paz armada. La vida del ser humano al completo se ha convertido en un vaivén entre guerras frías

LA PROTECCIÓN DEL SER HUMANO

y calientes, entre periodos de recuperación y periodos de paz armada.

El amor propio es el combustible que el ser humano utiliza en su búsqueda de la perfección y en la realización de sus deseos, el problema empieza cuando en el ser humano nace un sentimiento de auto-adoración.

Los enfrentamientos, la discriminación racial, el desprecio por los demás y el amargo conflicto ente los componentes de la sociedad, desde la familia a la comunidad internacional, cada uno de estos conflictos posee un ámbito diferente y, aunque el punto de partida es uno, el radio de acción varía.

Estos conflictos, que han sido considerados partes esenciales de la estructura, son consecuencia de haber sustituido el amor propio por la auto-adoración. Si nos fijamos, ocurre lo mismo con el egoísmo en la sociedad. La sociedad fue creada para servir al ser humano, ya que es un ser social y colectivo por naturaleza.

El ser humano tiene dos dimensiones, la personal y la colectiva, por lo que el marco de acción de la humanidad es muy amplio y el problema puede aparecer en distintos contextos. Desde el egoísmo personal pasando por el egoísmo familiar, el cual ha hecho padecer al ser humano sus consecuencias, hasta las tiranías tribales que durante un tiempo fueron sistemas que causaron ciertos resultados y efectos, y las sectas, que con su egoísmo pusieron el mundo patas arriba, vaciando

de contenido la religión y las enseñanzas y acabaron con su auge, su compasión y su tolerancia. Estos grupos sectarios han comerciado con los valores espirituales que habían tomado de diferentes facciones. Y por último, el egoísmo patriótico.

El patriotismo, a pesar de ser un sentimiento muy noble, cuando se transforma en racismo nacionalista, hace que la gente casi sienta adoración por su patria en lugar de por Dios. Por consiguiente, permite que la gloria de su patria sea construida sobre las ruinas de otros países, que su civilización sea erigida destruyendo el resto de civilizaciones y que el nivel de vida de su población sea elevado a costa del empobrecimiento de otras poblaciones, hasta llegar a un nacionalismo nazi que tantas veces ha destruido al mundo.

Esta amplitud de egoísmos eran sentimientos constructivos y evolucionaron y se convirtieron en decadencia y destrucción. El amor propio, la obediencia a la familia, el amor hacia la tribu, la patria y la pertenencia a una nación, todas son conductas beneficiosas para la vida del ser humano, siempre y cuando permanezcan dentro de unos límites adecuados.

Ahora es el momento de aclarar el título elegido para esta conferencia.

Si las necesidades y aptitudes del ser humano están integradas en la comunidad en la que se encuentra, entonces le agradará estar en armonía con dicha sociedad. Siempre que una de sus necesidades crezca a expensas de alguna de sus

LA PROTECCIÓN DEL SER HUMANO

otras necesidades el resultado será una catástrofe. Siempre que un individuo o las necesidades de la comunidad crecen a expensas del resto de individuos, el resultado es una catástrofe. Y siempre que la sociedad o las necesidades de ésta crecen a costa de otras sociedades o de sus necesidades, el resultado es desastroso y perjudicial.

El Líbano es nuestro país. Un país cuyo único capital son sus habitantes. Las personas que escribieron la gloria del Líbano con su esfuerzo, su emigración, sus capacidades intelectuales y su iniciativa. Estas personas son las que deben ser protegidas por este país.

El Líbano no tiene otra riqueza aparte de su riqueza humana, su humanidad. Por ese motivo, nuestro esfuerzo en el Líbano va encaminado hacia la conservación y la protección de sus habitantes, todos sus habitantes y en todos sus aspectos, en todas las regiones, en los centros de oración, en las universidades y en las instituciones.

Si queremos salvaguardar el Líbano, si queremos llevar nuestros sentimientos de identidad nacional a la práctica, si queremos aplicar nuestros sentimientos religiosos por medio de los principios que se han mencionado, entonces tenemos que proteger a las personas del Líbano, a todos sus habitantes y todas sus capacidades sin exclusión.

El Líbano es así. Cuando observamos las carencias descubrimos que son el resultado de la negligencia y que todos somos responsables.

Según hemos escuchado, la violencia está permitida en teoría, por el bien del ser humano, en su justa medida y con la condición de que no viole los derechos humanos.

Estimada audiencia:

Las zonas en las que vivimos y en las que viven los habitantes del Líbano son un depósito cuya custodia nos pertenece a nosotros y a nuestras autoridades. La región del sur, así como el resto de las regiones, nos ha sido confiada para que la protejamos por orden de Dios y de la patria. Por lo tanto, debemos asumir la responsabilidad de inmediato y discernir el planeamiento y la ejecución más adecuados. Tanto pensar de forma errónea como hacer una mala inversión equivalen a un doble abuso. El abuso directo de la corrupción y el abuso que supone hacer perder una oportunidad a los demás malgastando el dinero público y los derechos de los ciudadanos.

El Líbano es el país de las personas y de la humanidad. Hoy en día, el ser humano descubre su realidad comparando su vida con la del enemigo. Y así, observamos que lo que el enemigo ha creado es una sociedad racista que emplea medidas abusivas y separatistas en todos los ámbitos culturales, políticos y militares e incluso se atreve a distorsionar la historia, a judaizar la Ciudad Sagrada y a falsear los monumentos históricos.

LA PROTECCIÓN DEL SER HUMANO

Así pues, debemos proteger nuestro país, no solo por Dios y por sus habitantes, sino por toda la humanidad, para contrastar la imagen de la verdad desafiante con a la otra.

Ahora nos encontramos frente a una oportunidad única en la vida. Nos encontramos en un nuevo capítulo que comienza esta noche para nosotros y para el Líbano y frente a este fenómeno sin precedentes en la historia.

¡Oh creyentes! Reunámonos pues por el bien del ser humano, de todos los seres humanos. Por las personas en Beirut, las que están en el sur, las personas de Akar, las personas de los suburbios de Beirut, las de Karantina y Hey as-Salam.

Estas personas todavía tienen una oportunidad. No están aisladas ni encasilladas. Vamos a proteger a las personas de este país para así proteger este país que nos ha sido confiado por la historia y por Dios.

Que la Paz, la Misericordia y las Bendiciones de Dios sean con vosotros.

Líbano y la civilización humana

Entrevista realizada al Imam el 17/01/1977 en la sede de la Asamblea Superior Islámica con ocasión de la reunión que el Imam mantuvo con una delegación del Sindicato de Editores encabezada por el Sr. Melhem Karam. Artículo parecido en los periódicos biruties Al-Anwwar y An-Nahar del 18/07/1977.

El mundo de finales del siglo veinte y principios del siglo veintiuno se nos asemeja a una aldea global, de manera que las distancias entre los diversos países del planeta no son mayores hoy en día que la existente entre Beirut y Trípoli.

De esa manera, este mundo interrelacionado, enfrenta la existencia de distintos credos religiosos y la coexistencia de los distintos pueblos y, para garantizar la continuidad de los esfuerzos en la construcción del gobierno unido mundial, encuentra en la fórmula de coexistencia libanesa un referente importante y un ejemplo a tener muy en cuenta.

Más aun, el dialogo entre Europa y el mundo árabe está directamente conectado y es dependiente del dialogo islamo-cristiano. Tras el fracaso de la experiencia de unidad afro-asiática, todas las esperanzas de los emigrantes de todo el mundo están puestas en el éxito de ese diálogo.

Así, el mundo, enfrentado a los dos grandes superpoderes, se esfuerza por llevar a buen término los encuentros afro-asiáticos, la unidad africana y el mercado común europeo y trata actualmente de avanzar hacia la unidad de los parlamentos del mundo en busca de seguridad para los seres humanos frente a los acuerdos entre los dos superpoderes.

¿Qué país del mundo, qué ser humano o que institución puede garantizar su propia seguridad si los EE.UU. y la Unión Soviética se ponen de acuerdo entre ellos? Por ello, el mundo busca un tercer poder que pueda enfrentar el monopolio de ambos superpoderes.

El mundo contaba con la emergencia de China como un poder alternativo, pero no parece que esas esperanzas hayan llegado a materializarse. No obstante, las conversaciones entre Europa y el mundo árabe, teniendo en cuenta la experiencia, el pasado y la posición de Europa y la herencia cultural, la riqueza y la situación geográfica del mundo árabe, despiertan grandes esperanzas de que surjan nuevas fuerzas políticas como resultado del diálogo islamo-cristiano. Si la experiencia libanesa fracasa, la civilización humana puede sufrir un revés del que costará al menos cincuenta años salir.

Es por esa razón que decimos que el Líbano, hoy más que en el pasado, tiene una importancia fundamental en el progreso de la civilización humana. Y, por ello, ruego a los libaneses que nos permitan decir que la coexistencia no es algo que les pertenezca a ellos, sino más bien un depósito en manos de los libaneses, una responsabilidad que ellos tienen y una obligación, no únicamente un derecho que ellos tienen.

Por esa razón, hemos dicho que somos partidarios decididos de mantener la unidad del Líbano y que protegeremos su unidad y su independencia y las buenas relaciones del Líbano con los países de la región, ya que proteger la entidad del Líbano es proteger un depósito que beneficia a la civilización mundial.

La vulnerabilidad de la fórmula de convivencia libanesa frente a los acontecimientos recientes no implica en sí misma la debilidad de esa fórmula ya que las causas que provocaron esos acontecimientos estaban más allá de los deseos y la voluntad de los propios libaneses....

Nosotros estamos seguros de que las causas y los agentes que devastaron el Líbano y golpearon los acuerdos de 1943 iban más allá de la capacidad de cualquier país del mundo para mantenerse inmune y firme, pero yo estoy convencido de que el Líbano no sucumbió ante ello.

No estoy defendiendo el sistema de gobierno anterior sino que defiendo la particular composición que gobierna nuestra sociedad, es decir la convivencia de la misma a la sombra de la democracia.

Nosotros estuvimos entre aquellos que criticaban la situación anterior pero, de cara al futuro, existen prioridades que es imperioso proteger y los libaneses debemos optar, mediante el diálogo, por una fórmula de convivencia que preserve esas prioridades. Los líderes del Líbano, que conocen bien las profundas aspiraciones de los libaneses, deberán optar por una fórmula que garantice esas prioridades y la unidad del Líbano es la garantía de su existencia.

Si consideramos el Líbano de hoy veremos que es una copia en pequeño de los grandes países. Si queremos que el Líbano sea algo más que una copia deberemos tener en cuenta aquellas características que le hacen único y que le diferencian del resto de los países y esa característica es la coexistencia.

La coexistencia es la característica que hace vivir al Líbano, a pesar de que el país posee otras características, como su historia, su clima y el vigor de sus gentes. No obstante, esas características son ventajas que pertenecen a su pasado pero no son dones del futuro. No hay duda de que el mensaje fundamental del Líbano es la coexistencia.

El segundo punto es la cuestión de la libertad en el Líbano, ya que para las comunidades históricas es posible vivir en un mismo país en base a la libertad

Para los grupos civilizados es posible sobrevivir y coexistir en un país sobre la base de la libertad. Un individuo puede imponerse a su propio país, pero, cuando dos grupos coexisten en equilibrio

en un mismo entorno, uno de ellos no puede imponer su voluntad sobre toda la nación.

El tercer punto tiene que ver con el respeto a los derechos de los compatriotas, es decir, la justicia total: justicia política, social y económica y justicia en el progreso y el desarrollo.

No es correcto exagerar las consecuencias y el efecto del pacto nacional ya que el mismo ha sido un reflejo de los acuerdos a los que llegaron las diferentes tendencias políticas. No obstante, la coexistencia de los libaneses existe desde antes del pacto nacional, existe desde antes de los creadores del pacto nacional y desde antes de sus padres y sus abuelos.

Desde hace mil años los libaneses, al abrir sus ojos a este mundo, han visto que su vecino pertenece a otro credo religioso y ha comido junto a él, le ha invitado con cortesía y respeto y han compartido más dolores y esperanzas que los nacionales de cualquier otro país y por ello comparten muchísimos más vínculos y acuerdos entre ellos que los existentes entre las gentes de ningún otro pueblo. Así pues, la convivencia impregna todos los aspectos de la vida de los libaneses y, tal como yo lo veo, hoy somos testigos de circunstancias excepcionales, consecuencia de los efectos que aún permanecen de la guerra mediática y que podremos vencer mediante el esfuerzo y la sinceridad de todos.

Seyed Imam Musa Sadr
Periódico An-Nahar del 18/01/1977

La desaparición de Imam Musa Sadr, Sheij Muhammad Ya'cub y el señor Abbas Badreddin en Libia

Contexto general de la desaparición del Imam Sadr

Tras la invasión israelí del sur del Líbano el 14 de marzo de 1978, Imam Musa Sadr emprendió una gira por los países árabes para discutir acerca de los trágicos acontecimientos y proponer una cumbre árabe cerrada que explorase las posibles soluciones. Después de visitar Siria, Jordania y Arabia Saudí, se dirigió a Argelia, donde el Presidente Bumedián le sugirió que visitase también Libia, dada la influencia que Gadafi ejercía sobre la situación política y militar en el Líbano. El Imam anunció que aceptaría una invitación oficial para ir.

Recibió la invitación el 28 de julio de 1978. El 25 de agosto Imam Musa Sadr partió hacia Libia junto a Sheij Muhammad Ya'cub y el señor Abbas Badreddin, dueño de una agencia de prensa local que estaba cubriendo la visita. Los tres hombres se alojaron como huéspedes de las autoridades libias en el

hotel Al-Shate' en Trípoli. Los medios de comunicación locales nunca mencionaron su presencia en el país, y lo que es todavía más extraño, ellos no contactaron con nadie fuera del país: el Imam no llamó ni a su familia ni al Consejo Supremo Chií y el señor Badreddin no envió ningún informe a su agencia de noticias.

Según la investigación, Imam Musa Sadr tenía programada una reunión con Gadafi la noche del 29 al 30 de agosto. El Presidente libio pospuso la reunión para el día siguiente debido a que tenía prevista una sesión en la que discutiría su Libro Verde con un grupo de libaneses que visitaban Trípoli y cuya duración se extendió más de lo planeado. El 31 de agosto, Imam Musa Sadr y sus dos acompañantes fueron vistos abandonando el hotel Al- Shate' a las 13:00 horas en el coche proporcionado por las autoridades libias para reunirse con Gadafi. Después de esto no se volvió a saber nada de ellos.

Las dudosas declaraciones libias

La versión oficial libia fue articulada en un comunicado con fecha del 17 de septiembre y únicamente fue publicada después de mucha presión internacional para que Libia explicase su postura. El comunicado aseguraba que el Imam y sus acompañantes abandonaron Libia rumbo a Roma, Italia, a bordo de un avión de la compañía Alitalia en la noche del 31 de agosto, sin previa notificación a las autoridades locales.

LA DESAPARICIÓN DE IMAM MUSA SADR

El 21 de septiembre, durante una visita a Damasco, donde una delegación de sabios libaneses se reunió con él para discutir este tema, Gadafi dijo que la reunión había sido programada para el 31 de agosto a las 13:30 y que cuando el Imam no se presentó fue cuando se enteraron de que había abandonado el territorio libio. Esta versión fue posteriormente desmentida por diversas fuentes, así como por las investigaciones libanesas e italianas.

En septiembre de 1978, el Gobierno libanés envió a Libia y a Italia un equipo de seguridad encargado de investigar el caso. Las autoridades libias negaron la entrada del equipo en Libia. En Italia, el equipo concluyó a partir de sus investigaciones que el Imam y sus dos acompañantes nunca llegaron a Roma y que nunca abandonaron Libia en el vuelo ni a la hora mencionados en el comunicado oficial libio.

El 25 de febrero de 1979 una delegación libanesa viajó hasta Arabia Saudí para discutir el caso. Tanto el Rey Jaled como el Rey Fahd les aseguraron que en realidad la reunión entre el Imam Sadr y Gadafi se había llevado a cabo y que la discusión había sido acalorada debido a que ambos parecían discrepar sobre la crisis libanesa y el papel que Libia debía desempeñar en ella.

Dos investigaciones italianas

El equipaje del Imam y sus acompañantes fue encontrado en el HolidayInn en Roma. Las autoridades judiciales italianas

llevaron a cabo una investigación detallada, en base a la cual el juez de instrucción de Roma dictó sentencia de archivar el caso el 7 de junio de 1979 tras concluir que el Imam y sus acompañantes no abandonaron Libia en un avión de Alitalia y que no entraron en Italia mediante ningún otro medio de transporte. Los cargos presentados por la fiscalía de Roma el 19 de mayo de 1979 afirmaban que el Imam y sus acompañantes nunca dejaron suelo libio.

Más tarde, el Gobierno italiano informó oficialmente a los Gobiernos del Líbano, Siria e Irán, así como al Consejo Supremo Chií, de que el Imam Sadr y sus acompañantes nunca entraron en Italia ni transitaron por dicho país.

A petición oficial de las autoridades libias, apoyados por un informe de investigación llevado a cabo en Libia, el poder judicial italiano reabrió el caso y llevó a cabo, una vez más, una investigación a gran escala, examinando nuevas pistas y recopilando declaraciones de testigos tanto en el Líbano como en Libia. En enero de 1982 esta investigación confirmó los resultados del primer juicio, con la conclusión de que el informe de investigación libio era falso.

El poder judicial libanés

Por el decreto 3794 de fecha 4 de febrero de 1981, el Gobierno libanés transfirió el caso de la desaparición del Imam Sadr, considerado como un crimen contra la seguridad interna del Estado, al Consejo Judicial (*al Majlis al 'adli*). El Consejo

LA DESAPARICIÓN DE IMAM MUSA SADR

nombró al juez Tarabay Rahmeh juez instructor del caso. El 18 de noviembre de 1986 dictó sentencia, la cual incluía evidencias y testimonios que confirmaban la desaparición del Imam Sadr y sus dos acompañantes en territorio libio y que apuntaban a que un cierto número de individuos se habían apropiado de sus identidades y habían fabricado los indicios de su estancia en Roma. La sentencia también confirmaba la competencia del poder judicial libanés para resolver el caso y establecer una investigación permanente que garantizase la identificación de los autores, promotores y cómplices de los crímenes arriba mencionados.

En mayo de 2001, los familiares de Imam Sadr, Sheij Ya'cub y el señor Badreddin presentaron una petición a las autoridades libanesas exigiendo que se tomaran todas las medidas legales necesarias para activar el caso. También se presentó una demanda civil ante el juez de instrucción de Beirut, Hatem Madi, contra cualquier individuo al que la investigación señalase como autor, promotor o cómplice de la detención arbitraria del Imam y sus acompañantes.

El fiscal Addoum respondió a la solicitud del 22 de mayo de 2001 declarando la vigencia de la decisión del Juez Rahmeh y dirigiendo una carta rogatoria a todos los servicios de seguridad para que llevaran a cabo las investigaciones necesarias y tomaran las medidas pertinentes.

En julio de 2004, el hijo de Imam Sadr y las respectivas esposas del Sheij Muhammad Ya'cub y del señor Abbas

Badreddin presentaron otra demanda a título personal ante el fiscal del tribunal de casación, Adnan Addoum, contra el Presidente Muammar Gadafi y otros 17 representantes libios. Entre otros documentos, los demandantes añadieron a la querrela grabaciones de audio y video así como extractos de la prensa oficial libia del día 1 de septiembre de 2002, que informaban del discurso de Gadafi en el que reconocía de forma pública la desaparición de Sadr y sus acompañantes en Libia.

El 2 de agosto de 2004, el fiscal Addoum emitió una resolución que ordenaba la reapertura del caso y exigía que todas las personas involucradas fuesen interrogadas, incluido el Presidente libio, Gadafi. Cuando el juez Taraby Rahmeh rechazó el caso por “motivos personales”, el juez Suheil Ra’uf Abdul Samad fue nombrado juez de instrucción en su lugar.

El 21 de octubre de 2004, el juez Abdul Samad fijó el inicio de la investigación para el 16 de marzo de 2005, notificándolo a las autoridades libias por medio del Ministerio de Asuntos Exteriores libanés.

Desarrollo judicial en Italia y la reacción libanesa

En 2005, el poder judicial italiano volvió a abrir el caso de forma repentina e inesperada, debido a una solicitud realizada por las autoridades libias durante una visita del Primer Ministro italiano a Libia. El modo en el que esto sucedió fue ciertamente dudoso; ni los familiares de los desaparecidos, ni el Líbano,

LA DESAPARICIÓN DE IMAM MUSA SADR

ni Irán fueron informados de estos acontecimientos y lo que es todavía más sospechoso, la declaración de Gadafi de que el Imam y sus acompañantes habían desaparecido en Libia no fue tomada en cuenta.

Lo único que hicieron las autoridades italianas fue tomar declaración a un puñado de testigos, cuyos testimonios ya habían sido refutados como falsos en el juicio italiano del 29 de julio de 1982. Posteriormente, la juez de instrucción Simonetta d'Alessandro emitió el veredicto de cerrar el caso al no existir nuevas pistas desde la primera vez que se cerró el caso. Este hecho dio lugar a confusión, sugiriendo de manera indirecta que el Imam pudo haber desaparecido en suelo italiano.

Por este motivo, el Primer Ministro libanés, Fouad Siniora, visitó a su homólogo italiano, Silvio Berlusconi, el 16 de febrero de 2006, quien le aseguró que Italia realizaría todos los esfuerzos necesarios para ayudar al Líbano a “descubrir la verdad” acerca del secuestro del Imam Musa Sadr y sus acompañantes. También sugirió que los ministros de justicia de Italia y el Líbano se coordinasen para examinar las medidas que podían ser tomadas. El Portavoz del Parlamento libanés, Nabih Berri, también viajó brevemente a Italia para discutir este asunto con varios representantes italianos.

Posteriormente, el Gobierno libanés nombró al juez militar de instrucción, Samih Hajj, responsable de continuar con el diálogo con las autoridades italianas acerca del caso. Samih Hajj viajó a Roma en junio de 2006.

Acusación del poder judicial libanés a funcionarios libios

En julio de 2006, tras la renuncia del juez Suheil Abdul Samad por “motivos personales”, el Consejo Judicial nombró al juez Samih Hajj, juez de instrucción del tribunal militar, para que se hiciera cargo del caso. El motivo era que el secuestro del Imam Musa Sadr y sus acompañantes, el Sheij Muhammad Ya'cub y el señor Abbas Badreddin “ponía en peligro la seguridad interna del Estado”.

El 5 de junio de 2007, el juez Samih Hajj estableció que el interrogatorio de los 17 acusados libios sospechosos de haber participado en el secuestro, la detención arbitraria y posterior asesinato del Imam y sus acompañantes se llevaría a cabo el 2 de julio.

Teniendo en cuenta la imposibilidad de notificar a los acusados en su lugar de residencia en Libia por medio de canales diplomáticos y quedando registro de esto en los documentos del Ministerio de Asuntos Exteriores, el juez Hajj dio por informados a los acusados con las órdenes que fueron colocadas en los tableros en el interior de las instalaciones del tribunal.

Los 17 acusados eran: Al Morghani Massud Al-Tumi (Chofer de la oficina de protocolo), Ahmad Mohammad al Khattab (Empleado de la secretaría del Congreso General del Pueblo en Trípoli occidental), Al Hadi Ibrahim Mustafa

LA DESAPARICIÓN DE IMAM MUSA SADR

al Sa'dawi (Subdirector de Alitalia en el aeropuerto de Trípoli encargado de la torre de control), Abdul Rahman Mohamad Ghweyla (Teniente de policía en el departamento de migración y pasaportes, Dirección General; trabajaba en el aeropuerto en la sección de salidas), Mohammad Khalifa Sahyun Al Azizia (Jefe del Departamento de Asuntos Políticos del Ministerio de Asuntos Exteriores Libios en 1978), Ahmad Shahata (Director del departamento de asuntos exteriores en la secretaría general del Congreso General del Pueblo en 1978), Ahmad Mass'ud Saleh Tarhun (Cabo en el departamento de migración y pasaportes del aeropuerto de Trípoli entre el 2 de febrero de 1978 y el 24 de marzo de 1978, Dirección General), Mohamad Ali al-Ruhaibi (Teniente coronel de la policía general libia), Ibrahim Khalifa Omar (Teniente, servicio de seguridad del aeropuerto). Issa Mass'ud Abdallah al Mansuri (Empleado en la creación de proyectos eléctricos y actualmente en el servicio militar), Ali Abdul Salam al Treyki (Primer Ministro Libio en 1978), Mahmud Mohamad bin Kura (Funcionario diplomático en la embajada libia en el Líbano en 1978), Ahmad al-Atrash (Secretario en la secretaría del Ministerio de Asuntos Exteriores Libio en agosto de 1978), Mohamad Weld Dada (Embajador mauritano en Libia en 1978).

El 3 de agosto de 2007, el juez Samih Hajj emitió seis órdenes de detención in absentia en nombre de los representantes libios y once órdenes de búsqueda e investigación para identificar a once individuos antes de poder emitir una orden de arresto. Estas órdenes fueron convertidas en órdenes de arresto y búsqueda internacional por el Poder Judicial Libanés y,

conforme a los procedimientos necesarios, comunicadas a la Interpol el 21 de agosto de 2007. Posteriormente, el juez Hajj designó una comisión técnica para examinar el pasaporte del Imam, que formaba parte del caso italiano y que fue entregado a las autoridades libanesas.

Gadafi es imputado por el Poder Judicial Libanés

El juez Samih Hajj citó al líder libio Muammar Gadafi a comparecer ante el tribunal libanés el 23 de abril del 2008 a las 09:00, por motivos de “secuestro, detención arbitraria, robo de identidad, falsificación y uso de documentación falsa”. La citación de comparecencia también mencionaba que si Gadafi no se presentaba ante el tribunal, sería juzgado *in absentia*, conforme a los artículos 165 y 166 del Código penal.

Al finalizar la sesión, el juez Samih Hajj decidió cerrar la investigación y transferir el caso al fiscal para que este emitiese su veredicto. El 7 de agosto de 2008, el fiscal Said Mirza emitió su veredicto y trasladó el caso al juez de instrucción del Consejo Judicial, Samih Hajj, para que emitiese su veredicto.

La acusación formal por secuestro y detención arbitraria del Imam Musa Sadr y sus acompañantes, el Sheij Muhammad Ya'cub y el señor Abbas Badreddin, fue emitida el 21 de agosto de 2008. El juez Hajj imputó a Gadafi y a 17 representantes libios acusados de ser los promotores y cómplices del secuestro del Imam Sadr y sus acompañantes.

Distintas posiciones

En agosto de 1978 y más adelante, en abril de 1980, el Consejo Supremo Chíí declaró oficialmente que consideraba a Gadafi responsable personal de la desaparición del Imam Sadr y sus compañeros de viaje. Esta posición fue reiterada en febrero de 1982, después de que se diesen a conocer los resultados de la segunda investigación judicial italiana.

El 11 de diciembre de 1979, por medio de Philistin al Saura, el órgano central de la OLP también optó por considerar a Gadafi responsable de este crimen.

El 30 de agosto de 2001, 23 años después de la desaparición de Imam Sadr, Amnistía Internacional publicó un informe titulado “Día del desaparecido: tiempo de decir toda la verdad”, donde se mencionaba el caso de Imam Sadr así como el hecho de que las afirmaciones realizadas por las autoridades libias acerca de la partida del Imam y sus acompañantes hacia Italia estaban “en conflicto con las investigaciones de las autoridades italianas, las cuales fueron confirmadas por el juicio de un tribunal italiano”.

El informe anual de Amnistía Internacional del 2002 menciona el caso en el artículo denominado “Libia”, mientras que su informe del 2003 cita el extracto del discurso de Muammar Gadafi en el que afirma que el Imam desapareció durante su viaje por Libia.

El 30 de agosto de 2004, Australia, Líbano, Estados Unidos e Irán lanzan, de forma simultánea, una campaña por la verdad y el reconocimiento de la responsabilidad en el caso de Imam Musa Sadr.

En mayo de 2008 el Parlamento iraní (Majles al Shura al Islami) toma la decisión de proseguir con el caso del Imam Sadr y sus acompañantes y publica un informe que considera que su secuestro equivale a una violación de la seguridad nacional de la República Islámica de Irán. El informe también establece once medidas, que incluyen: llevar el caso ante organismos internacionales y apoyar el proceso judicial en el Líbano; crear una comisión para reunir información de los servicios de seguridad de todo el mundo; asignar un presupuesto del Parlamento para este proyecto y restringir la cooperación entre Irán y Libia en todos los campos.

موسى الصدر



Seyed Musa Sadr (Qom 1928- ...) Doctor de la Ley y economista, profesor de jurisprudencia y lógica, es un teólogo de una actualidad sorprendente. Posiblemente, una de las personalidades más destacadas del mundo musulmán del siglo XX. Pensador original y profundo, hombre de acción revolucionaria, organizador y líder de la comunidad musulmana del Líbano.

Su profunda comprensión de las enseñanzas coránicas le hizo ser un gran revitalizador y actualizador del pensamiento islámico y un impulsor decidido del diálogo islamo-cristiano, de la unidad del Líbano, del compromiso con los desheredados y de la defensa de la causa palestina.

مركز الإمام موسى الصدر



مركز الإمام موسى الصدر
للأبحاث والدراسات

